

Miguel Alberto Doménech

Un encuentro
inolvidable



Ernesto Mendoza, un joven mexicano, soso, ordinario y con baja autoestima, nos relata su encuentro con una enigmática mujer llamada Aurélie, una hermosa y encantadora francesa llena de optimismo que visita México por motivos de trabajo.

La ideología de que la belleza no lo es todo, es algo que a Ernesto siempre le ha parecido absurdo, ya que él siempre se fija solo en la apariencia de las mujeres. Pero la personalidad de la bella Aurélie lo hará cambiar de opinión, una mujer con una personalidad encantadora, que inyectará dosis de emoción en la vida de Ernesto y lo hará sentirse bajo el cielo estrellado de París. Momentos de diversión, locuras de amor y bellos atardeceres influyen para que Ernesto rompa su vida llena de monotonía.

En esta novela se refleja el romance puro de la vida real, y no cae en los típicos clichés de las novelas románticas. Una novela recomendada para toda aquella persona que aún no ha decidido romper la tediosa y monótona rutina diaria de su vida. Este libro nos enseña que, si dejamos de ser simples observadores y participamos en esta vida, nos pueden pasar cosas increíbles, ¡Si tan solo nos atrevemos hacer cosas nuevas! Y veremos cómo el amor llega de maneras muy curiosas y cuando menos lo esperas, sin necesidad de buscarlo.; tan solo, dejándose llevar.

NUEVA EDICIÓN DEL LIBRO "Y CAMBIASTE MI DESTINO" DE LUIS ÁNGEL COBOS, AHORA BAJO EL SEUDONIMO DE MIGUEL ALBERTO DOMÉNECH

•

Un encuentro inolvidable

Miguel Alberto Doménech

Ediciones EIM

Un encuentro inolvidable
Por Miguel Alberto Doménech
Editorial Adicción a las letras
Fecha de edición – 05 noviembre 2018
Coordinación editorial Mauricio Franco Palestina
Asociación de editores independientes
Editado en Xalapa-Enríquez Veracruz
México

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso escrito de los editores.

Dedico este libro con mucho cariño a Aurélie Clerc... Gracias por ser parte de mi vida.

Prólogo

Según lo que he leído en los diccionarios, una de las definiciones de monotonía es; Falta de variedad, que produce aburrimiento o cansancio. Y es que esto es algo que muchas personas tenemos en nuestras vidas. En una vida monótona, todos los días transcurren de manera similar, con las mismas obligaciones, idénticos horarios, hablamos siempre con las mismas personas e inclusive a veces hasta de los mismos temas. La faceta ineludible de la vida diaria, que para algunas personas puede ser positiva y tranquilizadora, es un problema para otros sujetos. La monotonía puede volverse patológica y derivar en distintos trastornos psicológicos que incluyan la falta de interés en cualquier tipo de actividad, el aburrimiento en pareja o en familia y la sensación de molestia en distintos ámbitos. La finalidad de esta novela es, hacer saber a todas esas personas que llevan una vida tediosa y monótona, que hay un mundo más allá de lo que sus ojos pueden ver. Algo muy cierto es que; la vida es muy corta, gente de la antigüedad llegaba a vivir más de doscientos o quinientos años, y en años no tan antiguos llegaban a los cien, ahora en estos tiempos una persona que llega a los cincuenta o sesenta años ya se les considera afortunados. La mayoría de las personas pasan el mayor tiempo de sus vidas trabajando, ya sea para enriquecer a otros, o buscar la estabilidad económica de ellos mismos, sin embargo, nos olvidamos de lo más importante que es; vivir. No podemos ser siempre un banco de peces nadando hacia una misma dirección; no somos atunes. Hay que disfrutar nuestra vida al cien por ciento, el nadar contra corriente es divertido. Hay que vivir todos los días como si fuera el último día de nuestra existencia, aunque suene cliché el decirlo, pero es verdad.

Todos nacemos, crecemos y morimos, y quizá eso nos desconcierta, porque no hallamos el propósito de todo lo que hay, no encontramos nuestro lugar en este universo, y muchos ni si quiera sé sientan a meditar en ello. Esta historia tiene la finalidad de hacerte meditar en qué; la vida apesta porque no tiene sentido; las acciones que hagas, es lo que le puede dar sentido a tu vida. En esta novela se refleja el romance puro de la vida real, y no cae en los típicos clichés de las novelas románticas. Cuatro años tardo el autor en escribir esta obra que nos deja un suave y delicioso sentido de la realidad, en donde el romance, es como muchas veces pasa en las vidas de las personas.

Se dice que en la vida de un hombre, solo conocerá a tres mujeres importantes, ya que el amor no se encuentra a la vuelta de una esquina. Pero hay que saber abrir bien los ojos para poder verlo. El amor es solo una palabra que adquiere significado cuando se conoce a esa persona ideal, y si tenemos suerte; el recuerdo de esos amores es lo que nos podremos llevar al morir. Por el momento solo le queda al lector adentrarse en esta historia, disfrutar y ser testigo de una historia más de ese sentimiento que aunque tratamos de correr a veces nos alcanza, ese sentimiento que mueve al mundo y hace latir a los corazones, ese sentimiento llamado; amor.

“Recuerdos en medio de atardeceres, sonrisas al atravesar un río, aroma a tabaco y a vino tinto, todo envuelto en una bella sinfonía, ¿cómo no seguirte amando? Si tú rompiste mi monotonía”

–**Alfredo Torres**

Capítulo 1

Tediosa monotonía

Al empezar a escribir estas primeras líneas, unas cuantas preguntas surgen en mi mente: ¿Cómo empezar esta historia? ¿Cómo adentrarlos en la esencia de lo que soy? ¿Cómo explicar lo que era y en lo que me he convertido? Bueno, vayamos paso a paso, empezare por presentarme. Mi nombre con el cual se me etiqueto en esta vida es; Ernesto Mendoza. Soy un chico común y corriente, por cualquier parte donde me busque, no encuentro nada de que presumir sobre mí, pero sí puedo decir que soy agradable y carismático, o al menos eso pienso yo, aunque, claro; ¿quién hablaría mal de sí mismo? Físicamente soy un tipo alto, moreno y delgado. No soy guapo, pero tampoco me considero un hombre feo. Vivo en México, un hermoso país con personas maravillosas, porque como México no hay dos; me entenderán mis paisanos o los que ya hayan visitado mi país. México es un país grande con varios estados y municipios, a mí me toco nacer dentro del estado de Veracruz, en una pequeña ciudad llamada “Martínez de la torre” es una hermosa ciudad, aunque muy calurosa en los meses de mayo y agosto. Contamos con un hermoso rio, llamado (el rio bobos). Hablando brevemente sobre mi ciudad, una de las actividades más importantes de Martínez es la siembra de cítricos, por lo que a los lados de la carretera es común observar huertos de naranjos y limoneros que, en tiempo de floración, aroman la región y constituyen un bellissimo paisaje. Los principales platillos típicos del municipio son: Acamayás al mojo de ajo y cocteles de mariscos; chilatoles (mi platillo favorito) garnachas, gorditas, empanadas y enchiladas (acompañadas de salsa típica de la región). Chilposo de pollo y gallina. En el municipio para fiestas y reuniones sociales, se acostumbra elaborar los siguientes platillos, con un toque especial de la región: carnitas de cerdo; chafaina; mole de guajolote, gallina y pollo; tamales envueltos en hojas de plátano, con carne de cerdo, pollo o frijoles; chilpachole de jaiba, minilla o saragalla, chilahuates y jugos de cítricos tales como la naranja, limón, pomelo, mandarina y litchi. Como ya dije; Martínez de la torre es una hermosa ciudad.

Soy el mayor de tres hijos, mis dos hermanas menores se llaman Victoria y Paula, son unas dulces y tiernas jovencitas, estudiantes de preparatoria con sueños y metas. Al igual que algunas mujeres, mis hermanas, fantasean con el verdadero amor; con ese príncipe azul que las adore. Entre ellas dos se llevan de diferencia medio año de edad, la mayor es Victoria, la cual sueña con ser una gran mujer de negocios. Y la menor es Paula, que sueña con ser una gran escritora, ambas son de noble corazón, y muy guapas, y no lo digo solo porque sean mis hermanas. A diferencia de mí, ellas son de piel clara y cabello castaño, lo heredaron de mi madre, la cual nos abandonó cuando yo tenía 10 años de edad, nunca he vuelto a saber de mi madre, aunque todas las navidades le escribo, le envío las cartas a una dirección que me invente. Mis hermanas y yo crecimos a lado de mi padre, Alonso Mendoza, él es un hombre fuerte, alto, forjado a la antigua, todo un mexicano, de carácter temple, pero muy estricto cuando se enoja, aunque de eso muy rara vez. Mi padre es fanático de los libros y de los autos, por lo tanto, ama la literatura y la mecánica, así fue como nos sacó adelante, con sus manos metidas en motores día y noche. Yo estude solamente hasta la secundaria para trabajar y ayudar a mi viejo. Cuando cumplí los 18 años me mude con un amigo llamado Rodolfo Posadas, en la calle Cuauhtémoc, dentro de villa independencia, una localidad perteneciente al municipio de Martínez, pero separada del centro

por el río “bobos”. Así que por esta cercanía al centro de la ciudad, llegaba más rápido a mi trabajo como asesor educativo en una escuela de inglés y computación, de la cual omitiré el nombre porque no me siento orgulloso de esa institución, más adelante les explicare el porqué. El departamento no era un palacio, pero me gustaba, era grande y espacioso. Para ser más exacto solo contaba con sala comedor, dos recamaras y el baño, pero pagar la renta entre dos resultaba barato, aunque un mes después Rodolfo se casó y me quede solo, pero aunque empezaba a pagar todo el alquiler yo solo, disfrutaba de esa soledad. Pero no estaba solo del todo, tenía a mi gato Boris, de raza europeo doméstico, de pelo amarillo y ojos color miel. Boris es un excelente gato hasta el día de hoy, aunque algo anormal; rasguña, muerde y pocas veces se deja acariciar. Pero me quiere mucho y yo a él, en cuanto Boris ve que me acuesto en la cama, el sube conmigo y se echa a un lado de mí. Solo le doy de comer croquetas, por lo tanto está muy gordo, pero su gordura no lo hace menos o más lento; ya que es un excelente cazador de ratones. Así que solo Boris y yo, éramos los únicos inquilinos del departamento.

Soy un chico ordinario, desde que nací, siempre he vivido en la misma ciudad, de hecho nunca he viajado a ningún sitio, solo veo documentales de otros países, por ejemplo me gusta mucho Italia, después de México, claro. En el colegio nunca fui el chico popular, pero tampoco un cero a la izquierda, y aunque siempre he llevado una vida rutinaria y aburrida, me he rodeado de amistades. Había mencionado que mis hermanas fantasean con el amor verdadero, bueno, pues como por mis venas corre la misma sangre, soy un hombre muy romántico y apasionado, creo en la idea de que, algún día, encontrare a mi media naranja. Solo he tenido dos novias en mi corta vida, la primera fue Alicia, mi novia de la secundaria, ella termino engañándose, sí, me dijo que se iba con sus padres a vivir a China, lo cual no fue cierto, solo se cambió de escuela para estar con un chico que le gustaba. Como Alicia fue mi primera novia, me destrozó el corazón, tarde en recuperarme de esa ruptura. Mi segunda novia fue Beatriz, ella era una chica muy alegre, y también muy ruda, siempre me ganaba a las vencidas, le gustaban las motocicletas y jugar al fútbol, también se inscribió a un gimnasio para levantar pesas y volverse muy fuerte. Beatriz a diferencia de Alicia no me engaño con otro hombre, no, ella lo hizo con una mujer... Así es, terminó siendo lesbiana, pero con ella no sufrí tanto, el cambio de su preferencia sexual se me hizo gracioso ¿por qué? No sé, pero hasta la fecha somos buenos amigos.

Así que por la experiencia con esas dos chicas, me la pasaba trabajando todo el tiempo, porque ya no quería salir lastimado nuevamente; y el concentrarme solo en el trabajo me ayudaba «sentado en mi escritorio es como me encontrará mi media naranja» esa era mi filosofía. Siempre fui todo un “Godínez” todos los días salía de mi casa al trabajo y del trabajo a mi casa, no sabía lo que era tener vida social. En mis días libres siempre visitaba a mi padre y hermanas, y los días de mayor emoción, eran aquellos en los cuales me la pasaba tirado en el sofá frente a la televisión, comiendo pizza y bebiendo cerveza. Pero tenía dos pasiones: me gustaba dibujar a lápiz e ir a sentarme al parque a ver a las palomas, me gustan las aves, bueno, me gustan todos los animales. Pero últimamente le había tomado interés a la pesca, pero sólo iba al río de mi ciudad, ya que nadie quería salir conmigo. Había dicho que siempre me he rodeado de amigos, pero estos a su vez, se han ido cada uno a vivir a otra parte, a otra ciudad, para cumplir sus metas y sueños, en ocasiones convivía con mis compañeros de trabajo, pero no era igual, por eso me gustaba estar mejor solo la mayoría del tiempo. Aunque eso no ha cambiado mucho.

Dicen que todo pasa por algo y que siempre conoces a alguien por alguna razón, bueno, pues eso fue lo que me paso a mí. En uno de esos caminos que te marca la vida; conocí a un profesor que se llama Ramiro, se licenció como maestro de idiomas. No pasó mucho tiempo para que

Ramiro y yo nos hiciéramos amigos, le conté sobre mi sueño de conocer Italia y sus bellas ciudades y lo mucho que me gustaría aprender el idioma. Ramiro me dijo que también le gustaba Italia, pero no hablaba ese idioma, dijo que sabía hablar inglés y francés, y que si yo quería podría enseñarme. Siempre he pensado que el inglés es un idioma muy aburrido, al menos para mí, aunque quizá pueda ser algo incoherente, ya que la mayoría de la música que escucho es en inglés, pero aun así, nunca me ha gustado ese idioma como para estudiarlo, nunca he sentido el deseo por quererlo aprender. Además, llevaba una vida tan rutinaria que ya estaba muy acostumbrado a ella, me encontraba en mi zona de confort, se me hacía muy tedioso alterar mi agenda, aunque fuera aburrida. Pero después de meditarlo, el estudiar francés se me hizo una buena opción «¿Por qué no? Podría ser interesante» pensé. Jamás imagine lo que sucedería después de tomar la decisión sobre hacer cosas nuevas; no pensé que llegaría a conocer a alguien que cambiaría mi vida y la forma de verla; y que además; me daría varias lecciones de vida. Y mucho menos imagine como un chico ordinario como yo, desde mi punto de vista, pasaría la más grande aventura en el tema del amor. Pero sin más rodeos, llevare al lector a un viaje que hice, le enseñare como una nación llevo a mí, sin tener que salir de mi país. Y como el amor se muestra en sus diferentes formas, sin ninguna necesidad de buscarlo, tan solo... Dejándose llevar.

Capítulo 2

Las cosas pasan por una razón

Una mañana meditaba en las clases de francés que Ramiro me había propuesto, y de pronto a mi mente llegó el siguiente pensamiento; que la ignorancia es la cuna donde todos nacemos, el conocimiento es la opción que pocos elegimos, la llave a un mundo de grandes posibilidades y grandes ideas que nos llevarán a vivir una vida interesante. Así que decidí tomar las clases de francés con mi amigo Ramiro, para hacer algo diferente, conocer gente nueva, romper ese hielo llamado monotonía, y de esta manera salir de una vida rutinaria que no me estaba llevando a ningún sitio. Después de tomar la primera clase de francés quede enamorado del idioma, se me hizo muy interesante, ya que en mi ciudad, el inglés es la única lengua extranjera que se enseña. Pero cuatro meses después las clases fueron interrumpidas, porque Ramiro se tuvo que ir a Francia, había sido aceptado en un programa llamado “Asistentes de español en París” o algo parecido, así que de francés aprendí solo lo básico. Pero una semana después de la partida de Ramiro, me topé con una amiga llamada Carla, era una alumna de la escuela de inglés y computación en donde yo trabajaba como asesor educativo. Carla vivía en un pequeño pueblo llamado “Jicaltepec” el cual queda a 45 minutos de Martínez de la Torre yendo en automóvil.

Se dice que en Jicaltepec entre el año 1833 y 1835, arribaron unos inmigrantes, provenientes del pueblo de Champlite Francia, buscando una mejor oportunidad de vida, estos borgoñeses vivían de la uva en su pueblo natal, pero establecidos en México y gracias a la tierra fértil de Jicaltepec, vivieron varios años sembrando vainilla y fabricando su propio licor. Pero después ese grupo de colonos franceses, en el año 1865, tuvo que emigrar un par de kilómetros de Jicaltepec, porque tuvieron problemas con los habitantes mexicanos que vivían también en ese pueblo, así que decidieron marcharse de ahí, un hombre muy rico de aquella época llamado Rafael Martínez de la Torre, le ofreció al gobierno mexicano, extensos terrenos en un lugar llamado “el zopilote” para que los franceses que habían venido en busca de una mejor vida, vivieran ahí, el gobierno mexicano de aquel entonces, se los permitió. Estas nuevas tierras donadas por el señor Rafael, fueron bien recibidas por estos inmigrantes europeos, los cuales la supieron aprovechar, con el tiempo aquel pequeño grupo de franceses fue creciendo cada día más, dejaron la pobreza a un lado, y muy pronto hicieron un gran pueblo, y años después, una gran ciudad. Hay que mencionar también que fue habitada por mexicanos, pero esta vez lograron vivir en paz con los franceses, inclusive empezaron a ver matrimonios entre franceses y mexicanos, esta ciudad prospero muy rápido y lo que es más increíble es que todos aquellos franceses, o más bien la descendencia que fue creciendo, lograron hacer fortuna, y pronto fueron las siguientes generaciones de descendientes franceses los que contaban con mayor nivel económico, muy por encima de los mexicanos de esa ciudad en crecimiento, ciudad que fue nombrada “San Rafael” en honor a ese noble caballero que había hecho tan increíble contribución. San Rafael es una ciudad donde el idioma francés ha desaparecido, y en la actualidad el idioma dominante es el español. Cabe mencionar también, que la mayoría de las casas de Jicaltepec ya están modernizadas, pero algunas aún conservan su estilo colonial, con techo de tejas de peculiar diseño. La hermandad entre el pueblo de Champlitee y San Rafael nació en 1986, y en la actualidad, el gobierno de Francia manda maestras a San Rafael y a

Jicaltepec cada año, para enseñar el idioma y la cultura a los descendientes de aquellos franceses que emigraron a nuestro país, y también a cualquiera que desee aprender. Carla me dijo que si yo quería podía ir a su localidad, que las clases de francés en Jicaltepec eran gratis, yo lo dude un poco, pero mi cartera me dijo que era muy buena idea, así que sin más, quede de acuerdo con Carla que iría a su pueblo cuando las clases dieran inicio, además me dijo que aprendería mucho mejor que en las clases de Ramiro, porque que la maestra era francesa. La verdad no me entusiasma mucho que una maestra cuarentona que apenas hablaba español, me enseñara. Pero todo lo que paso fue lo contrario cuando llegue aquel pueblo.

Era un domingo 30 de mayo del año 2010, eran buenos tiempos, un clima cálido pero fresco a la vez, hermosos y cálidos atardeceres, como el abrazo de una madre para con su hijo, reconfortantes, los días parecían durar más. Ese domingo, que era el día en que Carla iba a clases de computación donde yo trabajaba, me dijo que las clases de francés en Jicaltepec empezaban al día siguiente, 31 de mayo, las clases se impartían dos días a la semana, lunes y miércoles, así que el ultimo lunes de mayo me encontraba en la terminal de autobús. Para ir a Jicaltepec primero tomé un autobús a la ciudad de san Rafael, después, cerca del parque principal de la ciudad, subí a otro autobús que iba rumbo a Jicaltepec. Hay solo un autobús a ese destino, así que al subir, uno tiene que esperar alrededor de unos 15 o 20 minutos a que el autobús tenga una buena cantidad de pasajeros para partir a Jicaltepec. Así que subí al autobús, cuando el chofer consideró que ya tenía decentemente llena su unidad, se puso en marcha y en 15 minutos llegue a la orilla de un río, “el río bobos” el mismo que atraviesa mi ciudad. Jicaltepec se puede contemplar desde la orilla, ya que el pueblo está al otro lado del río. Por aquel entonces no había puente, tenía que subir a un pequeño bote para atravesarlo, propiedad de un habitante del pueblo, el cual cobraba 4 pesos por llevar al otro lado del río y entrar por fin a Jicaltepec. Todos los días atravesaban el río habitantes del pueblo, vendedores, protestantes, perros y personas en bicicleta de esta única forma. Así que después de la travesía de 3 minutos en ese pequeño bote llegue a Jicaltepec, baje del bote y después subí unas escaleras, al llegar a lo alto me encontraba en el pequeño malecón de Jicaltepec. Si así se le puede llamar. En lo que parecía ser la calle principal, al fondo, se podía ver su pintoresca iglesia, con un diseño francés, y tras de ella la acompañaban unas hermosas montañas que embellecían todo el paisaje. Era una hermosa tarde, soplaban viento fresco y el cielo estaba más azul y despejado que de costumbre. Fui a buscar a mi amiga Carla para que me llevara a donde eran las clases. No era la primera vez que yo visitaba Jicaltepec, anteriormente ya había estado ahí, fui buscando jóvenes que quisieran inscribirse a las clases de computación e inglés en el instituto para el cual trabajaba, es por esta razón que ya sabía dónde se encontraba la casa de Carla. Como Jicaltepec es un pueblo que se encuentra en medio del campo, se puede disfrutar de una agradable tranquilidad y sus habitantes son muy amables y hospitalarios.

Pronto llegué a casa de Carla, al verme me saludo muy cordialmente —vaya, veo que viniste —me dijo con una sonrisa amable.

—Sí, vengo a darle una oportunidad al idioma —le respondí. Salimos de su casa y nos dirigimos a una escuela de educación primaria que las autoridades del pueblo prestaban en las tardes para que se impartieran las clases de francés, de hecho la escuela estaba muy cerca, a solo dos manzanas de la casa de mi amiga —es aquí —me dijo Carla. Yo llevaba una botella de agua, me había dado mucha sed por el viaje. Entramos a la escuela, era una escuela pequeña, tenía solo 4 salones y una cancha de basquetbol, examinaba todo detalle de la escuela cuando Carla me dijo señalando con la mirada —mira, ahí está la maestra, es la que mandaron este año, cada año las cambian.

Voltee lentamente, cuando la mire nada de lo que me imagine era real, pronto me sentí dentro de un sueño surrealista, era la mujer más hermosa que había visto, se miraba joven, aproximadamente de unos 24 años de edad, poseía un cuerpo que demostraba la belleza en su totalidad, cabello rubio como el trigo, un rostro perfecto como si los mismísimos ángeles hayan bajado a esculpirla, y unos ojos azules que opacaban el azul del cielo. La maestra giro lentamente su mirada hacia mí, con una mano echo su cabello hacia tras, llevaba unos lentes con el marco en color rojo, blusa azul y un pantalón de mezclilla de color blanco, estaba fumando un cigarrillo con gran estilo, el humo salía por sus pequeños labios gruesos y rojos, de una manera muy sexy. Voltee a ver a mi amiga, sabía que ella me seguía hablando porque podía ver sus labios que se movían, pero ya no escuchaba nada de lo que ella me decía, no entendía palabra alguna, solo miraba a la hermosa y rubia maestra de francés, parecía una ninfa del bosque, una hermosa sirena de un lago encantado con poder para manipular mis sentidos y llevarme a mundos desconocidos, de pronto sentí como volteos de electricidad recorrían mi cuerpo, podía ver como el cielo se abría y Dios me decía «mira, contempla mi creación» antes de que Carla acabara la frase “ya es hora de entrar a clase” yo ya estaba dentro del salón.

La maestra con una media sonrisa me dio la bienvenida, tenía un español fluido, aunque claro; con su acento francés. No sabía si sentarme o tomarla del brazo mientras escribía en el pizarrón, para que no se cansara mientras sostenía el gis. Tuve que hacer un esfuerzo descomunal por concentrarme y recordar el motivo por el cual yo estaba ahí «pero ¿a que venía? —Pensaba intentando recordar— Así, a clases de cocina, ¡no! A clases de costura, no tampoco. Ahora recuerdo, son clases de francés con una maestra francesa, si, así es» lo recordé al escuchar nuevamente su acento cuando me pregunto mi nombre, me puse algo nervioso al ver que toda la clase me miraba, pero más nervioso me sentí al estar bajo la mirada de esos hermosos ojos azules de la maestra, me quise ver tranquilo, éramos como 15 alumnos, así que me quise lucir y saque a relucir mis cuatro meses de francés con Ramiro, respire profundamente y dije —je m'appelle Ernesto Mendoza, je suis mexicano —sí, creo que hasta ahí, iba todo bien, ella sonrió.

—Al parecer no me costara enseñarte francés, es más, creo que tú me podrás asistir —dijo la maestra en tono de broma, pero aun así, broma o no, su comentario me hizo sentir como si me hubieran dado el premio Nobel. Ella continuó con su clase que duraba una hora solamente. Acabando, se despidió de todos y dijo —los veo el próximo miércoles clase —todos nos levantamos y salimos del salón, adentro la maestra guardaba su laptop, salió y nuevamente se despidió de todos y se fue, yo mire cómo se marchaba. En ese momento me acorde que venía con Carla, mi amiga, si ahí estaba.

—Al parecer te agradó la maestra —me dijo con una mirada burlona «¿se notó?» pensé. Acompañe a Carla a su casa, no tarde en despedirme de ella porque tenía que irme, ya que pronto anochecería y aún tenía que cruzar el río en bote para esperar el autobús al otro lado.

Camino al río fui pensando en la maestra, no podía sacarla de mi mente, sobre todo su belleza, pero pronto puse los pies sobre la tierra «¿yo con una francesa? Jajaja muero de la risa. ¿Cómo una mujer así se va fijar en alguien como yo? un chico simple y ordinario, alguien soso» pensaba mientras seguía caminando, resignado a que solo iba a tomar unas clases y qué me conformaría solo con mirarla mientras nos impartía su idioma y su cultura.

Caminaba con la mirada hacia el suelo, salí del pueblo y baje hacia el río, sintiendo el viento más fresco, aunque la luz del sol aún estaba en todo su esplendor, levante la mirada y vi que el lancharo estaba esperando más gente para llenar su bote y valiera la pena la pasada. Al acercarme más a la orilla, mire con atención, ahí estaba la maestra esperando sentada en una roca, se me

había olvidado que ella también tenía que cruzar el río para ir a la ciudad de san Rafael. Me miro y me sonrío, claro saludaba a uno de sus alumnos «solo es cortes, no te emociones» pensaba yo. Después llego un señor en bicicleta —creo son todos, suban —dijo el lancharo. Así que subimos y empezó nuevamente la travesía en bote. Yo iba sentado al lado de la maestra, tenía la llanta de la bicicleta casi muy pegada a mi rostro, pero no me importaba, me sentía muy bien con tan agradable compañía, al llegar al otro lado, el señor de la bicicleta monto y se marchó, solo quedamos la maestra y yo, caminamos hacia una casa abandonada en donde se esperaba el autobús, la maestra se sentó en unas escaleras, saco su cajetilla de cigarros de su bolsa y puso uno en sus labios, mientras lo encendía me pregunto:

—¿Y de dónde vienes?

—De una ciudad que está a 40 minutos de aquí —le respondí.

—Por cierto me llamo Aurélie Dupont —me dijo extendiendo su mano y me sonrío.

—Mucho gusto maestra, mi nombre es Ernesto Mendoza.

Sí, ya lo habías dicho en clase —me dijo.

Era cierto, estaba tan nervioso que no lo recordaba «pero que imbécil soy» pensé, ella seguía sonriendo y agregó —no me hables de usted, háblame informalmente.

—Está bien —respondí.

Ella tenía una sonrisa que iluminaba esa tarde a la orilla del río. No me lo podía creer, yo hablando con ella, no quería empezar diciéndole piropos como todo un mexicano, como representante de mi país, quise darle una buena impresión y no parecer un chico desesperado, aunque eso fuera cierto. No quería atosigarla con halagos o que se sintiera perseguida por mí, solo le dije que me parecía una mujer guapa, a lo que ella me contesto —no, yo no soy guapa, soy normal, soy como cualquier otra ¿Qué es ser guapa? No me gusta que me digan así, soy normal.

Obviamente no era así, pero me sorprendió su humildad, fue algo que me gustó mucho. Explicare un pequeño detalle, pero muy importante para que el lector entienda esto: En la ciudad en donde yo vivo y en sus alrededores, una persona ya sea hombre o mujer, si cuenta con ojos de color, o su cabello es rubio o castaño natural, son mejor vistos por las demás personas, no es común ver alguien con estas características en mi ciudad, estas personas con estos atributos suelen ser muy alabados, pero la mayoría de mujeres y hombres que tienen esta apariencia, resultan ser muy altivos, presumidos, muy vanidosos, ven a las personas de piel morena por encima del hombro, aunque estas personas no sean atractivos físicamente, el solo hecho de tener ojos de color y piel clara los pone en un buen nivel, al menos en el lugar donde vivo, no todos lo admitirán, pero así es. Es por esta razón que el hablar con Aurélie se me hacía algo genial, porque ella no solo contaba con unos ojos azules y un cabello rubio, sino que también era hermosa, tenía un rostro simétrico, perfectas facciones, yo no le veía ningún defecto. Y lo que era aún mejor, era que tenía una enorme sencillez y humildad, ella hablaba con todo el mundo, le sonreía a cualquier persona, era más hermosa por dentro de lo que era por fuera. Jamás he conocido alguien igual.

Volviendo al momento; Me senté a lado de ella esperando a que llegara el autobús, mientras le hacía preguntas, por ejemplo, que si le gustaba México y cosas así. De lejos pude mirar que el autobús se aproximaba, quise avisarle a la maestra hablándole por su nombre, al notar ella que se me dificultaba pronunciarlo sonrío y me dijo —si no puedes pronunciar “Aurélie” puedes decirme Lili, así me dicen mis amigos ¿y a ti como te gusta que te digan?

«Pues mientras me hables dime como gustes, muñeca» afortunadamente, eso solo lo pensé —

Ernesto, dime Ernesto —le dije.

La verdad jamás me ha gustado mi nombre, pero en voz de ella, se escuchaba maravilloso. El autobús se acercaba cada vez más, yo pedía a Dios que se le ponchara la llanta o algo así, quería que aquella tarde durara mucho más y seguir viendo como la luz del sol iluminaba su cabello rubio haciéndolo ver más dorado. Sin duda era una tarde mágica para mí. Estaba con la mujer más hermosa que había conocido en mi vida, lo que yo ignoraba, era que esa hermosa tarde; era la primera de muchas tardes y noches mágicas. Subimos al autobús y fuimos platicando todo el camino hasta llegar a la ciudad, después, bajamos del transporte y caminamos hacia el parque principal donde nos despedimos. Ella tenía que ir a impartir más clases a la casa de cultura de San Rafael, siendo su nombre oficial: Casa de cultura “Amada Capitaine de Thomas” hasta el día de hoy, claro, ahí las clases ya tenían un costo.

No faltes el miércoles —dijo Lili, mientras yo le extendía la mano para despedirme, ella la tomo y se acercó a mí dándome un beso en ambas mejillas, como es costumbre en Francia y varias partes de Europa, pero yo sentía que me había ganado la lotería, aunque trate que no se notara la torpeza de mi entusiasmo y solo le di una media sonrisa. Cada quien tomo su camino, yo me dirigí a la terminal de autobús «pero vaya día el que he tenido hoy» pensaba mientras compraba mi boleto, subí al autobús con destino a mi ciudad, escuchando música con mi mp3 y pensando en Lili, en que tenía que ser cuidadoso, sabía que era muy afortunado de que ella me dirigiera la palabra, y aunque sabía que jamás a ella yo le importaría, me conformaba solamente con que me hablara.

Llegue a Martínez, pase a un bar-comedor y me bebí un par de cervezas, después me fui a mi departamento, llegué cansado por el viaje. Boris se me acerco maullando, lo cual solo podía significar una cosa, tenía hambre, le serví sus croquetas y un plato con leche. Después me metí a dar una ducha, luego entre a la cama, sabiendo que al otro día regresaría a mi rutina habitual, pero anhelando a que llegara pronto el miércoles para ver a Lili de nuevo, y creo que también era para tomar clases de francés, era extraño como esa chica me hacía olvidar muchas cosas.

Capítulo 3

Una risa encantadora

El martes, les conté a mis compañeros de trabajo que había conocido a una hermosa francesa, que habíamos viajado juntos en un autobús y que me beso en ambas mejillas. Algo que nadie me creyó, no me importaba «bola de incrédulos» pensé, yo sabía que era cierto y eso me bastaba. Ese martes trate de concentrarme en mi trabajo, el cual consistía en tratar de convencer a jóvenes que estudiaran algún curso de inglés y computación, ya sea que fueran a pedir informes a la escuela, o yo los abordara en el parque de la ciudad que estaba en frente del instituto, yo ganaba un porcentaje por cada nuevo alumno. Tomaba volantes y al reverso escribía mi nombre y mi número de teléfono, para que si una persona se interesara en un curso, me llamara y listo; me ganaba mi comisión. Trabajaba 8 horas al día, de ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, pero como la directora de la escuela me daba permiso de salir más temprano los lunes y miércoles con el fin de poder ir a Jicaltepec, tenía que reponer esas horas, así que lo hacía los viernes. De modo que las 8 horas llegaban hacer hasta 11 horas de trabajo. Trabajaba fines de semana y descansaba los jueves, a veces me sentía una víctima del esclavismo moderno, pero después de lo del lunes; valía la pena. Después de trabajar fui a caminar al malecón de mi ciudad, me gustaba contemplar el río mientras me fumaba un cigarro, jóvenes enamorados se paseaban por el lugar, esposos llevando a sus hijos de la mano y uno que otro perro buscando alimento entre los depósitos de basura, también miraba en dirección a san Rafael, pensando en Lili, preguntándome: «¿que estará haciendo en este momento la bella maestra de francés?» Pero que importaba, fuera lo que fuera que estuviera haciendo; era seguro que no pensaba en mí. Después de acabarme el cigarrillo me fui a mi departamento a descansar.

Ese fue un martes rutinario de trabajo, aunque para ser honesto, como ya había mencionado anteriormente; así eran prácticamente todos mis días.

Llegó el miércoles, y como ya sabía a quién vería, me vestí de la mejor forma posible, un pantalón vaquero azul claro, con una playera tipo polo azul marino y mis botas de piel de Novo en color arena, quería verme presentable para Lili, tome mi mochila y en ella metí un pequeño frasco que llenaba con una colonia que mi hermana Paula me había regalado en mi pasado cumpleaños, no recuerdo el nombre de esa fragancia. Llegue al pueblo de Jicaltepec como un rayo, esta vez ya no pase por Carla, me fui directo a la escuela. Al llegar, ahí estaba mi bella maestra de francés, llevaba puesto un pantalón en color rosa y una blusa blanca de tirantes, pase toda la clase admirándola, obviamente disimulando. Después de hora y media, la clase llego a su fin, estaba emocionado porque sabía que otra vez me tocaría viaje de regreso, solo ella y yo, hasta la ciudad de san Rafael.

Afuera de la escuela yo platicaba un poco con Carla, pero después Lili se nos acercó y dirigiéndose a mí, me dijo: —¿vendrás conmigo? —Carla expreso en su rostro sorpresa.

—Es que ambos vamos hacia san Rafael —le dije a Carla, Lili asintió con la cabeza que así era. Me despedí de Carla y me fui acompañado de Lili, «que hermoso, nuevamente otro increíble recorrido hasta san Rafael» pensaba para mí mismo. Nos fuimos platicando todo el trayecto hasta el río.

—¿Y qué te ha parecido la clase? —Me preguntó mientras me miraba con esos hermosos

ojos azules.

—Muy bien, siento que con su ayuda aprenderé más rápido —respondí.

—No me hables de “usted” ya te dije que me puedes decir solo Lili o háblame de “tú”

Antes de poder responder a eso, el autobús llevo, camino a la ciudad íbamos callados, porque el autobús no era el de costumbre, era otro mucho más viejo y hacia mucho ruido, lo que provocaba que no nos pudiéramos escuchar, yo contemplaba el paisaje a través de la ventanilla, y a su vez sintiendo el cálido cuerpo de Lili que se acercaba a mí a causa del zangoloteo del autobús. Al llegar a san Rafael, continúe platicando con ella todo el camino hasta llegar al parque, estaba por despedirme de ella, cuando muy cordialmente me dijo —los miércoles mi clase empieza más tarde, que te parece si te invito a comer.

—Suenan muy bien, pero yo pagaré.

—¿Pero por qué? —Dijo Lili y continuó— No porque seas el hombre tienes que pagar, por eso trabajo, para poder también invitar yo, y claro, comprar cigarrillos, así que anda, muévete y sin refutar.

Trague saliva —bueno —conteste tratando de ocultar mi emoción, y no porque ella pagaría, sino más bien por lo que estaba aconteciendo ¿Se lo imaginan? Esa bella mujer invitándome a comer, que por la hora podría haber sido casi la cena. Fuimos a un restaurante cerca del parque, que se llamaba igual que la ciudad, era un buen sitio, afuera tenía una terraza con unas seis mesas, adentro un pequeño bar y unas veinte mesas aproximadamente, las puertas de los baños eran parecidas a las puertas de las cantinas del viejo oeste. Por dentro el restaurant sé iluminaba con una luz, ligeramente de color azul, pero nosotros nos sentamos a fuera en la terraza, para tomar el fresco de la tarde. El mesero llevo y nos extendió las cartas, yo leía el menú mientras Lili se ponía unas gafas para sol, porque un ligero rayo de luz le daba justo en el rostro, sus gafas parecían espejos, se veía hermosa.

Después de ordenar, le empecé a platicar por mi gusto por Italia y lo mucho que me gusta su cultura y su idioma —entonces ¿por qué quieres aprender francés? —me preguntó mientras se encendía un cigarrillo. Le explique toda la historia desde Ramiro y que también me gustaba el idioma de su país. Empecé arremedar como hablan los franceses cuando querían hablar en español «Soy fragnses trgabaju en los vagategos y vendu vegduga y cagne fesca» de pronto Lili empezó a reírse de mi manera de imitar, no podía parar de reír, le divertía tanto. Así que yo seguía imitando a los franceses y hasta empecé hacer ademanes, ella me decía que parara porque le empezaba a doler el estómago de tanto reír. Tenía una risa verdaderamente encantadora, yo solo sonreía mientras admiraba su encanto. Las clases a donde yo iba con ella acababan a las 5:30 pm, a la ciudad llegábamos como a las 6:00 pm, así que siempre me tocaba ver el atardecer a su lado, observar como esos rayos débiles del sol que se ocultaba, iluminaba su rostro de una manera espectacular y hacia que su cabello tomara un tono más dorado, pero esa tarde se sumó su hermosa y encantadora risa. Pronto llevo el mesero con nuestra orden; carne asada con verduras y dos aguas naturales de melón. El mesero nos miraba muy sorprendido mientras ponía los platos sobre la mesa, creo que pensaba como una mujer hermosa como ella, podía estar comiendo con alguien como yo, ¡rayos! hasta yo mismo aún me lo preguntaba. Pero la verdad es que Lili y yo nos divertíamos tanto, parecía ver una gran química entre los dos.

Mientras comíamos seguía haciéndola reír con chistes, y sobre todo con mi manera de imitar a sus compatriotas, esa forma de imitar a un francés, lo bautice como mi “francés fino” ella asintió con la cabeza de que era un buen nombre para lo que yo hacía. Ella no tardo en ponerse juguetona, tomando comida de mi plato con su tenedor y tirándome agua de melón con su

popote, tomaba el salero y roseaba gran cantidad de sal a mi comida, de modo que yo ya no podía seguir comiendo, y eso la hacía reír más, terminamos comiendo del mismo plato. No podía creer que divertida tarde estaba pasando a su lado, dándome cuenta que ella era locamente divertida, eso me encanto. Me dijo que ya casi tenía que ir a dar su clase a la casa de la cultura, donde asistía la gente más adinerada de la ciudad, personas con ascendencia francesa, hombres obsesionados en conquistar a cada maestra que llegaba a san Rafael, para tener hijos y así poder conservar el linaje francés. Esto no es algo de mi invención, Lili me lo platicaba todo, a ella se le hacía enfermizo todo aquello, me platico de un tipo en especial, no recuerdo su nombre, ya que no era importante para mí ni para ella, era un hombre de cabello rubio y ojos claros, ya que también era descendiente de los franceses que habían llegado hace muchos años a Jicaltepec, pero lo llamaremos “el sujeto del deportivo” ya que tenía un Concept Toyota FT-86 G Sports, Lili me decía que ese tipo le provocaba que se le revoliera el estómago, que siempre andaba tras ella diciéndole piropos, palabras halagadoras, tratándose de acercar de una manera poco disimulada. Al escucharle decir eso, me alegro el hecho de que nunca me atreví hablarle con piropos, evitando así que pensara eso de mí.

—Toma, pagas porque eres el hombre —me dijo mientras me aventaba los billetes casi en la cara. Estaba loca pero eso me gustaba, después de pagar y levantarnos de la mesa, algo que me sorprendió mucho, fue que me dio su número de celular.

—Para que me mandes un mensaje por si tienes alguna pregunta sobre la clase —me dijo con una tierna sonrisa.

«Vaya, conseguí el numero de una hermosa chica —pensaba— ¡y sin hacer esfuerzo alguno!, solo siendo yo mismo. «Pero solo te lo dio por si tienes dudas con la clase, ¡recuérdalo!» me decía a mí mismo, para mantener los pies sobre la tierra. Llegamos al parque y nos estrechamos la mano, ella me beso en las mejillas nuevamente como era su costumbre —te espero el lunes — me dijo mientras prendía otro cigarrillo, yo asentí con la cabeza mientras la veía marchar, se veía tan contenta por la tarde que habíamos pasado, yo trate obviamente de no emocionarme y seguir con la idea que yo me había forjado, una frase que me repetía constantemente “me conformo con que me siga hablando y mantener su amistad” después seguí mi camino para tomar el autobús a mi ciudad.

Caminando hacia la terminal siempre pasaba por una tienda de muebles de cedro, donde ponían buena música, Frank Sinatra, the platters, Deán Martin, etc... Pura música de los 50s, algo extraño en mi ciudad y sus alrededores, pero eso hacía que todo me pareciera más como un sueño, algo hermoso que vivía las tardes de lunes y miércoles en las calles de la ciudad de san Rafael, donde casi no circulaban vehículos por las calles principales, incluso podía hacer un partido de futbol a mitad de la calle sin ser molestado por ningún auto. Hasta me sentía como si estuviera en París. ¡Vive la France!

A lo lejos aún podía ver a Lili caminando en dirección a la casa de la cultura. Me daban ganas de ir corriendo a abrazarla y besarla, claro que eso solo podía pasar en mi imaginación, yo solo le había caído bien con mi “francés fino”. Llegue a la terminal y tome mi autobús a casa, me senté con mi mochila en mis piernas, recargando mi cabeza en el asiento mientras escuchaba música con mi mp3 y recordando a detalle todo lo que había pasado en aquella tarde. Llegue a casa, cene, di de comer a Boris, jugué un poco con él, y después me bañé. Luego de un rato, como a las 9:00 de la noche, al estar recostado en mi cama, me llego un mensaje al celular, ¡era de Lili! No sé cómo le hizo para tener mi número, a lo mejor se marcó con el mío al suyo, no lo sé. El mensaje decía “Hola loquito ¿qué haces? Yo vengo saliendo de la casa de la cultura, ya acabe la

clase y voy para mi departamento” me preguntó que si en mi computadora portátil tenía un programa llamado Skype, que era parecido al Messenger pero se podían hacer video llamadas, le dije que sí, ya que lo había instalado para hablar con mi amigo Ramiro que se fue a Francia, aun no conocíamos muy bien Facebook y tampoco en aquel entonces Facebook tenía la función de video llamadas.

Me agrego a Skype y empezamos hablar por video llamada, se veía que Lili estaba en un balcón y fumaba otro cigarrillo, con ella comprobé que los franceses fuman mucho. Yo le hable nuevamente de mi amigo Ramiro que estaba en Francia y como me había empezado a enseñar el idioma, ella me hablo de su departamento y de una compañera con la que lo compartía, la otra maestra francesa que también habían mandado para dar clases, su nombre era Albane, un nombre que nunca había escuchado en una mujer. Albane y Lili sé hospedaban en un departamento que el alcalde de la ciudad de san Rafael o quizá era de la directora de la casa de cultura, no lo recuerdo muy bien, el punto es que, ese departamento se lo brindaban a las maestras que iban a enseñar año con año.

También me platico que todos los fines de semana, amigos que había hecho en esa ciudad, gente de dinero y abolengo, claro está, la llevaban a ella y a su compañera a conocer México, cada fin de semana a una ciudad distinta. Yo le decía que conocía cada ciudad que ella me nombraba, aunque no le dije que solo de nombre, ya que nunca salía de la mía y no había estado en esos lugares que ella visitaba. Me gustaba que me platicara de muchas cosas, era como si me tuviera confianza. Seguimos hablando hasta las 12:30 de la madrugada. Después nos despedimos, y me dijo que me veía el lunes en clase. Aunque cuando llego el lunes por motivos de trabajo no pude ir a Jicaltepec, me presente hasta el miércoles.

Capítulo 4

Confesiones sorprendentes

Era jueves por la mañana, el sol estaba en todo su esplendor, abrí la ventana de mi departamento para sentir el fresco aire matinal, como había mencionado anteriormente, el jueves era mi día de descanso. Así que fui a visitar a mi padre y a mis hermanas, en la conocida colonia de “los obreros” a un lado de un campo de futbol, nos la pasamos viendo películas casi toda la mañana. Después fui al garaje a platicar con papá, le platicaba como me iba en el trabajo. Mientras yo le contaba de todo, le observaba trabajar en su auto, era un viejo valiant volare del 79, llevaba años en el garaje, sin neumáticos ni volante. Pero papá trabajaba en él todas las tardes, con la esperanza de hacerlo funcionar de nuevo, siempre lleno de grasa, con sus herramientas, sin faltar claro está, su cerveza, siempre estaba metido en ese viejo valiant, estaba obsesionado con ese auto. Años más tarde un tío mío, hermano de papá, me contaría que en ese viejo auto deportivo, papá y mamá tuvieron su primera cita, y que incluso en él se fueron de luna de miel, entendí porque esa obsesión. Pobre de mi viejo, seguía pensando en mi madre, aun no la podía olvidar, mi teoría era que aun la amaba, e incluso si un día mamá regresaba, yo sentía que papá la perdonaría por a vernos dejado, no sé porque se separaron, y nunca se lo pregunte. Yo ya había perdonado a mi madre, sus razones habrá tenido, aunque no hay nada que justifique que una madre abandone a sus hijos, yo le escribía cartas todas las navidades, pero años más tarde, lo dejaría de hacer.

Me gustaba mucho pasar tiempo con mi familia, mi padre siempre nos daba buenos consejos, en especial a mí me decía su famosa frase «busca una buena mujer, amala como si el mañana no existiera, y hazla feliz» siempre me decía eso, pero aquel jueves cuando me la volvió a decir, solo una mujer se me vino a la mente, la hermosa Lili. Seguía pensando en su hermosa sonrisa y en sus bellos ojos azules. Imaginándomela entre mis brazos, pero claro, solo eso podía hacer...imaginármela. Acababa mi jueves de descanso, me despedí de mi familia y volví a mi departamento, me metí a bañar y me puse a dibujar, me gustaba hacer dibujos a lápiz. Había hecho retratos de mis hermanas, de Boris, de mi padre y ¡hasta de nuestro viejo valiant volare! Me gustaba mucho dibujar, mi primer dibujo fue de Espunki, nuestro primer y único perro. Soñaba algún día con solo vivir de mis dibujos, pero era muy tímido como para enseñárselos a alguien. Esa noche intente dibujar el rostro de Lili, había dibujado sus labios y sus ojos y parte de su nariz cuando pensé «pero ¿qué rayos me está pasando? A caso, ¿me estoy enamorando de ella? ¡Es completamente absurdo! ¡Ella jamás se fijaría en alguien como yo!» me enoje tanto conmigo por pensar en esas tontas y cursis ideas, que tome el dibujo que estaba haciendo y lo rompí, después me acosté en mi cama, me tape con mi sabana de pies a cabeza y me quede profundamente dormido.

Al otro día viernes me fui a trabajar, pero omitiré todo el fin de semana porque carece de importancia, el lunes no pude ir a Jicaltepec porque hubo mucho trabajo y uno de mis compañeros no se había presentado a trabajar, yo era el único asesor educativo que laboraba, así que no pude ir a clases de francés ni ver a Lili, sin mencionar que la directora estaba de un humor pésimo, el resto del lunes también lo omitiré, me pongo de mal humor tan solo de recordarlo. El martes me encontraba dando volantes a las personas que pasaban por la escuela —

¡inscripciones gratis!— esa era mi frase, pero después del mediodía me enteré de una noticia muy triste, al menos para mí, ¡Pedro Bonilla había renunciado! Bueno, se preguntaran quien es Pedro, Pedro Bonilla era el conserje de la escuela, puedo decir con seguridad y total firmeza que don Pedro era mi único amigo en esa institución, era un viejo que pasaba de los 50 años de edad, cabello completamente canoso, pero contaba con unos increíbles ojos verdes, siempre que podíamos platicábamos, almorzábamos juntos y me contaba siempre de su vida, me enseñó fotos de su juventud, pude percatarme que de joven fue un hombre muy atractivo. Me contaba que fue muy mujeriego, había estado casado cuatro veces, totales fracasos por su puesto, solo con su primer esposa tuvo un hijo, el buen Benjamín, un chico pecoso y pelirrojo como la mamá. Aunque desde su separación con su primera esposa, jamás perdió comunicación con su hijo, llevaba buena relación con el muchacho. Don Pedro había dejado a su esposa y a su hijo para cumplir su deseo de recorrer el mundo, se hizo jefe de meseros en un crucero y conoció muchos países, su hijo jamás se lo reprocho, hasta me atrevo a decir que lo comprendió, don Pedro siempre le mandaba postales desde el país en el que se encontraba. Al igual que con mi padre, me gustaba platicar con don Pedro, me daba buenos consejos, además que fue un hombre de mundo, para un chico como yo que jamás había salido de su ciudad, era increíble y entretenido escuchar sus aventuras. Nunca toco el tema de sus otras tres mujeres, solo me dijo que su segunda esposa fue una rusa, la tercera una peruana y la cuarta una africana, de esta última dijo que se separó porque su suegro se lo quería comer, decía que era un caníbal. Claro que yo no le creía todo.

Después del trabajo, le dije a don Pedro que fuéramos por unas cervezas, mi intención era que fuera como una agradable despedida, en agradecimiento por sus consejos y los buenos momentos que pasamos juntos. Fuimos a “Costa azul” que es el nombre de una coctelería de mariscos, es un tranquilo establecimiento donde puedes comer un buen cóctel de camarón y pulpo, beber cerveza hasta emborrachar, un lugar con paredes cubiertas de madera, viejos ventiladores, un par de retretes y mucha cerveza. La primera vez que fui a ese lugar fue cuando un amigo se divorció y yo acudí a firmar de testigo al registro civil, después fuimos al costa azul a beber unas cuantas botellas de cebada acompañadas de un cóctel de ostión, antes tenías que ordenar un cóctel para poder consumir alcohol, pero después el dueño se dio cuenta que no hay mejor negocio que vender cerveza, una botella de medio litro te valía quince pesos mexicanos, cuando ya tenías entre cinco o seis botellas vacías sobre la mesa, don Felipe el dueño del local, las retiraba, y así mantener la buena imagen del lugar, después yo empecé a ir solo con mucha frecuencia, siempre que llegaba ya no necesitaba ordenar, desde que me sentaba ponían sobre mi mesa un cenicero, un pequeño plato con limones, sal y mi cerveza. Sin duda, un buen establecimiento. Al llegar al lugar, don Pedro y yo nos pedimos un par de cervezas bien frías, le conté de Lili y al parecer él era el único que si me creía.

—¿Piensas acostarte con ella? —me preguntó mientras le tomaba un trago a su cerveza.

—Pero ¿qué dice? Si apenas la conozco, además está muy por encima de mis posibilidades.

Don Pedro se secó con la manga de su camisa un poco de cerveza que le quedo en su bigote, yo tome un gran trago a mi cerveza, después don Pedro me miró fijamente y me dijo:

—Mira Ernesto, en esta vida, solo se vive una vez, ni dos, ni tres, ni cuatro, ¡solo una vez! Eres joven, es hora de que empieces a vivir tu vida, dime ¿Qué edad tienes?

—Tengo 20 —le respondí.

—No Ernesto, estas mal, a tu edad yo, ya estaba teniendo relaciones con mi tercera esposa. Vive tu vida, y escucha esto: nunca te hagas menos, ¡jamás!

—Pero apenas conozco a Lili, además ella solo es educada conmigo, es mi maestra, ¿si trato de conquistarla, si trato de tener algo con ella, se enoja y me deja de hablar?

—El que no arriesga no gana muchacho.

—Bueno, tratare de tomar en cuenta su consejo, y dígame don Pedro, ¿a qué se dedicara ahora? —pregunte un poco triste.

—Pues me iré a vivir a Teziutlán (una ciudad que queda a una hora de distancia de la mía) siempre quise acabar mi vida siendo carpintero, así que allá me dedicare arreglar todo lo que tenga que ver con madera, puertas, sillas, mesas, etc. Si un día quieres salirte de esa escuela, ve a Teziutlán y búscame, yo te daré trabajo.

—Gracias don Pedro.

Después de esas cervezas pedimos otra ronda, seguimos bebiendo y platicando, estuvimos ahí hasta que cerró la cocteleria. Después afuera nos despedimos, nos dimos un fuerte abrazo y cada quien tomo su camino. Llegue a mi departamento y esta vez fui directo a mi cama, me acosté sin desvestirme, y me dormí, estaba tan borracho que ni me acorde de mi gato, y así acabó mi martes.

Llego el miércoles, después de mi día laboral fui a tomar mis clases de francés a jicaltepec y ver a la bella Lili, todo el día en el trabajo estuve pensando en el consejo de don Pedro, pero pronto lo olvide, ya que tenía miedo, yo solo quería estar cerca de Lili el tiempo que fuera posible, era una mujer tan hermosa como para que se fijara en mí, además estaba en México solo de paso, le quedaban unos meses, así que no me arriesgaría, conservaría la amistad con mi maestra, si así se le podía llamar a lo que estaba naciendo entre los dos. Estando en Jicaltepec me dirigí a la escuela para tomar mi clase de francés, pero antes de mi mochila saque mi frasco con colonia y me eche un poco en el cuello y muñecas «creo ahora si estoy listo para verla» pensé. Ya era algo tarde, así que llegue cuando la clase ya había empezado, Lili me sonrió cuando me vio, después prosiguió con la clase. Esta vez me concentre al cien por ciento en tomar nota y poner atención a las clases de idioma. Al acabar la clase, como ya empezaba hacer costumbre, nos fuimos juntos a san Rafael, camino a la ciudad Lili iba algo callada, pero a la vez se veía un destello de emoción en sus ojos, me imagine que a lo mejor algo bueno le había pasado, o que había tenido un buen martes o algo así. Llegamos al restaurante donde el otro día habíamos comido. Ella me pregunto:

—¿Por qué no viniste el lunes?

—Oh, tuve mucho trabajo, salí muy tarde y ya no medaba tiempo tomar el autobús —respondí.

—Pensé que vendrías, te estuve esperando.

Creí que me lo decía de broma, pero prosiguió;

—El lunes te estaba esperando, me asomaba a la calle a ver si te veía. Y nada. Tuve que empezar la clase, pero estaba ilusionada que en cualquier momento llegarías, pero nada, esa clase del lunes se me hizo muy pesada porque tú no estabas —me lo dijo con cara de tristeza— pero me da gusto verte hoy.

No lo quería demostrar, pero me quede muy impresionado que ella me dijera todo eso, yo creí que ni siquiera notaria mi ausencia. Estaba estupefacto por sus palabras. Bebimos un café y seguimos hablando, nuevamente me pedía que siguiera con mi “francés fino” así que lo hice y ella volvía a reír, después platicamos de su ciudad y de la mía, aunque la verdad yo no podía sacarme de la mente la confesión que me había hecho «¡me echo de menos! Pero ¿por qué?» Pensaba yo, pero más helado me quede cuando me dijo:

—Ya sabes que mis clases de miércoles empiezan tarde, tengo tres horas de sobra, que te parece si vamos a mi departamento.

Yo quería pellizcarme, no podía creer lo que me estaba pidiendo, solo asentí con la cabeza que sí, nos levantamos y caminamos hacia su departamento que no estaba muy lejos del restaurante, ya que esa ciudad es muy pequeña. Vivía en un edificio alto, su departamento estaba arriba de un banco en el tercer piso, al ir subiendo las escaleras vi que todos los departamentos tenían puertas de madera con picaporte, incluyendo la de Lili, abrió su puerta con algo de dificultad —a veces se atora —me dijo, entramos, era un lindo departamento, muy amplio, tenía dos recamaras, sala de estar, un baño y una pequeña cocina, además de unos bonitos muebles de cedro, tenía también una enorme puerta corrediza que daba a un hermoso balcón, desde donde se tenía una bella vista de la ciudad. Lili se portó muy amable todo el tiempo, así que yo como siempre, nunca deje que nada se me subiera a la cabeza, ponía los pies sobre la tierra, pensaba que hacia todo eso porque yo le caía muy bien, eso era todo, porque ¿cómo una mujer como ella, verdaderamente hermosa, que tenía hombres que babeaban por ella y hasta uno con un auto deportivo de lujo, como ella que iluminaba los días, y hacia que las tardes fueran mágicas, como se podía fijar en alguien como yo? en un tipo que no tenía auto y en su bolsillo solo dinero para el pasaje.

Me senté en una silla que tenía en el balcón, mirando la ciudad en lo alto, ella encendió un cigarrillo y empezó a preguntar cosas sobre mí, por ejemplo: donde trabajaba y sobre las cosas que me gustaban hacer «¿Aparte de mirarla a ella? ¿Aparte de quererla tener entre mis brazos?» me preguntaba yo dentro de mis pensamientos. Así que le conté de mí. Y platicando y riendo se nos pasaron las 3 horas, esa vez la acompañe a la casa de la cultura, estando allí me presento a Albane, su compañera de departamento, debo decir que Albane también era hermosa, pero no como Lili, y no tenía su misma actitud, Albane era más reservada y muy presuntuosa, me miraba por encima del hombro. Pero la saludé con educación, después Lili y yo nos despedimos y me dijo que el lunes no podría pasar mucho tiempo conmigo, porque vendrían unos amigos desde Francia y debía atenderlos —no te preocupes lo entiendo —le dije mientras me besaba en las mejillas, ella no lo sabía pero ya me había hecho la tarde al decirme que el lunes pasado me echo de menos, aun no me lo podía creer.

Me marche dejándola a punto de meterse a la clase, todos los ahí presentes me miraban de pies a cabeza, como preguntándose ¿por qué yo iba con ella? aunque por mi mochila asimilaban que era solo su alumno, al seguir caminando vi acercarse un auto deportivo hermoso, no recuerdo bien pero me parece que era un Toyota, así que recordé lo que Lili me había dicho del tipo que le causaba molestia, ese tipo al parecer me vio de lejos dejando a Lili en la casa de la cultura, casi me comía con la mirada. Voltee hacia tras y por su forma exagerada de saludar a Lili sabía que era ese sujeto del que me había contado. La verdad era bien parecido y pues con auto, me sentí desplazado, me bajo la moral y sentí que de seguro ellos andaban juntos y que a mí solo me veía como el amiguito mexicano, me resigné pensando eso, así que me fui a mi ciudad.

Llegando a casa me sentía enojado y triste, al recordar como ese tipo saludaba a Lili, veía tonta la idea de regresar a seguir tomando clases de francés «¿para qué? —Me preguntaba yo— ¿para ilusionarme y un día ver como ella se sube al deportivo y se va dejándome solo y humillado? cálmate Ernesto —pensé mientras le servía de comer a Boris— no siempre decías que solo te conformabas con su amistad, la tienes, así que quédate con eso, obviamente sabías que era mucha mujer para ti» Todo el fin de semana me la pase pensando en Lili, resignándome

que yo no le interesaba. Sabía que el lunes no pasaría tiempo conmigo por sus amigos que venían de visita, así que llegué a la conclusión que el lunes solo tomaría la clase y al acabar, sin decir más, me marcharía de ahí, dejando a todos felices.

Los siguientes días me la pase de amargado en el trabajo. Comer, trabajar y dormir, si, esa era mi rutina, trate de no pensar en Lili y concentrarme en mis deberes. Todo el fin de semana estuve dibujando y leyendo libros, el domingo mis hermanas me invitaron a una boda, según ellas para conocer chicas «¿chicas? —pensaba— Yo no estoy para esas cosas, además tengo que trabajar, ¿chicas? Siempre te ilusionan, te hacen reír y te hacen creer que la vida es hermosa, y cuando te descuidas te apuñalan por la espalda» así que les dije que no, decidí mejor repartir volantes todo el domingo e incluso hice horas extras en el trabajo «un domingo productivo» pensé. Todo ese domingo laboral me ayudó a concentrarme y tranquilizarme, al salir fui por una cerveza a costa azul, aunque fue más de una, pero me hizo bien el alcohol, después fui a mi departamento, jugué un poco con Boris, me alcanzo a rasguñar «creo ni mi gato me quiere» pensé. Estaba duchándome cuando escuche que tocaban a la puerta, salí envuelto en una toalla a ver quién era, me encontré con un par de ancianas que vendían galletas, por si fuera poco ¡eran galletas estilo francés! Les dije que no tenía dinero, cerré la puerta y fui a terminar de ducharme, luego me metí a la cama y me dormí. Llego el día lunes, estaba decidido a pasar desapercibido, ignoraría á Lili todo lo posible, aplicaría la ley del hielo. Al fin que la iban a estar esperando sus amigos y creo me había comentado que los llevaría a Jicaltepec. No me necesitaba, tenía con quien entretenerse, a lo mejor entre esos franceses que vendrían estaba algún amante de ella «aun no llego a jicaltepec y ya me estoy enojando» me decía a mí mismo. Me tranquilice y tome mi autobús a san Rafael, para afrontar ese lunes que no sería nada bueno.

Capítulo 5

Nace el amor (Mon Dieu)

Llegué a san Rafael, me bajé del autobús unas calles antes de llegar a la terminal, ya que necesitaba pensar un poco, despejar mi mente, además quería llegar a la hora exacta en que empezaba la clase para no tener que saludar a Lili y a sus amigos franceses. Así que camine lentamente en dirección al otro autobús que me llevaría a Jicaltepec, tomándome todo el tiempo del mundo, como si buscará una moneda pérdida. Al mirar mi reloj de mano y ver que era la hora adecuada, tome el siguiente autobús. Una vez en Jicaltepec, estando ya en clase, todo me salió como lo planeé. La clase ya la había empezado Lili, así que fui directamente a sentarme sin la necesidad de tenerla que saludar. Mire por todos lados, y no vi ningún francés ahí, solo ella y los demás alumnos, ella me miraba con esos ojos azules como preguntando «¿te pasa algo?» y con la cabeza le decía que todo estaba bien.

Mire hacia la ventana y vi a lo lejos a dos chicos que no parecían ser del pueblo, para ser más específico era una chica y un chico, ella era llenita, gruesa o para explicarme mejor era gordita, pero el chico no, debo reconocer que era apuesto. Así que llegue a la conclusión que ellos eran sus amigos que habían llegado de Francia. Lo confirme cuando se acercaron, Lili los saludo hablándoles en francés y después los presento a la clase. Me parecieron dos chicos amables, así que me relaje y pensé: «son sus amigos, ha de extrañarlos, solo quiere hablar con ellos y contarles todo lo que ha hecho en México» de modo que me calme y quise darles su espacio. Al acabar la clase, me salí sin despedirme, en un momento en que Lili estaba distraída con sus amigos, así que no me vio. Llegue hasta el río, cruce solo y me dispuse a esperar el autobús. Espere y espere, pero el autobús no llegaba, mire hacia tras y vi que Lili venía con sus amigos, ella se me acerco —¿a dónde te metiste? Te busque y me di cuenta que no me esperaste —me dijo con expresión sorprendida.

—Ah, lo que pasa es que fui a despedirme de Carla antes de irme —me excuse con eso. Ella me miro torciendo sus hermosos labios y me dijo— Pero si tú nunca te vas a despedir de ella.

¡Ups! estaba en apuros, pero está vez me salvo el autobús que sonaba el claxon anunciando su llegada. Sus amigos subieron primero, después Lili, el chico y la chica francesa se sentaron juntos, y Lili atrás de ellos, recorriéndose hacia la ventanilla, dejando el asiento del pasillo libre para que yo me sentara, pero mi orgullo mexicano me hizo sentarme en otro lugar. No quería escuchar sus conversaciones afrancesadas, pero pronto Lili se levantó, y dejando ese asiento detrás de sus amigos, se acercó a donde yo estaba —¡recórrete, rápido! —me dijo, y ya saben, donde manda capitán no gobierna marinero, así que hice lo que me pidió, me recorrí y ella se sentó a mi lado.

Sus amigos platicaban entre ellos, así que ella y yo nos fuimos platicando todo el camino como siempre, pronto recupere mi buen humor junto a mi Lili. Llegamos a san Rafael y nuevamente me volvió a invitar a su departamento «que tonto he sido —Pensé— yo haciéndome ideas y ella siendo cortes conmigo, me he comportado como un estúpido» llegamos a su departamento, sus amigos se quedaron en la sala, Lili fue a su habitación por su laptop, después ella y yo salimos al balcón. En esos días ya empezaba a oscurecer más temprano, así que ya se podían ver algunas estrellas, Lili encendió un cigarrillo y me dijo:

—Te enseñare un poco de cultura francesa.
—Pues venga, aprendamos cultura —respondí.
—¿Conoces a Edit Piaf? —me preguntó.
—No, la verdad es que no —le respondí algo apenado.

Ella me dijo: «fue una cantante muy famosa en mi país, ella tenía un novio que conoció en América, era boxeador, se llamaba Marcell. Se enamoraron perdidamente, pero como Marcell vivía en París casi no se veían, ya que ella residía por aquél entonces en New York. Una noche, ella se sentía muy sola y le pidió a Marcell que volara esa misma noche de París a New York, se lo rogo, se lo suplico, así que él aceptó, pero no había vuelos a New York a esas horas de la noche —Lili echo otra fumada a su cigarrillo y continuó—. Pero ella le dijo que tomara uno vuelo especial aunque fuera muy costoso, ella se lo pagaría, y él así lo hizo. Pero ese vuelo nunca llegó a su destino, el avión cayó al mar y Marcell murió, ella se sintió mal, muy culpable. Si esa noche no le hubiese pedido que fuera a verla, él aun estaría vivo, ella no pudo con tanto dolor, y en muchas canciones expresaba ese gran amor que aún sentía por él» mi canción favorita —dijo Lili—, es la de “mon dieu”

Así que Lili tomo su laptop y desde YouTube puso la canción, y le subió todo el volumen, y por si fuera poco, ella empezó a cantarla. Al escucharla cantar, por un momento me parecía estar en Francia, me sentía bajo el cielo estrellado de París. Aunque sus amigos se tapaban los oídos en forma de burla, pero para mí ella cantaba como los mismísimos ángeles, y obviamente la pronunciación era correcta. Parte de la canción en español decía:

“¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!
Permítanme
Un poco más a
¡Mi amor!
Un día, dos días a la semana...
Permítanme
Un poco más
Para mí...”

Ella paro de cantar y sus amigos dejaron de taparse los oídos. Llego la hora de que Lili fuera a dar sus siguientes clases a la casa de la cultura, sus amigos y yo la acompañamos. Debido a mis berrinches se me hizo muy poco el tiempo que pase con ella. Llegamos a la casa de la cultura, sus amigos entrarían a la clase con Lili, porque ella se los iba a presentar a sus alumnos. Al parecer el sujeto del deportivo no estaba, porque no lo vi por ningún lado, creo andaba fuera de la ciudad, ella se despidió de mí, después todos entraron al salón. Yo no me sentía bien yéndome así «he pasado tan poco tiempo con Lili por mi actitud pésimamente negativa y estúpida» me decía a mí mismo, me torturaba con ese pensamiento. Al estar en la terminal listo para tomar mi autobús a casa, pregunté a la señorita de la taquilla los horarios de las corridas, la siguiente salía 8:15 pm, que era el autobús que yo debía tomar; pero pregunte por la última corrida y era a las 11:30 pm. Así que decidí irme en el último autobús del día, de esa manera me daba tiempo ver a Lili salir de su clase que solo duraba una hora, salía a las 9:30 pm. Una vez tomada la decisión, regrese a la casa de la cultura, me senté en una banqueta y me puse a escuchar música con mi Mp3, también me encendí un cigarrillo mientras esperaba. Me di cuenta que me empezaba a ser más adicto al tabaco desde que conocí a Lili, siempre que ella fumaba me ofrecía un cigarro, y aunque al principio yo decía que no, cuando olía el tabaco proveniente de sus bocanadas de humo, no podía evitar decir «está bien dame uno». Por fin llegó la hora de la salida, varios

padres esperaban a fuera en sus autos para recoger a sus hijos. Pronto todos salieron, primero los alumnos y después Lili con sus amigos y Albane, su compañera de departamento.

—¡Sigues aquí! —me dijo Lili al verme. Con una mirada sorprendida y una sonrisa enorme se acercó a mí.

—Sí, decidí quedarme un poco más —dije, y agregué—, claro si no te molesta.

—¡Claro que no! —Dijo ella—, de hecho vamos a cenar al restaurante de siempre.

Después de saludar nuevamente a los amigos de Lili y a Albane, nos pusimos en marcha hacia el restaurante. Mientras caminábamos sobre las oscuras calles de san Rafael, disimuladamente, sin que nadie me viera, saque de mi mochila mi frasco con colonia y me rocíe un poco en las muñecas. Llegamos al restaurante y aunque íbamos con sus amigos, Lili no dejaba de hablar conmigo, eso me hacía sentir tan bien, pero claro, yo siempre poniendo los pies sobre la tierra, no dejando que sus bellas acciones de ella; se me subieran a la cabeza. Ocupamos una mesa de la terraza, era una noche muy fresca, corría un agradable viento, y el cielo estaba completamente estrellado. Para abrir el apetito pedimos una botella de vino, después sus amigos de Lili pidieron una ensalada al igual que ella y Albane, yo para no desentonar, también. Luego de haber acabado de cenar, pedimos otra botella de vino, los cuatro teníamos una agradable charla. Sus amigos a comparación de Lili, no tenían un español fluido, les costaba pronunciar algunas palabras, de hecho Lili en un par de ocasiones, me pidió que hablara más despacio, para que sus amigos me entendieran y siguieran el paso de nuestra conversación. Eran buenos chicos, lamentablemente no recuerdo sus nombres, eran difíciles de pronunciar. Platique con ellos de diferentes temas, por ejemplo: decían qué les parecía interesante que yo usara la palabra “ojala” creo no se usa en ningún otro país, me parece que tampoco está en nuestro diccionario español, les explique que quería decir cuando pronunciaba “ojala” también me dijeron que tenían la intención de comprar un automóvil, para ir con él hasta Perú, y venderlo allá, me preguntaron si yo sabía dónde podían comprar un buen auto de uso. Les dije que no era buena idea que hicieran eso, porque nadie les compraría el automóvil al mismo precio que a ellos les costaría, les sugerí que mejor siguieran en autobús o en avión.

También me entere que solo la chica era amiga de Lili, que estudiaron juntas en el colegio, y que la chica conoció al joven francés ya estando en México, que ambos decidieron recorrer juntos el país, para ayudarse mutuamente a la hora de hablar español —lo que uno no supiera, el otro si —decían ellos, cómo dije, eran buenos chicos. Después nuestra plática fue interrumpida, porque a nuestra mesa se acercó un viejo gordo, se veía que pesaba, y no solo en kilos precisamente, sino que también en dinero, en una muñeca tenía un reloj marca rolex y en su otra muñeca una esclava de oro, la cual se veía muy costosa. Sus zapatos estaban bien lustrados, vestía una camisa de manga larga y pantalón de vestir, toda su ropa parecía de marca. Saludo a todos y todos le saludamos. No recuerdo el nombre de aquel señor, lo que si recuerdo es que también era un descendiente de los primeros franceses. Empezó a platicar todo el tiempo adueñándose de la noche y la conversación, presumía de la última vez que había estado en el súper bowl, todos le hacían caso, menos Lili, ya que a ella le caían mal los tipos pretenciosos.

—He mesero, traiga una botella de champán —dijo el muy corpulento caballero, después se dirigió a nosotros y dijo—; yo pagare, incluyendo su cena.

—oh, no hace falta, nosotros traemos dinero —dijo Lili.

—Nada de eso paisana, yo pagare —insistió el caballero.

El mesero luego con el champán, sirvió las copas y dejo la botella en la mesa, el viejo gordo dijo al mesero —he muchacho, ¡tráeme la cuenta de mis amigos, yo pagare todo! —decía

mientras agitaba su grueso antebrazo, sacudiendo su rolex, como queriendo demostrar que poseía mucho dinero.

—¿Y usted joven, quién es? No lo había visto antes —dijo dirigiéndose a mí.

—Mi nombre es Ernesto Mendoza, soy de Martínez de la torre, vengo a clases de francés —le respondí.

—Oh, ya veo, pues bienvenido a mi ciudad ¿Qué le parece?

—Pues una ciudad como cualquier otra, con calles y casas —respondí, todos reímos.

—Me caes muy bien —dijo el viejo gordo, riendo y dándome una ligera palmada en la espalda. Después busco con la vista al mesero nuevamente y le dijo —¡he mesero! Otra botella.

Gritaba de una manera muy grotesca para pedir las cosas, pero todos le aguantamos, ya que era muy gracioso ver como se le movía la enorme pansa cada vez que se reía. Entre plática y copas de champán se hicieron las 11:00, faltaba media hora para que se fuera el último autobús, así que acercándome discretamente a Lili le dije:

—Oye, es hora de que me vaya, está por salir el último autobús a mi ciudad.

Antes que ella pudiera responderme, le llego un mensaje en el celular. Después de leerlo hizo una mueca, como cuando se ve a un perro vomitar, se dio cuenta que la mire con extrañes, así que acercando su boca a mí oído me dijo:

—Es el sujeto del auto deportivo, dice que está por llegar a san Rafael.

Estaba por darme celos, pero pensé que la magnífica velada que estaba pasando con Lili y sus amigos no lo ameritaba, en ese momento, en esa hermosa y estrellada noche, Lili me dijo algo que nunca olvidare:

—Oh Ernesto, créeme cuando te digo que, como ¡me gustaría! que el sujeto del deportivo fuera el que se estuviera yendo de aquí, y tu fueses el que viniera llegando apenas a san Rafael —me lo dijo con una mirada apagada. La verdad es que, no supe que decirle, me quede helado y a la vez un fuego dentro de mí sé encendía, me di cuenta en ese momento, que me había enamorado de Lili, y lo que era más sorprendente, es que no era por su gran belleza, sino más bien por su sencillez, porque ella no se creía hermosa, no le gustaban los presumidos, no le importaba el dinero o pagar ella siempre nuestras comidas en el restaurante, tenía una humildad muy grande. Siempre me decían mis amigos, conocidos y familiares que la belleza no lo es todo en la vida, y yo me mofaba de ellos por esa manera de pensar, ya que yo siempre había sido muy superficial y siempre me fijaba en el exterior de las personas y no en su interior. Hasta que con Lili lo entendí, y me di cuenta que eso que me decían; de que la belleza no lo es todo, era verdad. La mujer más bella que había conocido; ¡me estaba confirmando ese pensar; esa ideología de los demás! Ya no me importaba su belleza, amaba su forma de ser; tan llena de vida, tan humilde, alegre, positiva, sencilla y divertida. Todas esas cualidades que definían lo que en verdad era Lili, fue lo que me hizo amarla con locura.

Después de divagar en mis pensamientos volví a la escena en el restaurante; veía esa mirada tierna y triste que ella tenía sabiendo que me iba, pensando en esas palabras que me había dicho «pero, ¿por qué? —Me preguntaba yo— ¿es por qué le caigo bien, o será algo más?» no quise volar alto así que volví a poner los pies en la tierra, ya que era difícil que una mujer de esa magnitud se fijara en mí. Trate de poner mi mente en blanco, me levante de la mesa y me despedí de todos —Es hora de pasarme a retirar. Que pasen buenas noches y que descansen, gracias por esta increíble velada.

También me despedí de Lili, ella se despidió de mí dándome tiernos besos en la mejilla, ambos sonreímos, después salí del restaurante, caminé hacia la terminal atravesando el parque,

mirando hacia atrás repetidas veces y pude percatarme como todos platicaban menos Lili, ella solo miraba como me alejaba del restaurante, de su lado, y no me quito la vista hasta que di vuelta a la manzana dos calles más adelante.

Sin duda fue una tarde increíble, lleno de sorpresas y bellas frases. Note como mi confianza empezó a crecer y comprendí que, ya fuera por amistad o algo más, pero yo estaba empezando a ser importante para esa mujer, para esa hermosa francesa, sin necesidad de tener dinero, o un automóvil del año para sorprenderla, solamente siendo yo mismo. No podía esperar a que llegara el miércoles, ya quería ver qué cosas nuevas pasarían y hasta donde llegaría esta nueva amistad...O al menos, eso era lo que yo creía que teníamos.

Capítulo 6

La plaza del reloj

A estas alturas de la historia, no creo que quieran saber que hacia yo los días que no veía a Lili, por eso omitiré esos días aburridos, solo mencionaré que el martes estuve muy contento, ya se imaginarán porque, pero bueno, pasando de página. Miércoles de francés, ¡oh oui!, ese día me levante muy optimista, tenía muchas ganas de estar ya en san Rafael, pero aún me faltaba mi día laboral. Me fui a trabajar contento y muy animoso, tuve un gran día en el trabajo, todos me miraban de pies a cabeza y me decían «Ernesto ¿te has hecho algo? ¿Un nuevo corte de cabello, corbata nueva acaso? Te ves bien, y luces muy optimista y contento» «¿cómo no estarlo? — pensé— Después de lo que Lili me había dicho la noche del lunes» Mi día en el trabajo se me pasó muy rápido, al salir, fui a comprarme una playera de manga larga tipo polo, en color marrón, era muy fresca, después fui a mi departamento y me metí a bañar para ir a Jicaltepec, mientras lo hacía puse un disco de Louis Armstrong, me gusta mucho esa música. Luego de revisar que todo lo necesario estuviera en mi mochila incluyendo mi frasco de colonia, y de darle de comer a mi gato Boris, me puse en marcha a san Rafael, después llegué a Jicaltepec y ahí estaba Lili, bella como siempre. Me acerque a saludarla:

—Hola Lili ¿cómo estás?

—Bien gracias —respondió amablemente.

—¿Y tus amigos aún siguen aquí en san Rafael?

—Si así es, se van el domingo.

La clase daba inicio, alcance a mirar a Carla sentada en la parte de atrás del salón. Se me había olvidado que existía. Así que fui y me senté a su lado —vaya, te vez rebosante de alegría —me dijo Carla, yo le sonreí. Esa tarde me di cuenta que algunos alumnos ya dominaban un poco más el idioma francés, se debía en gran parte al constante envío de maestras desde Francia, lo que me hizo preguntarme ¿las maestras que vinieron a México antes que Lili, habrán sido igual de guapas que ella y humildes? Quien sabe, de ejemplo estaba Albane, que también era bella, pero muy presuntuosa. Al acabar la clase, Lili y yo nos fuimos juntos como de costumbre a san Rafael, ya que los amigos de ella la estaban esperando en su departamento, cruzábamos los extensos platanales y hortalizas, yo contemplaba el paisaje, Lili medio un ligero codazo para llamar mi atención —¿Qué tanto piensas?

—me preguntó.

—Lo hermosas que son las tardes a tu lado —le respondí, pero segundos después me di cuenta que eso no solo lo había pensado, sí no que se lo había dicho de verdad, voltee lentamente a ver a Lili, ella se había sonrojado. Así que rápidamente cambie de tema —haz de estar ganando la millonada —haciendo alusión a lo que le pagaban por ser maestra.

—Que va, nada de eso —respondió Lili—, me pagan en euros y aquí aumenta en pesos, eso es muy cierto, pero mando dinero a casa, mi padre está enfermo.

—Lamento escucharlo —respondí.

Yo creía que Lili provenía de una familia de buen nivel económico, pero ella me conto que no era así, Lili era hija única, su sueño era conocer México, estuvo viviendo dos años en España donde aprendió el idioma, luego a España con la ayuda de un novio que tenía por aquél entonces,

al terminarse esa relación se regresó a Francia, su ciudad natal era Champlitte, desde donde emigraron los franceses que llegaron a Jicaltepec. También me dijo que su padre estaba enfermo del corazón y que ya no podía trabajar como antes, ella empezó hacerse cargo de los gastos de su hogar, veía por perdido su sueño de venir a México, hasta que un día se enteró del programa que había entre Francia y México, así que metió una solicitud para ver si la aceptaban como maestra, en realidad me confesó que no tenía ningún título de maestra, llegue a la conclusión que era parecido a lo que había hecho Ramiro para ir a Francia. Llegamos a san Rafael, bajamos del autobús y continuamos platicando.

—Por cierto ¿qué crees que me dijo la directora de la casa de la cultura? —Me preguntó.

—Ni idea —le respondí.

—Me dijo que a partir del lunes empezare a dar otra clase más en Jicaltepec, a unos jóvenes de preparatoria, y bueno, pensé que si no tenías nada que hacer me podrías esperar, porque saldré más noche y quisiera que tú me acompañaras.

—Claro, cuenta conmigo —respondí— yo conozco a varios chicos de esa escuela, de hecho creo les caigo bien, además Carla estudia ahí.

—C'est parfait —respondió.

Llegamos a su departamento, ahí estaban sus amigos, los salude muy cordialmente. Lili me dijo que esa tarde no iba a dar clases en la casa de cultura —así que tenemos toda la tarde para nosotros —nos dijo Lili a sus amigos y a mí. Fuimos a comer al restaurante de costumbre, después a caminar por la ciudad, nos detuvimos a platicar los cuatro en la rivera del río, bueno, ellos tres, Lili me traducía, ya que hablaban muy rápido y no les entendía del todo. Lili hablaba bien el español, con un acento francés muy marcado, también sabía escribirlo un poco, como dije, lo estudio en España. Debo reconocer que ella sabía más español de lo que yo sabía francés.

Sus amigos compraron tres botellas de vino, luego regresamos al departamento, descorchamos la primera botella, era una tarde agradable, todos juntos riendo, una vez más demostraba mi “francés fino” a petición de Lili. En un momento de distracción de mi parte, Lili me hecho vino en la cara, todos rieron —oh Ernesto, tienes que disculparme pero no pude resistir las ganas —me lo decía mientras se reía. Aunque la estábamos pasando bien los cuatro, ella me dijo que quería platicar conmigo a solas —¿qué tal si tú y yo salimos de aquí y dejamos a este par de borrachos solos? —Preguntaba muy sonriente, mientras se bebía de un trago el vino que le quedaba en su copa.

—A lo mejor pasa algo entre ellos, así como están de bebidos —le dije. Salimos del departamento y fuimos nuevamente a caminar por la pequeña ciudad. Yo traía mi mochila conmigo, pues pensaba regresar a mi ciudad después de charlar con Lili, porque ya era algo tarde, ella llevaba una libreta en donde anotaba en que tema se había quedado en clases.

—Sabes —me dijo Lili ya un poco atolondrada por el vino— sabes, me caes muy bien, como me gustaría que no te fueras de san Rafael, de hecho pienso que deberías mudarte aquí.

—Sí, es una buena idea —respondí. Que hermosa se veía, más cuando me miraba y sonreía, era encantadora. Llegamos a una plaza, donde había una pequeña torre, de unos 3 metros de altura aproximadamente, tenía un reloj en la parte alta. Ese lugar se llamaba “plaza del reloj” no era muy original lo sé. Casi en frente de la torre había una banca en donde nos sentamos a platicar, me gustaba escuchar a Lili cada vez que decía “reloj” ya que no podía pronunciarlo bien, eso me divertía, pronto se percató de que me burlaba de ella, así que no tardó en pegarme con su libreta.

—Anda, di de nuevo reloj —se lo suplicaba mientras me reía.

—No ¡ya no! Porque te burlas como lo pronuncio —dijo eso de una manera tan graciosamente enfadada. Yo seguía riendo. Me empezó a decir que sabía karate, y que si no paraba de burlarme de ella, me esperaba una paliza. Fuimos a comprar una merienda, ya que casi era de noche y ambos teníamos hambre, me gustaba como la gente nos miraba sorprendida, como diciendo “un mexicano y una francesa juntos”. Regresamos a la plaza del reloj, encontramos una botella vacía de plástico sobre la banca, así que se nos ocurrió empezar a jugar con ella al fútbol, Lili era buena. Aunque me empujaba y me pisaba los pies. Cuando cayó la noche, estábamos muy agotados por el juego, así que nos sentamos a descansar, Lili aprovecho el descanso para hacerme una invitación.

—Oye Ernesto.

—Dime.

—Quería decirte que el sábado habrá una fiesta de compromiso.

—¿Se casa Albane? Que bien, le sentara bien el matrimonio, es una amargada.

—Te hablo en serio Ernest.

—Yo también, está muy amargada.

—Si lo sé —dijo entre carcajadas, luego agregó— pero ese no es el punto, la que se casa es la hija de un empresario muy conocido de san Rafael, es amigo de Albane y mío, nos invitó a la fiesta, así que yo quisiera que fueras mi acompañante.

—¿Yo ir a esa fiesta? —Respondí sorprendido— pero Lili, ahí va estar toda la crema y nata de la ciudad, es más, ¡todos llegaran en auto, y yo a pie! No tengo traje, y las pocas corbatas que tengo, ¡ni siquiera combinan con la poca ropa decente de mi armario! —lo sé, a lo mejor soné algo dramático y negativo, pero estaba nervioso antes de tiempo, me imaginaba como todos nos mirarían raro. Pero cuando vi que la mirada de Lili se estaba apagando por lo mal que conteste, me sentí mal «cualquier hombre en mi lugar, estaría encantado de ser el acompañante de tan hermosa mujer» pensé, así que le dije con completa convicción —cuenta conmigo, si voy a ir. Verte cayéndote en tacones... Eso jamás me lo perdería —Lili sonrió de nuevo. Era hermosa.

—¿Dónde será la fiesta? —le pregunte.

—En “la maison cuturier”, es un hotel creo. Te daré la dirección —me respondió la bella francesa, saco su móvil y busco el mensaje donde a ella le habían mando la dirección del lugar, y me lo apunto en una hoja de la libreta con la que me había golpeado. Después hubo unos minutos de silencio entre los dos, sentados en la banca de la plaza del reloj, me puse a ver el cielo, estaba concentrado en lo hermosa que se veía la luna esa noche, ella aprovecho para tomar mi mochila, y descubrió mi botella con colonia —¿Qué es esto? —preguntó con una sonrisa burlona. Para no verme nervioso ni apenado respondí —es mi perfume que uso cuando apesto demasiado —nada como humillarse uno mismo para que la otra persona ya no pueda hacerlo.

Ella saco una servilleta de la bolsa de su pantalón y la empapo con la colonia —para llevar tu aroma a todos lados —me dijo mientras me miraba, sentí que la sangre se me subía al cerebro, me sonroje, ya que ese comentario me tomo por sorpresa.

—Bueno, ya es hora de que me vaya a casa —le dije, nuevamente su sonrisa se apagaba, algo que me volvía a confundir. Se ofreció acompañarme a la terminal. Antes de subir al autobús me dijo —te espero en “la maison cuturier” el sábado, para la fiesta de compromiso de la hija del empresario, llegas allá, toma tu invitación —de unas páginas de su libreta saco un sobre con una tarjeta dentro en color dorado.

—¡ha! Lo tenías preparado —le dije sarcásticamente y después le pregunte bromeando— ¿Cómo sabias que aceptaría?

—Te voy conociendo —me respondió volviendo a sonreír.

—Bueno, ahí estaré, a ver que me pongo —dije. Me subí al autobús y ella se despidió de mí diciendo adiós con su mano. Llegue a mi ciudad y seguimos en contacto esa noche por mensajes de celular, aun no existía whatsapp.

Al día siguiente después del trabajo, fui corriendo a buscar una camisa para el sábado, y una corbata que le combinara porque no tenía traje. Me compre una camisa en color azul marino con el cuello blanco, y una corbata color vino, lo combinaría con un pantalón negro, sé que no era muy buena combinación, pero era mi único pantalón de vestir. Los siguientes días restantes al sábado, trate de concentrarme en mi trabajo, si pensaba en la fiesta, solo me pondría nervioso. En esa fiesta de etiqueta no conocería a nadie, solo a Lili, pero si los anfitriones se la llevaban toda la noche para presentarla con todos sus invitados, estaría perdido. Me quedaría sentado solo en una mesa, en un lugar lleno de desconocidos. No quería parecer tonto aquél sábado por la noche.

El viernes en la noche, tenía un poco de dinero extra, así que salí rápidamente a buscarme unos zapatos, encontré unos en color negro, brillaban como el sol, parecían de charol pero no lo eran, creo que de todo mi atuendo, los zapatos iban a ser lo mejor. Por fin llegó el sábado, toda la mañana trabaje muy nervioso, me sentía ceniciento; terminando con mis deberes para ir al baile. Cuando se llegaron las 4 me fui a cortar el cabello, ya no sabía que más hacerme para verme bien; creo que un milagro no me llegaría. La tarde cayo, la fiesta de compromiso empezaba a las 6:00 pm en aquellos días empezaba anochecer como 7:30 pm. Así que aun habría luz y todos me mirarían al llegar «seré la única persona en esa fiesta con ropa de oferta —pensé— ¡Que me trague la tierra!»

Capítulo 7

Una velada inolvidable

Llegue a san Rafael, “la maison cuturier” se encontraba antes de llegar al centro de la ciudad, por un camino que pasaba por el panteón municipal, recuerdo que me pareció un presagio; estar muerto de la vergüenza antes del anochecer. Para no verme tan mal, tome un taxi, escogí el que se viera más presentable, no quería llegar en una cafetera.

Al llegar al lugar del evento, el tipo que recogía las entradas me miro de pies a cabeza, como preguntándose «¿de qué barrio de mala muerte salió este?» Entre al lugar, por donde quiera que miraba, todo era elegancia, había un pequeño tractor en el jardín, el cual me gustó mucho, también había una pequeña piscina, y a lado unas pequeñas camas para reposar y tomar el sol, sonaba música de orquesta, completamente en vivo, al fondo había un pequeño salón de eventos, aunque la fiesta era afuera, en el jardín, había hermosas mesas de cedro cubiertas con elegantes manteles blancos, y un fantástico arreglo de flores en cada una de ellas, acompañadas claro está, de sus sillas con fundas del mismo color. Todo el jardín estaba arreglado con un lujoso juego de luces para fiestas al aire libre, parecido a las luces que ponen en navidad, solo que estas, eran de luz blanca y no apagaban y prendían como las navideñas, y aunque las sillas y mesas estaban cubiertas de manteles blancos, con el atardecer del día y las luces, le daban a todo un tono perla. De las ramas de los arboles colgaban focos en forma de esferas, también de luz blanca, conectados con luminosos cables, sin duda todo era muy elegante. Aunque estaba en mi México, pero por un momento, me sentía en otro lugar, en alguna ciudad de Francia, hay que recordar que los habitantes de san Rafael, como son de ascendencia francesa, parecen vivir así a veces, al puro estilo francés. Pero solo ellos se podían dar estos lujos en fiestas o eventos, gracias a su buen nivel económico.

Aun me encontraba admirando aquel bello lugar y esa forma de adornar el jardín, nada parecido a las fiestas de mi ciudad. En ese momento un mesero me dirigió a una mesa, me senté y me sirvió champagne «vaya, yo tomando champagne nuevamente, me podría acostumbrar a esto» pensé. Escuchaba la música de orquesta, tocaban la melodía “nocturne op 9 no 2” de Frédéric Chopin, en especial me gustaba escuchar las dulces melodías de los violines, las notas eran suaves, y se movían lentamente como las olas del mar, era como estar en un sueño parisino o en alguna película inglesa. Y de pronto entre esas luces que embellecían la tarde, mientras el sol se empezaba a ocultar de una manera elegante, como no queriendo ser opacado por las luces de la fiesta, alcance a ver a Lili que me había visto desde el otro extremo y venia hacia mí, ¡Dios mío! se veía completamente hermosa, su hermoso cabello rubio recogido con un encantador y maravilloso peinado, su bello rostro cubierto de un ligero maquillaje de sombras poco visibles y sus labios con un brillo que hacía que me hirviera la sangre, llevaba puesto un hermoso vestido blanco, corte recto strapless, no era largo, le llegaba unos centímetros antes de la rodilla, su cintura estaba rodeada por un cinturón corto de tafetán, era como un enorme y ancho listón azul que hacía un moño en su cadera, parecía un hermoso regalo «¿ese regalo será para mí?» me preguntaba a mí mismo mientras ella se acercaba. Sus ojos azules no dejaron de mirarme hasta que llego hasta mi mesa, yo me levante para mostrar algo de buenos modales —que guapo te ves —me dijo, yo sabía que mentía, pero en ese momento me lo creí, ya que no asimilaba bien las

cosas, estaba bloqueado por lo hermosa que ella se deslumbraba esa noche, saque la silla para que se sentara como había visto en las películas, me dijo que se sentaría conmigo porque yo era su invitado. Muchos nos miraban como preguntándose ¿quién era yo? ¿Por qué ella estaba conmigo? pero las miradas más penetrantes eran de algunos hombres, era la envidia desatada porque yo tenía a la mujer más hermosa de la fiesta a mi lado, hacia parecer a la novia poca cosa. No me importaban las miradas, las cuales parecían que criticaban mi persona, porque yo en esos momentos solo tenía ojos para ella, para “mi Lili”, como le decía yo, solo en mis pensamientos. Ni en mis más hermosos sueños había imaginado una escena así, algunas lindas jóvenes también me miraban, como se mira a alguien interesante, imaginaba que era porque Lili en vez de estar con alguno de aquellos caballeros, hombres atractivos, cabellos castaños y ojos claros, con buena estabilidad económica; estaba conmigo, con un chico que no le alcanzó su sueldo para llegar con algún traje decente, simplemente su camisa de manga larga y su corbata color vino, pero aunque no llevaba el mejor atuendo para la ocasión, tenía algo que ninguno de esos hombres tenía, yo...la tenía a ella. Por esa noche yo era su acompañante, su invitado, el hombre con quien platicaba, al que le sonreía, al que varias veces tomaba de la corbata, si, esa noche me sentía un rey, un sultán, me sentía mayor a cualquier faraón. Después de la cena dieron el anuncio de compromiso, luego pusieron música para bailar, así que me arme de valor, tome de la mano a Lili y la lleve en medio de una pista de madera de cedro, cuidadosamente barnizada y pulida que habían puesto para la ocasión. La orquesta tocaba música de the platters, tocaron la canción “smoke gets in your eyes” mientras sonaba aquella melodía, yo rodee con mis brazos la cintura de Lili y ella ponía sus brazos alrededor de mi cuello, sonreía mientras me miraba y yo no me lo podía creer. Era una noche tan mágica que no quería que acabara nunca. Pasamos bailando una buena parte de la noche y ¿qué creen? No bailo con nadie más, ni con el sujeto del deportivo que también estaba ahí, él nos miraba fijamente, una mirada de celos. Pero ni a ella ni a mí nos importaba.

Fuimos asentarnos y aprovechándome de la hospitalidad del anfitrión, pedí otra botella de champagne y dos copas, eran casi las 12:00 de la madrugada. La orquesta empezó a tocar “I only have eyes for you” y volvimos a la pista de baile, ella recargo su cabeza sobre mi hombro, todos nos miraban, era una velada increíble. Estaban por dar la una de la madrugada, después de tanto baile y estando ligeramente bebidos, Lili me dijo:

—¿Me puedes llevar a mi departamento?

—Por supuesto —respondí. Ella se fue a despedir del anfitrión y los novios, Albane se iba a quedar en casa de su novio. Y sus amigos que habían venido de Francia, ya se habían ido de la ciudad. Así que tendríamos el departamento solo para los dos, nos llevamos con nosotros una botella de vino.

Llegamos al departamento, y entre empujones y risas debido al alcohol consumido, entramos en la oscuridad de su departamento sin que ninguno de los dos pudiera encontrar el botón para encender las luces, así que fuimos hasta su balcón en donde estaba la luz de la luna, iluminando de una manera poética la noche. Ella encendió un cigarrillo mientras yo admiraba lo hermosa que se veía bajo la luz de la luna. Lili puso música, pero esta vez era rock and roll, bailábamos y nos divertíamos como dos niños, yo me quite la corbata, ya que tenía calor debido al baile, aunque la noche se estaba poniendo fría, por aquellas fechas ya eran épocas de lluvia y las noches solían ser muy frías, pero aquella noche no llovió. De pronto mientras bailábamos, ella tropezó y la tome entre mis brazos para evitar que se cayera. Ella me miraba y yo contemplaba su belleza, Lili observaba mucho mis labios, después lentamente, se acercó a mí, no podía creer lo que iba a

pasar, ¡ella me besaría! No sé si era el efecto del champagne o que aquella noche se había tornado tan romántica, quizá era la gran química que teníamos entre nosotros, y por fin pasaría lo que nuestros corazones querían, o eso pensaba yo en ese momento. Ella acercó muy lentamente sus labios a los míos, yo sentía como mi corazón estaba a punto de explotar, Lili estaba tan cerca que podía oler el aroma de su cabello. De pronto, su mirada cambió y se puso pálida, luego se tornó verde, y en vez de besarme, se inclinó hacia mi camisa y vomitó. Si, así fue, vomito sobre toda mi camisa y salpico mis zapatos, se fue al baño porque aún le faltaba un poco más, lo cual me hizo llegar a la conclusión de que Lili, ¡estaba muy borracha! Se enjuago la boca y se recostó en su sofá, yo me quite la camisa, me quede solamente con una playera blanca que llevaba debajo.

Me senté a lado de ella y ella recargo su cabeza en mis piernas —toda la habitación da vueltas —dijo Lili. Luego en voz baja, empezó hablar en francés, después se quedó profundamente dormida. Así que la cargue y la lleve hasta su cama, le quite las zapatillas y le puse una manta, ya que la noche era fría, le dije buenas noches al oído, aunque sabía que no me escuchaba. Caminé muy despacio hasta la puerta de la habitación, mientras la observaba dormir, cerré muy lentamente su puerta. Me fui a la cocina a buscar una bolsa para meter mi camisa, de pronto llego Albane, que en el último momento prefirió no quedarse con su novio, ella venía bien ya que no bebía ni fumaba —Lili duerme en su cuarto y yo me paso a retirar —le dije mientras me dirigía a la puerta.

—Que pases buenas noches y que llegues con bien a casa —me dijo.

—Gracias, buenas noches —respondí y salí de ahí.

Al estar caminando hacia la terminal, pensaba en esa noche, en especial en ese momento en donde Lili estuvo a punto de besarme «¿habrá querido hacerlo de verdad? ¿O solo fue el efecto del alcohol?» me preguntaba una y otra vez.

Al llegar a la terminal me entere que ya no había autobuses para mi ciudad, el último salió a la una de la madrugada y ya eran las 3:30 am. Así que tuve que pagar taxi especial hasta mi casa, me costó una millonada, pero todo valía la pena después de esa hermosa velada. Llegue a mi casa a las 4:30 am, busque a Boris por todo el departamento, pero no lo encontré, como todo gato, se salía en las noches a andar y regresaba después de las ocho de la mañana. Así que me fui a mi habitación, al recostarme en mi cama solo pensaba en Lili, en lo hermosa que estaba, en la fiesta y en lo que estuvo a punto de pasar en su departamento. Le mande un SMS a su móvil diciéndole que me gusto la velada que había pasado a su lado, aunque sabía que ella lo leería hasta el día siguiente, bueno, de hecho ya era la madrugada del domingo. Así que sin más me dispuse a dormir y dejar que todo siguiera su curso, y a esperar respuesta de ella cuando despertara «al igual que Lili, creo también tendré una terrible resaca al despertar —pensaba mientras me acobijaba— porque también acabe borracho, bueno, solo estoy un poco borracho» Me reí por esa última frase ¿Acaso decir estoy un poco borracho, será lo mismo cuando una mujer dice: estoy un poco embarazada? Jajaja «al parecer mi habitación también da vueltas» pensé. Luego solo cerré mis ojos y me dormí.

Desperté a las 10:30 am del domingo, ese día entraba a trabajar a las 12:00 pm y lo primero que hice al despertar fue ver el móvil. Pero no había ningún mensaje de Lili «¿se acordaría de lo que paso? ¿Le molestaría?» Pensaba continuamente, la intriga me mataba. Pero tuve que hacerme el fuerte y esperar a que llegara el lunes, y descubrir que efecto había causado todo lo que paso aquella noche del sábado y la madrugada del domingo.

Capítulo 8

Diversión sobre ruedas

El domingo llegué con resaca al trabajo, cheque mi tarjeta a las 12:10, diez minutos de retraso, pero aún estaba dentro de los minutos de tolerancia. Fui a la oficina de la directora por volantes, en la parte trasera le apunté mi nombre y mi número de teléfono, como a 150 volantes en media hora. Fui a dar una vuelta al parque, para abordar a algún chico, o al menos fue lo que le dije a la directora. Lo que hice en verdad fue ir a recostarme en una de las bancas; no aguantaba la resaca, sentía que me moría, y por si eso no era suficiente; no podía dejar de pensar en Lili ni un solo minuto, no podía concentrarme. Las personas iban y venían, el tráfico era ruidoso, pero yo sentía como si estuviera solo en toda la ciudad. Tenía muchas ganas de tomar el primer autobús a san Rafael. Fui al río bobos y tire los 150 volantes «ya no quiero nada — pensaba mientras tiraba los volantes al río— esta tortura me está matando, ¿Lili quería besarme, o todo fue consecuencia del alcohol? O Lili, me traes completamente loco» Hice tiempo en el parque hasta ya pasados de las 2:00 pm. Regrese al trabajo, la directora ya había salido a comer, así que me metí a un salón vacío para dormir, le pedí a Ramón, el nuevo conserje, que me avisará cuando llegara la directora. Pude dormir sin ningún problema, al despertar me sentía mucho mejor, así que me puse a trabajar de verdad el resto del día. Cuando llegué a mi departamento me encontraba más desesperado respecto a Lili, en todo el día no había recibido un solo mensaje de ella, no sabía lo que pasaba, fui a mi nevera y me bebí un par de cervezas para relajarme; después me fui a dormir y así acabó mi domingo.

Llego el día lunes, me encontraba sereno aquella mañana, me preparaba el desayuno; unos huevos con jamón y un café bien cargado para despertar completamente, escuchaba música. Como buen mexicano que soy, me gusta la música de mi país. Pero también me gusta la música en inglés, sobre todo de la época de los 50s, espero no pecar por eso. Puse un disco de Louis Armstrong. Recuerdo que era una mañana fría, así que tomé mi chaqueta de cuero y salí a trabajar. Ya me encontraba mejor que el domingo, que solo me la pasaba preguntándome si Lili se acordaría de lo que había pasado el sábado, pero hice lo de siempre, poner los pies sobre la tierra y ver aquél sábado solo como un lindo recuerdo, algo que no volvería a pasar y que aquel acercamiento a sus labios, era lo que más que se me pudo haber permitido, además que faltaban unos meses para que Lili regresara a su país y ya no supiera más de ella.

Se llegó el mediodía, y faltaba menos para que saliera hacia Jicaltepec a mis clases. Tenía mucha hambre, pero sabía que en mi departamento no encontraría nada más que tres rebanadas de pan y un frasco de mermelada a medio vaciar. Así que decidí pasar a una cafetería llamada “the italian coffee Company” ahí hacen buen café, además de buenos paninos. Llego la hora de ir a Jicaltepec, salí de aquel café y fui a mi departamento por mi mochila, después me dirigí a la terminal, compré el boleto del autobús. Mientras esperaba que el autobús llegara, salí a fumar un cigarrillo para ordenar mis ideas, pensaba que si Lili al regresar a su país, se acordaría de mí de vez en cuando, o si les contaría a sus conocidos lo que ella y yo pasamos juntos. La terminal anunció la salida del autobús a san Rafael, así que me subí y en un santiamén iba en la carretera mirando los pueblos que se localizan antes de llegar a Rafael; primero pasamos por un pueblo llamado “progreso” después cruzamos “maría de la torre” más adelante esta “paso largo” por

último “sementeras” y “potrero nuevo” quizá a los extranjeros les parezca extraño los nombres de estos pueblos, pero para nosotros los mexicanos es muy normal. Por fin llegue a San Rafael, ese día me pareció más vacía la ciudad que de costumbre, quizá por el clima frío, tome el otro autobús a Jicaltepec y al llegar a la escuela, mire a Lili, note que me miraba con una sonrisa un poco apenada, pero amable —¿hola cómo estás? —le pregunté.

—Muy bien ¿y tú?

—Yo muy bien gracias —respondí, notaba en su rostro que quería reírse y sacar el tema del sábado, yo quería preguntarle mil cosas, si se acordaba que la cargué a su cama y más aún; si recordaba que estuvimos a punto de besarnos. Pero ella me cortó toda ilusión al decirme —sabes, disculpa cualquier molestia que te haya causado el sábado, estaba muy borracha, creo que cuando íbamos en el taxi camino a mi departamento ya se me había subido bastante el vino, y la verdad se me borro el disco —me dijo con una mirada sincera y apenada.

—No te preocupes no importa —le respondí.

Me di cuenta que no recordaba el hecho de que estuvimos a punto de besarnos y creo que era lo mejor; era un tonto por haberme hecho ilusiones. La clase empezó, hubo mucha participación de parte de los demás alumnos, estudiábamos “los días de la semana” algo que yo, ya había visto con mi amigo Ramiro, desde el principio de las clases me percaté que yo estaba muy adelantado, pero todo me servía de repaso. Al terminar la clase y salir de la escuela primaria, Lili me recordó de la nueva clase que tenía en Jicaltepec, así que la acompañe a otra escuela donde impartiría clases de francés a chicos de preparatoria. Esta parte es algo que me gusta contar; esa nueva clase, se componía de 19 alumnos: 9 chicos y 10 chicas. Las jovencitas me miraban mucho, yo suponía que era porque el pueblo era chico y siempre me veían irme con la maestra de francés; todos los lunes y miércoles Lili y yo salíamos juntos de Jicaltepec. Al parecer, la gente del pueblo creía que ella y yo manteníamos una relación amorosa, todo eso hizo que yo me volviera... ¿cómo decirlo sin parecer pretencioso? Las jovencitas me miraban con ojos de amor, les atraía mucho mi persona y más el misterio que yo emanaba, se preguntaban ¿que tenía mi persona que hacía que una mujer francesa, 3 años mayor que yo, anduviera conmigo? Porque de verdad todos esos jóvenes de preparatoria creían realmente que Lili y yo éramos novios, y los chicos me admiraban mucho por eso. Yo nunca los desmentí, ya que eso alimentaba mucho mi confianza. Entre estos jóvenes, había dos que yo conocía, ya que frecuentaban mucho mi ciudad y mi trabajo, ellos estudiaban en la escuela de computación e inglés donde yo trabajaba. Las clases con aquellos jóvenes de preparatoria empezaban a las 7 y finalizaba a las 8. Los nombres de aquellos dos chicos eran Ricardo y Ulises, jóvenes escuálidos y con espinillas, como cualquiera en la flor de la juventud, eran muy buenos chicos y divertidos, muy aficionados al fútbol, incluso lo practicaban. Ricardo y Ulises nunca entraban a clase de francés, preferían quedarse afuera conmigo y platicar, así que todas las tardes mientras Lili estaba en clase con el resto del grupo, ellos y yo caminábamos por el pueblo. Las únicas preguntas que esos dos jóvenes me hacían, era sobre cómo le había hecho yo para estar con la maestra de francés; ellos me veían como a un ídolo, a mí solo me caía en gracia. Ricardo siempre que tenía la oportunidad me presentaba con otros muchachos de su edad diciendo —mira él es Ernesto, y se acuesta con la maestra de francés —era todo muy gracioso, como ser una celebridad o algo parecido. Ese primer día al acabar la clase y como ya era costumbre; me fui con Lili hasta san Rafael.

Como Lili tenía esa nueva clase por la tarde en Jicaltepec, ya no íbamos mucho al restaurante de san Rafael, solo la acompañaba un rato a su departamento y después nos íbamos a su última clase en la casa de la cultura. Esa misma tarde, antes de su última clase del día, nos

encontrábamos platicando en el balcón de su departamento, Lili me conto que su compañera de departamento Albane, le había regalado algo y quería mostrármelo.

—Pues venga, déjame verlo —le dije.

—Pero está en el edificio de enfrente, dentro del garaje —me respondió, Mientras bajábamos las escaleras hacia el otro edificio, Lili me explicaba —Albane dice que, como ella siempre anda en automóvil (ya que su novio tenía un auto del año) pues siente que a mí me hace falta un medio de transporte.

«Increíble, le regalo un automóvil» pensé asombrado. Al llegar al edificio de enfrente, Lili se metió por una puerta que se encuentra a lado del garaje, supuse que presionó algún botón porque se empezó a elevar la puerta del garaje muy lentamente, les puedo jurar que yo pensaba que algún automóvil saldría de ahí, pero en vez de eso, ¡menuda impresión que me lleve! Lili saco empujando del garaje un triciclo de carga, como los que ocupan los panaderos o vendedores de esquites y elotes en mi país. Estos triciclos cargueros normalmente son de color amarillo, pero el que ella traía consigo estaba pintado completamente de color rosa y tenía dos banderas, una en cada costado, una bandera era de Francia y la otra de México, además tenía grabado en un tubo el nombre de “barbicleta” yo no aguanté las ganas de reírme. Pero ella estaba tan orgullosa y feliz de su regalo, que deje de hacerlo, y más cuando me dijo que me había elegido como su chofer. Lili fue rápidamente a su departamento por su bolso y material didáctico, cuando regreso subió al triciclo por la parte de enfrente, luego me dijo que me montara y la llevara a la casa de la cultura. Muy bien, analicemos las cosas: ¿yo atravesaría toda la ciudad manejando un triciclo de carga con una francesa en él y bajo muchas miradas? Y más aún, ¿iría a la casa de la cultura en donde todo el mundo llegaba en autos de lujo? No tuve que pensarlo dos veces —ni loco lo hare —le dije, pero ella me dijo un tierno “por favor” y de esa manera no me quedo más opción que obedecer.

Así que si, ahí iba yo, manejando un triciclo de color rosa y con dos banderas como si fuera un vehículo oficial de la embajada francesa, y con una mujer loca subida en él. Está por demás decir que acerté en algo; en todas las miradas que acaparábamos; atravesé bancos, zapaterías, restaurantes, tiendas de autoservicio, sitios de taxis con sus respectivos chóferes aguardando por pasaje, los cuales me gritaban —¡oye chico no se te olvide poner las direccionales cada vez que gires! —y explotaban en risas. Lili se veía súper divertida, iba encogida en frente mientras yo quería alguna bolsa de pan para cubrirme el rostro, quería que se viniera alguna tormenta, tornado o algo que se le pareciera, pero Dios no nos satisface siempre, los niños pequeños jalaban las faldas de sus mamás señalando hacia nosotros, y cuando las mamás volteaban a vernos, se carcajeaban. También pasamos por una zona de almacenes, en donde había camiones de carga, hombres bajaban costales de azúcar, al mirarnos, aquellos tipos gritaron —¡oye amigo, luego me prestas tu triciclo para dar una vuelta, pero con todo y rubia! —y reían, recuerdo que eso fue lo único que a Lili no se le hizo gracioso, se puso roja de coraje, pero a mí sí me hicieron reír, y mucho. Mientras yo conducía, o más bien pedaleaba, Lili empezó a cantar la Marsellesa y en voz alta «Jesucristo ayúdame» pensé, después canto “boum” de Charles Trenet. Por fin llegamos a la casa de la cultura; alumnos, maestros y directora nos miraban asombrados, yo lo que quería era pasar rápido y votar a Lili, deseaba que ese triciclo tuviera un motor impulsado por nitrógeno para irme con él hasta mi ciudad y nunca regresar, pero no. Todos le decían a Lili que aquel triciclo era una monada, agradezco que nunca hubieran dicho algún comentario gracioso sobre el chofer —Me esperas aquí —me dijo Lili— aún me tienes que llevar a mi casa en mi súper auto —todo el mundo empezó a reírse, yo solo asentí con la cabeza, estaba muy

apenado, después todos, incluida Lili, entraron a la clase.

Así que bajo esas órdenes tuve que esperar a la princesa resguardando su bello carruaje, que no era jalado por caballos, más bien pedaleada por un burro. No entendía cómo me había metido en aquella situación «lo que hace la belleza» pensé, pero también admiraba más la sencillez de Lili, ya que no le importaba andar en un automóvil deportivo, prefería mil veces su triciclo, ella era muy humilde de corazón y por esa razón me gustaba mucho y me había enamorado de ella. La espere hasta que acabo su clase, y después la lleve de nuevo en el triciclo hasta su departamento, esta vez ya no fue muy vergonzoso porque que era de noche y ya nadie podía vernos bien. Al llegar a su edificio, guardamos el deportivo de tres llantas en el garaje de enfrente, de donde lo había sacado, subimos a su departamento y me invito un café. Continuamos con el tema del sábado, sobre lo bien que lo habíamos pasado, pero según ella, no recordaba lo que paso después, y yo; ya no lo quise mencionar más.

Nos pusimos a escuchar música y hablar de mi trabajo, y de lo que iba hacer ella al acabar su labor en México; me dijo que se iría a Irlanda aprender inglés, ya que no era una experta en ese idioma, y que siempre se le había dificultado mucho. Llego Albane con su novio y otra pareja de amigos. Contare al lector un poco sobre el novio de Albane, su nombre era Raúl, tenía aproximadamente unos 38 años de edad, así que era un hombre maduro, un poco apuesto, contaba con un buen porte, no tenía un cuerpo atlético pero se mantenía en forma, era de piel clara, cabello negro y ondulado. Raúl era de san Rafael, asistía a las clases en la casa de la cultura, no era descendiente de franceses, pero si provenía de una familia de mucho dinero, se hizo novio de Albane unos meses después de la llegada de ella. Una vez le pregunte a Lili si creía que Albane iba en serio con Raúl, ella me dijo que no, que seguramente Albane solo quería tener a alguien durante su estancia en México, y así fue. Bueno, regresando a ese momento, Albane llegó con Raúl y otros amigos al departamento, traían con ellos varias botellas de Chardonnay, convivimos en el departamento de Lili, después de una hora, todos ya estábamos un poco borrachos, todos menos Albane por supuesto. Borrachos o no, entendíamos lo que el novio de Albane nos platicaba, Raúl se dirigió a mí y me preguntó:

—¿Entonces nunca te has puesto ropa de mujer?

—De verdad que no —respondí y le pregunté— ¿Tú, sí?

—Varias veces, de niño me ponía los vestidos de mi mamá y sus zapatillas —todos reíamos a carcajadas, Albane llenaba de vino nuestras copas. Raúl prosiguió— No es que yo sea homosexual o algo parecido, porque no lo soy, ya lo comprobó Albane, ¿cierto Albane? — dirigiéndose a ella.

—¡Muy cierto! No lo es —respondió Albane.

—Lo escucharon, no soy homosexual —continuaba Raúl— pero es divertido ponerte ropa de mujer, lo deberías de intentar alguna vez Ernesto.

—No lo creo, por el momento así estoy bien, no vaya suceder que un día me ponga ropa de mujer y después no me la quiera quitar —respondí, todos reían a grandes carcajadas. Ya me empezaba a sentir bastante borracho.

Después de un rato Lili y yo nos salimos del departamento, bajamos del edificio y nos sentamos en la banqueta, pero en la acera de enfrente. Siempre que platicábamos Lili me miraba como si no quisiera que me fuera nunca, y es que nos divertíamos mucho, éramos dos personas con varias cosas en común, que tenían personalidades muy parecidas, pero que vivían separados por el océano Atlántico; pero siempre agradecemos que uno de los dos lo haya cruzado.

Aun platicábamos cuando Albane se asomó por el balcón y nos aventó una cubetada de agua.

No atino así que Lili le grito —¡fallaste cabrona! —claro que lo hizo jugando y después que Lili le respondió, los tres reíamos. Después bajo Raúl; es gracioso lo que se hace cuando uno está borracho, a cualquier persona le dices amigo y sientes quererla. Raúl jamás me había dirigido la palabra, y ya me había visto varias veces en la casa de la cultura y en la fiesta de compromiso, pero esa noche estando bajo los efectos del vino, se ofreció gentilmente llevarme hasta mi departamento, pero él estaba más borracho que yo, y la verdad no me apetecía tener algún accidente en carretera, quería seguir viendo a Lili, así que le dije que solo me llevara a la terminal. Como cada noche, todo llega a su final, porque yo tenía que regresar a mi ciudad, Lili se despidió de mí con un beso en ambas mejillas. Me subí al auto de Raúl y nos fuimos hacia la terminal, una vez estando ahí, Raúl me dijo:

—Vaya Ernesto, conque te estas acostando con Lili, yo fornico con Albane, hubieras de verla desnuda, tiene un hermoso cuerpo y unos senos increíbles, tu y yo somos la envidia de todo San Rafael —al escucharlo decir eso, solo pensé en darle un puñetazo en la boca, me molesto escuchar a Raúl expresarse de esa manera, pero sabía que estaba muy borracho, así que le respondí —estas muy borracho, un caballero no debe hablar de esas cosas, ni expresarse así de una mujer —luego agregué— gracias por traerme, buenas noches.

Salí de su auto «Raúl pedazo de imbécil» pensaba mientras entraba a la terminal, Raúl se marchó. Yo estaba algo cansado del paseo en triciclo y me dolía el cuello, pero a la vez estaba feliz porque fue una buena tarde a pesar de todo. Me gustaba mucho tener a Lili en mi vida, he iba hacer hasta lo imposible porque siguiera así y conservar su amistad, ya que significaba mucho para mí, y aunque estaba enamorado de ella, me conformaba con ser su amigo. Ya que una chica hermosa y sencilla como ella no se encuentra a la vuelta de la esquina. Todo me parecía un sueño, yo jamás había salido de mi ciudad, San Rafael era lo más lejos donde estaba llegando, jamás había conocido a nadie que no fuera un mexicano, incluso estadounidense, conocía un poco la vida europea por documentales, libros o películas. Mi sueño era conocer Italia, quería conocer una mujer italiana, no imaginaba que conocería a una francesa, mucho menos que me hablaría y que me llegaría a tomar mucho aprecio «Lo que me está pasando por haberme decidido a tomar un curso de francés» pensé, pero ahora me tocaba a mí mostrarle mi ciudad a Lili, pero sabía que ella jamás vendría a Martínez, o al menos, eso era lo que yo creía.

Capítulo 9

Visitando mi ciudad

El sábado me encontraba en mi departamento, porque ese fin de semana no hubo clases en la escuela donde yo laboraba, así que tenía mucho tiempo libre; pero sin nada que hacer, estaba muy aburrido. Me encontraba parado frente a la venta mirando la ciudad, veía a los transeúntes, un par de borrachos discutían en la calle, creo peleaban por unas monedas «otras personas deben estar disfrutando de playas, escalando montañas, y yo aquí, mirando borrachos» pensaba mientras cerraba la ventana. Solo quería que llegara el lunes para ver de nuevo a Lili, pero aún tenía que soportar el sábado que apenas estaba empezando, todo el domingo y parte del lunes para estar con ella. Me puse a ver las películas que estaban pasando por la televisión, pero todo era pura bazofia. Apague el televisor, tome mi libreta de dibujos, le saqué punta a mí ya muy gastado lápiz, he intenté dibujar el rostro de Lili. Pero por alguna razón, no pude, creo que, el solo hecho de imaginar su bello rostro me ponía tan nervioso que no podía ni si quiera empezar a dibujarla. Así que mejor guardé mi lápiz y mi libreta, me recosté sobre la cama, me disponía a pasar un día aburrido.

Pero eso pronto cambio, porque en la tarde, cuando estaban por dar las 5:00 pm, me llego un mensaje de Lili, en el cual me preguntaba «hola loquito, ¿Qué haces, ocupado?» así que para parecer interesante, le dije que estaba levantando pesas en un gimnasio cerca de mi departamento... Aunque en realidad estaba haciendo figuras de origami. Lili me dijo que ella, Albane y su novio, vendrían al cine de mi ciudad a ver una película. «¿Qué más se hace en un cine?» pensé. Le platicare al lector algo sobre la ciudad de san Rafael: es una pequeña ciudad muy calmada, casi no se ve mucha gente caminando por las calles, la mayoría andan en sus automóviles, como decía anteriormente, podía plantarme a media avenida principal y jugar un partido completo de fútbol sin ser aplastado por un auto, ya que tampoco transitan mucho. En san Rafael hasta el día de hoy, no cuentan con un cine. A diferencia de “Martínez de la torre” la ciudad donde vivo, que es pequeña también, pero es más grande que san Rafael. En Martínez hay mucho tráfico vial, gente yendo y viniendo, es una ciudad con más vida. Los fines de semana hay mucha gente en los parques: familias, parejas de novios, grupos de amigos, comerciantes, etc. Es una ciudad mucho más activa a comparación de san Rafael, y en Martínez si tenemos cine.

Por esa razón Lili vendría a mi ciudad, me preguntó si yo quería acompañarla al cine, porque no quería estar sola con Albane y Raúl, además que me quería ver, algo que me emociono mucho saber ¡me quería ver! le confirme que iría con ella. Me cito a las 8 de la noche frente al cine. Cuando llegó la hora, me aliste y camine hasta al cine que quedaba a unos 20 minutos de mi departamento. Faltando una manzana para llegar, mire de lejos a Lili esperándome mientras Albane y Raúl compraban las entradas para una película de comedia, de la cual no recuerdo el nombre ni de que trataba, y ¿Cómo recordar? Teniendo a tan bella mujer a lado mío, porque así fue como decidimos sentarnos: en la última fila, empezando desde el primer asiento cerca del pasillo (hombre, mujer, mujer, hombre) primero yo, después Lili, después Albane y al último el soso de Raúl, así que ¿Cómo concentrarme en la película teniendo a mi Lili a un lado? Después, estando a media película, no sé cómo me atreví, pero le dije a Lili —sabes, no me gustaría que acabara la película, porque te vas a ir y no te veré hasta el lunes —obviamente se lo dije muy discretamente sin que nadie me escuchara. Pensé que si aquella noche en el restaurante, cuando

estábamos con sus amigos y el viejo gordo, ella me dijo que no quería que me fuera ¿Por qué yo no tomar valor y expresar lo mismo? A lo que ella me respondió sin pensarlo —si encuentras una corrida de autobús que salga muy tarde, me quedo contigo más tiempo.

—Voy a la terminal a preguntar a qué hora es la última corrida —respondí tratando de no verme demasiado emocionado.

Me levanté entre la oscuridad y me dirigí a la salida, ya estando afuera, comencé a correr hacía la terminal, que quedaba a unas 5 manzanas del cine, lo que en 10 minutos me hacía caminando, lo hice en minuto y medio, corriendo. Llegue algo agitado a la terminal, le pregunte a la mujer que estaba en la taquilla —¿disculpe señorita, a qué hora sale el último autobús para san Rafael? —Ella me respondió— el último es, a las 11:45 pm —olvidando dar las gracias regrese corriendo al cine y se lo informe a Lili, la cual me dijo:

—Genial, entonces me quedare contigo.

Algo que sorprendió a Albane, cuando al salir del cine, Lili le informo que se quedaría conmigo más tiempo y que regresaría en autobús. Mientras Lili se lo comentaba a su compañera de departamento, Raúl se me acerco y me dijo —vaya ¿con que hay planes geniales he? Muy bien Ernesto —creyendo él, que Lili y yo iríamos a un hotel o algo así, por supuesto que no pasaría, porque Lili y yo éramos solo buenos amigos. Claro, no era una idea que me hubiese molestado mucho si en verdad hubiera sido así. Pero yo seguía manteniendo mi mentalidad de que Lili solo me quería como amigo, mentalidad que me hacía sentirme relajado al estar con ella, sin preocuparme el cómo comportarme, con Lili solo tenía que ser yo mismo.

Después de que Albane se metió al auto de su novio y se marcharon. Lili y yo empezamos a gritar como locos —¡somos libres!— primero la lleve a conocer la escuela donde yo trabajaba, atravesamos el parque principal de mi ciudad, la escuela quedaba enfrente, eran las 10:15 de la noche, obviamente la escuela estaba cerrada, al llegar ahí solo se encontraba el velador, al cual le presente a Lili, quedo impactado por su belleza y esa increíble sonrisa que la caracterizaba, a lado de la escuela estaba una pizzería llamada “pizzaroni” donde le presente al dueño con el que yo tenía una amistad, el cual también quedó impresionado por su belleza. De hecho, pensándolo bien, el velador y el dueño de la pizzería son los únicos testigos que tengo de que conocí a Lili, ya que ninguno de mis compañeros de trabajo me creía lo que les platicaba, de que una hermosa francesa era mi amiga.

Admiraba mucho la confianza que Lili depositaba en mí, otra chica más hubiese pensado «yo no conozco bien a este chico, ¿Cómo saber que no es un ladrón o un secuestrador?» no dudo que a lo mejor eso fue lo que Albane le aconsejo o dijo a Lili cuando ella le mencionó que se quedaría conmigo, pero Lili tenía plena confianza en mí, algo que me gustaba mucho. El dueño de la pizzería nos invitó una Pizza de tamaño mediana, cenamos y platicamos alegremente, después atravesamos nuevamente la calle hacia el parque y nos sentamos en una banca. Era una noche fría, aunque el cielo estaba despejado y se podían ver las estrellas. Yo llevaba unos jeans y un suéter de lana de cuello de tortuga, y ella unos jeans azules, camisa blanca y una chaqueta de piel color marrón, no tardo en recostarse en la banca, recargando sus pies sobre mis piernas y usando su bolso de almohada, encendió un cigarrillo y empezó a contarme de su ciudad natal, Champlitte, que está a 4 horas de París, también me conto como es que la eligieron para venir a México. Después platicamos un poco de mí, aunque de mí no hay nada interesante que decir. Pronto se hicieron las 11:30 pm y teníamos que ir a la terminal para que no perdiera el autobús —se me hizo poco tiempo —le dije.

—Otro día vendré a visitarte, de eso no dudes —me respondió mientras casi llegábamos a la

terminal. El autobús estaba a punto de salir, pero aún faltaban unos minutos, así que ella saco otro cigarrillo de su bolso, pero a su encendedor se le había acabado la gasolina, frente a la terminal había una fila de taxis estacionados, así que Lili se acercó a los choferes y les pregunto que si alguien tenía fuego para encender su cigarro, no puedo describir la manera en que todos los choferes buscaron con desesperación entre sus bolsillos en busca de un encendedor o unos cerillos, pero al parecer nadie de ellos fumaba, un chofer salió corriendo a una pequeña tienda cercana y regreso con una caja de cerillos, si, él fue el afortunado ganador, después encendió el cigarrillo de Lili. Aun me da risa cuando recuerdo esta anécdota, después del acto de caballerosidad, ella regreso a mí. Nunca olvidare las expresiones en sus rostros de todas las personas que me veían a lado de Lili, expresiones de asombro, como la vez que nos metimos a un café, y tanto hombres como mujeres, quedaban impactados con su belleza; como ya expliqué anteriormente, en mi ciudad no se ve mucho a una chica rubia con ojos azules y mucho menos tan bella como lo es Lili.

Bueno, estábamos en la terminal y ya se anunciaba la salida del último autobús hacia san Rafael, después de darme un beso en ambas mejillas y decirme que otro día volvería a Martínez, subió al autobús. Yo salí de la terminal, atravesé la calle y me pare en la acera de enfrente, por donde el autobús pasaría, al pasar frente a mí, Lili saco la cabeza de la ventanilla, y con su mano me hizo la señal de amor y paz, después la agito despidiéndose. «Que gran noche» pensaba yo mientras me dirigía a mi departamento, con una sonrisa de oreja a oreja, antes de irse, le dije a Lili que me mandara un SMS al móvil cuando llegara a su departamento. Dos horas después que se había marchado de Martínez, y yo ya estando en mi departamento, dándole de comer a Boris y apunto de acostarme a dormir, llego un mensaje de ella. En el mensaje decía «que romántico te veías diciéndome adiós frente a la torre Eiffel, jajaja» «¿frente a la torre Eiffel?» me preguntaba a mí mismo. Después de un rato descubrí porque decía esto. Lo que paso fue que cuando yo atravesé la calle y me pare en la acera de enfrente por donde pasaría el autobús para despedirme de Lili, atrás de mí se encontraba una farmacia que por casualidades de la vida, se llamaba “farmacia paris” y tenía una torre Eiffel dibujada en la pared, por eso ella me hizo ese comentario, al saber ya porque me había dicho esto, también me causo gracia.

Después de leer el mensaje y contestarle que descansara y pasara buenas noches, me dispuse a dormir, recuerdo que esa noche tuve un sueño «Nos encontrábamos Lili y yo en una calle de paris, era de noche y llovía, estábamos tomados de la mano, mientras un acordeonista tocaba “la vie en rose” de Edit Piaf, después caminamos hacia el rio Sena, y en medio de un puente, nos besamos y nos juramos amor eterno» claro que solo fue un sueño. El cual termino cuando desperté al día siguiente, domingo.

La mañana del domingo la inicie con mis compañeros de trabajo, viendo fútbol, la verdad he olvidado sus nombres, es mejor así, ese día salió el sol en todo su esplendor y no hacia frio, bebíamos cerveza, yo les insistí porque ya quería probar algo más que no fuera vino y champán, pero esta vez ya no les platique nada de Lili, ya que la primera vez que les conté sobre ella, ninguno me creyó. Después fuimos a dar una vuelta al centro de la ciudad, pasamos por la calle donde camine el día anterior con Lili, y al ver la banca del parque donde se recostó, no podía sacarla de mi mente, no podía dejar de sentirme tan afortunado por tenerla en mi vida, recordando aquella vez en su departamento después de la fiesta de compromiso, cuando estuvimos a punto de besarnos, me preguntaba ¿ella no sentirá algo por mí? obviamente volvía a poner los pies sobre la tierra. Ella solo me quería como amigo y nada más. Deseaba que ese domingo pasara rápido para volverla a ver, pero aún era mediodía.

Pero no tuve que esperar tanto, Lili me habló por teléfono y me dijo que si no quería ir a san Rafael, que Albane y a ella las habían invitado a una comida, y Albane llevaría a Raúl y ella quería que yo la acompañara, así que me despedí de mis compañeros y fui a la terminal, tome el próximo autobús a san Rafael, unas calles antes de llegar a su departamento, Lili me mandó un mensaje a mi móvil, me dijo que le comprara un par de cajetillas de cigarros. Pase a una tienda de auto servicio y le compre sus cigarrillos, y para mí un par de cervezas de lata, llegue a su departamento, toque la puerta con mis nudillos, Lili abrió la puerta

—Vaya, pensé que no vendrías, tardaste mucho —me dijo.

—Lo siento, es que estaba con unos amigos.

—Seguramente bebiendo, porque tu aliento a alcohol es fuerte, puedo encender un fosforo frente a tu boca y echaras fuego como un dragón —me dijo mientras reía.

Por fin de un sermón me dejo entrar a su departamento, adentro estaba Albane y Raúl viendo una película, los salude y después salí al balcón a fumarme un cigarro, Lili me siguió, encendió uno también, estábamos platicando cuando fuimos interrumpidos por Raúl

—Qué bueno que llegaste Ernesto, don Alfredo nos espera —dijo Raúl mientras yo tiraba mi cigarrillo que aún no me había terminado. Espere a que Raúl volviera a entrar al departamento, después que se metió, mire a Lili y le pregunte —¿quién rayos es don Alfredo?

—Don Alfredo Guichall es el caballero que nos invitó a comer, es el alcalde de san Rafael ¿pensé que sabías?

—Ni si quiera sé cómo se llama el alcalde de mi ciudad —le respondí.

Salimos los cuatro del departamento, subimos al flamante auto de Raúl y nos dirigimos a la casa de don Alfredo, que más que casa, era una mansión, se encontraba a las afueras de la ciudad. Tardamos como 20 minutos en llegar, la mansión no se podía ver desde afuera porque estaba rodeada de una enorme barda, en la entrada había una pequeña caseta, en ella, un policía gordo y bonachón, nos preguntó quiénes éramos, Raúl le dijo que teníamos cita con don Alfredo, el policía entro a su caseta, recuerdo que le costaba entrar en ella, tenía que sumir su panza para entrar en la angosta puerta, después tomo un pequeño radio, confirmo lo dicho por Raúl y después nos abrió el enorme portón, así que entramos. Una vez a dentro, pudimos contemplar aquel hermoso lugar: tenía unos bellos jardines y un par de fuentes, a lo lejos se podía ver un hermoso pavorreal, que mostraba su plumaje con tanta elegancia, la mansión era enorme, de color blanco con dorado; hermosa en su totalidad. «Necesitaría trabajar toda mi vida para pagar el enganche por una casa así» pensé boquiabierto, pero no deje que se me viera lo sorprendido. Un mozo fue abriarnos la puerta del auto, bueno, solamente del lado de Lili y Albane, porque Raúl y yo tuvimos que salir por nuestra cuenta, después entramos en el modesto hogar del alcalde, el cual nos recibió en la sala de estar, junto con su bella esposa, que a pesar de que pasaba de los cuarenta años de edad, se conservaba muy bien.

—Hola, es un placer tenerlos aquí, mi esposa y yo lo estábamos esperando con entusiasmo —decía el alcalde mientras estrechaba las manos de las chicas y de Raúl, una vez que llego a verme, parecía que veía en mí aun esclavo negro, me miro algo racista y me dijo— oh, creo que no nos conocemos.

—Mi nombre es Ernesto, Ernesto Mendoza —le respondí con toda la educación posible. Todas las personas de san Rafael son muy buenas y agradables, a excepción claro, del tipo del auto deportivo, pero en ese momento descubrí que el alcalde era otro negro en el arroz, era muy vanidoso, se sentía un sultán, y yo no le caí bien, don Alfredo también era descendiente de los primeros franceses de Jicaltepec, debo recalcar que su esposa si era una persona muy cortés, el

mozo llegó y dijo que la mesa estaba servida, nos llevaron al jardín donde había una mesa grande y elegante, varios platos, cucharas, tenedores y servilletas estaban sobre ella, como en las películas. Bueno, es que yo estoy acostumbrado a comer solo con un plato y una cuchara, no ocupo tantos utensilios. Todos nos sentamos en unas sillas en forma de mano, era como sentarse en manos de un gigante, debo confesar que para mí era incómodo, me sentí manoseado durante la comida. Llegaron los meseros con los alimentos, sopa de mejillones como entrada, el plato fuerte fue pescado, filetes de salmón con salsa de estragón. Todo acompañado con vino blanco «más Chardonnay» pensé, yo había bebido ya suficiente ese día, así que me quise reservar para después, aunque tome una sola copa para no desentonar. Después de la comida un hombre se acercó al alcalde, el cual parecía ser su asistente, después de que éste se hubo marchado, don Alfonso se puso de pie y dijo:

—Bueno amigos míos, el deber me llama, aunque es domingo, han surgido algunos pendientes, así que con su permiso me retirare, no sin antes, mostrarles el resto de la casa.

Nos llevó a conocer toda la elegante mansión, su enorme despacho donde tenía unos cuantos animales disecados, así como un mini bar, después nos llevó al jardín trasero donde tenía unas aves exóticas, como tucanes, guacamayas y un águila real. Algo que me molestó, eran unas bellas aves que no merecían estar enjauladas, más bien ser libres en su habitat natural, aquello me hizo sentir más desagrado por ese alcalde, sin mencionar que me seguía observando como si fuera a robarle algo. Por último nos llevó a un enorme garaje, donde tenía dos hermosos Mustang del año, uno en color blanco y otro en amarillo, me enamoré de aquellos autos, también tenía una mesa de villar y un ring de box, el deporte favorito del alcalde. Don Alfredo subió al ring y un mozo le puso unos guantes —yo adoro boxear, es mi pasión —dijo don Alfredo mientras empezó hacer sombras «buenos movimientos» pensé, después se dirigió a mí —oye Ernesto, ¿por qué no subes al ring?

—No gracias, no me gusta el boxeo, no soy fanático de los deportes rudos —respondí.

—Vamos, es fácil, te enseñare.

—Si no quiere no insistas Alfred —dijo su esposa.

Lili y Raúl me alentaban a subir, pero yo no quería, don Alfredo presumía de boxear bien, y yo sabía que no le caí bien al viejo desde el principio, solo quería ridiculizarme. Así que no me dejaría, Lili continuaba insistiéndome, pero por más que insistiera no me subiría, pero pronto cambie de opinión cuando el alcalde me dijo —está bien, sé que el boxeo es solo para hombres, comprendo que no quieras subir —creo todos notaron el insulto, no podía dejar que esa situación subiera de volumen, así que subí al ring y el mozo me puso los guantes, me colocó el protector dental y a don Alfonso el suyo —es solo deporte cariño —le dijo su esposa, como para que tuviera piedad de mí. Don Alfonso era un tipo calvo de baja estatura y muy flaco, demasiado diría yo, pero eso le daba rapidez, y yo no sabía boxear, solo lo que veía en la televisión debes en cuando. Don Alfredo empezó hacer unos cuantos movimientos de piernas, me empezó a tirar unos cuantos golpes rectos y unos de derecha, yo solo subía los guantes para protegerme, el mozo y su esposa le echaban porras, Albane y Raúl se limitaban a observar y reír cuando el alcalde me pegaba. Pero Lili me apoyaba con gritos y aplausos, aunque yo no estuviera haciendo nada.

Yo quería que todo terminara, estaba haciendo el ridículo frente a todos, y don Alfredo lograba su cometido, humillándome como quería. Se suponía que solo jugaríamos un rato, pero él lanzaba golpes como si estuviera en una pelea profesional, después me conectó un golpe más fuerte, luego dijo —¡Vamos! ¿Qué no eres hombre? —recuerdo que esa fue la gota de agua que

derramo el vaso. Era como cuando un torero provoca a un toro para que éste embista, y mi toro interior, no aguanto más. Empecé a ver todo rojo y de pronto mis oídos se ensordecieron, solo esas palabras hacían eco dentro de mí «¡vamos! ¿Qué no eres hombre?» así que apreté mi guante y le tire un golpe recto; hay cosas que pasan en la vida, es como si estuviera escrito para que sucedan de cierta manera sin que uno las buscase, un ejemplo de ello, fue en esa ocasión; al momento que tire mi golpe, don Alfredo también me tiró un golpe recto, pero como él era de baja estatura, tenía que aventar todo su cuerpo hacia mí, para alcanzar a conectarme, y cuando digo todo, es todo su cuerpo, incluyendo su rostro, el cual se estrelló directamente en mi guante. Mi golpe no iba con demasiada fuerza, pero sí con la suficiente para sumarse a la velocidad con la que don Alfredo se dirigía hacia mí, todo fue como en cámara lenta, el ver como sus piernas se doblaban y todo su cuerpo perdía fuerza, los ojos se le pusieron en blanco, su rostro se deforma, escupió el protector dental debido a mi golpe, y cayó completamente noqueado en el suelo. Su esposa grito —¡ya me lo mataste! —se produjo un total silencio. El mozo subió al ring, puso su oído en el pecho de don Alfredo —le late el corazón —dijo, le dio primeros auxilios, el alcalde estaba completamente noqueado, todos estábamos en total silencio, después de dos minutos el alcalde se pudo sentar en la lona, tenía su mejilla hinchada y colorada, me quite los guantes —es mejor que nos vayamos —dijo Lili, nos despedimos de todos, el alcalde decía adiós con su mano pero sin mirarnos, aún estaba aturdido —¡hay Alfred, así no podrás salir, tienes la mejilla roja como una manzana! —le dijo su esposa, salimos del garaje, subimos al coche, el guardia abrió el portón y partimos de inmediato.

Dentro del auto, todos íbamos callados, después ese silencio se rompió con una fuerte carcajada de Lili, todos le seguimos y empezamos a reír

—¿Viste como cayó? —preguntó Lili a Raúl.

—Sí, como chimpancé sedado.

Los cuatro reíamos como locos. Después yo agregue—; Yo no sabía si darle primeros auxilios o ir por una pala para enterrarlo.

Todos reíamos, no se quien dijo una vez, “la comedia es solo la tragedia ajena” pero es muy cierto. Regresamos al departamento de Lili, y así fue como llego a su fin aquel domingo, yo regrese a mi ciudad. Estando en mi cama recordaba esa cómica manera de don Alfredo mientras caía «pobre viejo, pero eso le pasa por altivo y arrogante» pensé, luego me quedé profundamente dormido.

Capítulo 10

Feliz cumpleaños Lili

El que haya día y noche es debido al movimiento que efectúa la Tierra sobre sí misma, llamada rotación. La Tierra gira sobre sí misma de Oeste a Este y tarda 24 horas, es decir, un día completo en realizar este movimiento. Y es gracias a este fenómeno que volvió a ser lunes, y yo volvería a ver a Lili en Jicaltepec, y aunque el día anterior ya la había visto, aun así, ya no aguantaba las ganas de ver nuevamente esos hermosos ojos azules. Después del trabajo decidí ir a comprarme una playera tipo polo, para verme presentable para Lili, luego fui a mi departamento a bañarme y ponerme mi playera nueva, después salí hacia la terminal. Tome el autobús para san Rafael, pero a mitad del camino, al parecer, hubo un accidente automovilístico, un tráiler se había volteado al girar en una curva, así que había una larga fila de autos esperando a que lo retirarán del camino. Todos los autos empezaron hacer sonar su claxon, no sé si personas así, creen que al hacerlo el tráfico desaparecerá mágicamente, que tontos. Pero al ver la hora en mi reloj, yo también me estaba empezando a desesperar, quería bajar del autobús y hacer a un lado el tráiler con mis propias manos.

Después de 30 minutos de espera, por fin remolcaron el tráiler y todos los autos pudieron avanzar, incluido el autobús donde yo viajaba. Al llegar a san Rafael, subí rápido al otro autobús, el que va para Jicaltepec, ya era tarde, la clase ya había comenzado, al llegar al río tenía la intención de cruzar nadando, pero mejor decidí esperar al lancharo que se encontraba del lado de Jicaltepec, así que esperamos yo, y otras dos señoras que se encontraban a mi lado. Por fin llegue a la escuela, pero para mi sorpresa, todos se encontraban afuera en el patio, me acerque a mis compañeras de clase y les pregunte qué era lo que pasaba —es el cumpleaños de Lili —me respondió una compañera mientras en una mesa ponía platos y vasos. Volteé a todas partes pero no veía a Lili, unos minutos después ella llegaba en una bicicleta, persiguiendo a una niña que venía corriendo, Lili tenía en la mano una botella de agua, y trataba de mojarla. Todas mis compañeras reían, igual yo, aunque era algo que no me sorprendía mucho. Porque cuando me encontraba enfrente de Lili y ella tenía a la mano una botella de agua, siempre terminaba echándome en la cara.

Mire hacia la mesa donde estaban acomodando todo para el pequeño convivio que había preparado la clase para Lili. Menos yo porque no sabía que ella cumplía años. Había diferente tipos de guisados, pollo asado, arroz, bueno, pura comida mexicana, también estaba un postre que Lili había preparado, era como un pan de plátano, también estaba su pastel en el cual habían escrito “Joyeux anniversaire” que es como se dice feliz cumpleaños en francés, lo hicieron especialmente para que Lili se sintiera en casa, ese día no hacía mucho frío, así que Lili llevaba el cabello recogido, una blusa blanca con figuras en color negro y un pantalón también negro, se veía hermosa como siempre.

Yo me senté a comer, una de las compañeras me sirvió en un plato y Lili me lo paso —come glotón —me dijo, todos comimos. Después de haber terminado empezaron las fotos, Lili me quiso tomar unas fotos pero yo me tapaba con la mochila, nunca me ha gustado mucho tomarme fotos. Todos los alumnos, que por fortuna mía eran puras mujeres y dos niños, empezaron a felicitar y abrazar a Lili, yo también hice fila para darle su abrazo, el cual me hubiese gustado

que durara horas. Después a levantar platos. A Lili le pusieron en toppers, comida que sobro — para que llegues a cenar —le dijo una de las alumnas. En mi país no se desperdicia la comida. Le ayude a Lili cargando las bolsas con toppers llenos de comida. Y como cada tarde al finalizar las clases, nos marchábamos solo Lili y yo, ese día no fue a ver a los chicos de preparatoria. Al estar en la casa abandonada al otro lado del río esperando el autobús, le pregunte cuantos años había cumplido, lo que me arrepentí al instante, porque recordé que eso a una mujer no se le pregunta, algo que a Lili le importaba un reverendo pepino —25 años —me dijo.

—¿25? la mitad de la edad promedio de lo que viven las personas hoy en día, pero a lo mejor tu cumplas solo unos 2 años más —le dije en tono de broma.

—¡Eres un cabron! —me respondió y se empezó a reír. Mientras esperábamos el autobús, me platico que la palabra “cabron” es una grosería muy fuerte en España, a donde ella fue aprender el idioma, y se sorprendió que aquí en México, esa palabra no la considerábamos tan grosera, a Lili le gustaba mucho decirla y ver que a la gente no le pareciera tan mal.

Mientras esperábamos el autobús Lili saco un repelente en gel para mosquitos, aroma a durazno, Lili no usaba perfume, solo desodorante, ya que tenía un excelente aroma natural, pero ese aroma del repelente olía tan bien, cuando estaba en casa, siempre trataba de recordar ese aroma. El autobús llevo, nos subimos y seguimos platicando de la cultura francesa, y de su sistema de educación, me gustaba aprender su cultura, yo sabía que en Francia su nivel académico es mayor que en México, y ella me lo confirmo. Llegamos a san Rafael y fuimos directo a su departamento para guardar la comida, luego Lili me dijo que si quería acompañarla a la casa de la cultura y esperarla ahí, para después ir a cenar al restaurante de siempre, le respondí que sí. Al llegar a la casa de la cultura, Lili entro a dar su clase que duraba entre una hora u hora y media, yo mientras tanto me senté en una banqueta, y me puse a escuchar música con mi mp3, cuando de pronto llevo el sujeto del deportivo, al salir del auto me miro con ojos de rabia, desde que me vio por primera vez a lado de Lili no le caí bien y me empezó a odiar desde la fiesta de compromiso, cuando Lili bailo solo conmigo y nadie más. Yo ignore su mirada, aunque no la esquive, él entro al salón y yo seguía escuchando música, luego fui a una tienda cercana de esas que abren las 24 horas, a comprarme un refresco.

La hora se me paso rápido y pronto salió Lili, ella se me acerco —ya vámonos —me dijo mientras Albane también salía y se marchaba con su novio en su flamante auto. Cuando estábamos por marcharnos, el tipo del deportivo se acercó a Lili, le hizo unas preguntas sobre la clase, yo me aparte unos pasos, ella le aclaro sus dudas y después volvió conmigo. Pero el tipo del deportivo se acercó nuevamente a ella y le dijo —¿no quieres que te lleve a tu departamento?

—Gracias, pero me voy con Ernesto —le respondió Lili. Lo cual provocó que él me odiara más, yo solo disfrutaba el momento. Ella medio una bolsa con otro pastel, también le habían festejado su cumpleaños en su última clase.

Caminamos bajo la luz de la luna, era una noche agradable, aunque claro, a lado de Lili todas las noches eran hermosas. Al llegar a la plaza del reloj, decidimos sentarnos un rato en lo que ella terminaba de fumar un cigarrillo, después nos levantamos y fuimos a cenar al restaurante. Al llegar al lugar, nos encontramos con poca gente, debo recalcar que en ese restaurante contaban con un excelente servicio, como ya lo había mencionado anteriormente, el restaurante tenía el mismo nombre que la ciudad. El mesero se nos acercó para tomar nuestra orden, Lili pidió unas ostras y yo una sopa de mariscos, bebimos vino blanco. Yo hubiese preferido una cerveza, pero ella me dijo que los mariscos se acompañaban con vino blanco, así que pidió solo el que tenían en el restaurante, una botella de Chardonnay. Después de haber acabado de cenar y también la

botella de vino, Lili me pregunto con aires de molestia —¿y mi regalo?

«Ups» pensé —yo no sabía que hoy cumplías años —le respondí muy apenado, después ella se comenzó a reír.

—Solo bromeo —me dijo— quería ver cómo te ponías. Con que me hables en “francés fino” es suficiente.

Me sentí un poco tranquilo con esa respuesta, pero aun así también me sentía culpable, así que ordené al mesero otra botella de Chardonnay.

—Vaya, además de glotón, borracho —dijo Lili mientras no paraba de reír.

—Es tu cumpleaños —respondí—, además no solo eso, yo pagare la cena.

«No puedo creer que yo haya dicho eso» pensé. Seguimos platicando muy a gusto, yo tomando pequeños sorbos de mi copa, ella también bebía y fumaba, mientras soplabla un agradable viento fresco. Como ya dije; todas las noches, las tardes, no importaba el lugar, mientras estuviera con Lili, para mí eran mágicas. De pronto recordé la película de la dama y el vagabundo, esa escena donde comen espagueti y salen los cocineros y tocan y cantan «bella notte». Pues solo nos faltaba eso para hacer de esa noche, un momento más romántico. Entré Lili y yo, siempre reflejamos excelente química, luego me sumergí en mis pensamientos «¿qué pasaría, si le declaro mi amor en este instante?» me preguntaba yo, mientras seguía observando como ella fumaba y movía sus labios al hablar. Observando todo su lenguaje corporal, me volvía completamente loco. Pero como ya era habitual en mí, ponía los pies sobre la tierra, ¿qué tal si estropeaba lo nuestro? ¿Dónde encontraría otra amiga igual? A veces las relaciones no siempre duran, y ambas partes se separan y no se vuelve a saber de ellas, pero una amistad dura para siempre, sí, eso era lo que yo prefería, su amistad, «¿En verdad lo prefiero? ¿A quién quiero engañar? —Me preguntaba a mí mismo, después continúe pensando— Yo solo quiero besarla, tenerla entre mis brazos, bailar con ella un hermoso vals. Decirle con las estrellas y la luna de espectadoras, cuanto la amo. ¿Pero si ella no siente lo mismo y solo hago el ridículo? No, debo calmarme y conformarme con su amistad»

¿He, qué te pasa? —Me preguntó Lili mientras me aventó un poco de vino en la cara— ¿estás en otro planeta o qué?

Pronto volví en sí —disculpa ¿qué me decías? —Pregunte mientras me secaba el rostro con una servilleta.

—Te decía que mañana voy a ir a visitarte a Martínez. No quiero esperar hasta el miércoles para verte.

No podía creer lo que Lili me estaba diciendo, yo tratando de poner los pies sobre la tierra y ella solo me confundía con sus palabras, con su forma de expresarse... Al decir que no podía esperar hasta el miércoles para verme de nuevo. Increíble.

—¿Vendrás a mi ciudad? —Pregunte sorprendido.

—Claro, vayamos al cine solamente tú y yo —me dijo mientras apagaba su cigarrillo en el cenicero. Le respondí que sí, después de estar ambos de acuerdo, le pedí al mesero la cuenta, casi me voy de espaldas cuando mire lo que pagaría por la cena. Quería salir corriendo de ahí, pero bueno, llevaba algo de efectivo en la cartera, así que pague y nos fuimos, ella valía eso y mucho más. Lili quiso dejar la propina «que bien, porque a mí apenas me quedo para el pasaje» pensaba mientras trataba de recuperar mi ritmo cardíaco.

Al atravesar el parque, nos encontramos con Albane que se despedía de su Raúl, ella se nos acercó para irnos juntos al departamento. En el parque había una pequeña fuente, Albane tomo rápidamente de los brazos a Lili, yo le seguí el juego y la tome de los pies, la intentábamos tirar a

la fuente, mientras Lili daba gritos de auxilio. La gente alrededor se percató rápido que era solo un juego —está loca —les dijo Albane a la gente que estaba mirando. Contamos hasta tres para arrojarla al agua, pero yo le solté los pies, no pretendía tirarla de verdad.

—No tuviste los suficientes cojones para hacerlo —me dijo Lili mientras reía. Los tres llegamos hasta la puerta del edificio, yo me despedí de ambas. Confirme con Lili si el día siguiente ella iría a mi ciudad, ella me dijo que si, que ahí estaría. Me mandaría mensaje al móvil cuando saliera de san Rafael. Albane subió al departamento, antes de irme le di otro abrazo a Lili felicitándola nuevamente por su cumpleaños.

Después me retire a la terminal a tomar el autobús. Que buen día había pasado, como todos los días junto a Lili desde que la conocí. Y el siguiente día, nuevamente lo pasaría junto a ella, sin necesidad de tener que esperar a que llegara el miércoles «Un día juntos en mi ciudad» pensé, era feliz.

Capítulo 11

Locuras en mi ciudad

Día martes. En el trabajo tenía un poco de problemas, estaba tratando una disconformidad con la directora del instituto. Hace unas semanas que ya se me había metido en la cabeza la idea de renunciar, también era algo que me recomendaba un amigo mío llamado Erick Taboada, mejor conocido como el señor torres, porque a él le gustaba beber mucho un brandy llamado torres 20. Por eso yo le decía así, de hecho nunca lo llamaba por su nombre. El sr torres es una persona bastante optimista, muy alegre, siempre anda muy sonriente.

El sr torres era maestro de inglés en la escuela donde yo trabajaba. Pero ya hace más de dos semanas que había renunciado, dijo que tenía muchos proyectos personales, además, no quería envejecer haciendo siempre lo mismo. Era un hombre muy emprendedor. Él siempre me animaba a dejar ese trabajo en la escuela y entrar a un proyecto con él, que consistía en vender antenas para televisión, aquí en México esa empresa se conoce como sky, no sé si en otros países exista. ¿Recuerdan que les había mencionado que no me sentía muy orgulloso de la escuela para la cual trabajaba? Es porque en ella no había profesores de calidad. A excepción del señor torres. Además, que sus colegiaturas eran muy elevadas, y tenía que mentirles a las personas diciéndoles que la escuela otorgaba becas, algo que no era cierto, todo eran tácticas para hacer que jóvenes se inscribieran. Todo era una sarta de mentiras. No era una buena escuela. Volviendo al tema principal; lo que sucedió después que el señor torres renuncio, es que yo quería seguir sus pasos, ya que no me sentía muy a gusto en mi trabajo, quería vivir la vida, como algunos de mis amigos ya lo estaban haciendo. Deseaba conocer ciudades, o como Lili, que también era una persona que estaba cumpliendo sus sueños de viajar a otros países. Yo quería ser parte de ellos.

Aquel martes por la mañana, había discutido con la directora sobre varios desacuerdos, por esa razón me encontraba de mal humor, hasta que al mediodía me llegó un mensaje «hola loquito, te recuerdo que al rato estaré en tu ciudad, llegare como a las 5:00 pm» al leerlo fue algo que me puso de buen humor, Lili me recordaba que en la tarde vendría a visitarme, por segunda vez estaría en mi ciudad, así que el resto del día laboral lo pase sin problema. A las 4 salí del trabajo y fui directo a mi casa para alistarme e ir a la terminal a recoger a Lili. Me bañé, me puse un pantalón negro, una camisa blanca y mis mejores zapatos.

Llegue a la terminal antes de las 5:00 pm, pero no entre, me quede a fuera, a lado de la estación de taxis. Esperaba con mucha ansia a Lili, yo sabía que en san Rafael a ella le sobran invitaciones para salir, pero prefería pasar tiempo a mi lado, moverse sola en un país que no era el suyo, solo para venir a mi ciudad y estar conmigo; que dichoso me sentía. De pronto alcance a ver un autobús que venía llegando de san Rafael, esperaba que Lili saliera por la puerta principal, pero no aparecía «¿habrá perdido este autobús y vendrá en otro?» Me preguntaba mientras seguía mirando a todos lados, pero no la veía, sentí que me tocaron el hombro por detrás, volteé —hola, ¿cómo te va? —Era Lili, —¿por dónde saliste? —Pregunte— te he estado esperando y no vi que salieras por la puerta principal.

—Salí por este lado —dijo señalándome la salida de los autobuses.

—Por ahí no se sale, es por este lado —le dije, mientras le señalaba la puerta principal donde salían los pasajeros.

—¿No se puede? Pues yo lo acabo de hacer —me respondió con una linda sonrisa.

—Olvidalo, contigo no se puede —le dije, nos fuimos de la terminal y nos dirigimos directo al cine, habíamos perdido las primeras funciones y las siguientes empezaban en hora y media —¿qué hacemos ahora? —Le pregunte.

—Vayamos por algo de comer —respondió ella.

Así que bajo esas órdenes, la lleve a un pequeño restaurante muy económico que yo conocía, ella pidió ternera y yo lo mismo —que copión eres —me dijo. En la mesa de al lado estaban sentados dos tipos muy pedantes, que al igual que otros hombres en el restaurante, quedaron sorprendidos por la belleza de Lili, uno de esos tipos se dirigió a Lili preguntando —¿What is your name? —pensando que ella era inglesa o estadounidense, obviamente Lili les entendió, pero como reconoció que eran un par de pedantes no les respondió, y me dijo a mí hablando en francés, que les mencionará que no había entendido nada de lo que le dijeron. Así que les explique a esos dos tipos que ella no era americana, que era francesa, Lili continuó hablándome en francés, y aquellos dos tipos se concentraron mejor en lo que comían, Lili y yo reíamos.

Me gusto que hiciera eso «¡ella ha venido a ver a mí!» pensé, me sentí muy complacido. Después de haber terminado de comer, y como aún no era hora de regresar al cine, decide llevarla a caminar al malecón de mi ciudad. El malecón no es muy largo, y tampoco muy bonito que digamos, los alcaldes que hemos tenido en Martínez nunca le han prestado mucha atención, pero a mí me gustaba ir a sentarme o caminar al malecón a pensar. Y gracias al río bobos, corre viento fresco. Al llegar ahí nos sentamos en una banca a contemplar el río, mientras Lili fumaba un cigarrillo. Era una hermosa tarde, de pronto dos palomas aparecían cerca de nosotros, una le daba picotazos a la otra, y la otra le respondía igual, pareciera que se estaban besando. Yo saqué mi celular e intenté grabarlas, pero en aquellos tiempos los celulares no tenían buenas cámaras, y menos el mío que era una reliquia. Lili también las miraba, le gustaba el espectáculo que daban aquellas dos aves —que románticas, besándose en plena vía pública —decía Lili mientras seguía fumando su cigarro. Yo sentía que era una señal divina, que Dios quería que Lili y yo hiciéramos lo mismo que las aves. Claro que no se lo dije —deberíamos de hacer lo mismo —me dijo Lili.

—¿Qué has dicho? —Pregunte con emoción.

—Sí, hacer lo mismo que hacen aquellas personas —dijo señalándome a unos chicos que estaban nadando en el río.

—ha, eso —Dije desilusionado.

—¿Qué pensabas?

—Nada, nada —respondí ruborizado.

Seguimos contemplando a las palomas que seguían con lo suyo, una le rascaba el cuello a otra con el pico, algo que nunca había visto, era como si se hicieran cariños —que lindas son —dijo Lili. Yo miré mi reloj, ya faltaban 20 minutos para que comenzarán las siguientes funciones en el cine —es mejor que nos vayamos para encontrar boletos —le dije a Lili, nos levantamos y nos fuimos para el cine, dejando a las palomas que siguieran expresándose su amor a solas.

Llegamos al cine, no recuerdo que película entramos a ver, creo era de comedia, lo que si recuerdo fue que antes que la película empezara, Lili se acomodó plácidamente en su asiento, puso sus pies en la butaca de enfrente, aprovechando que casi no había gente en la sala. Fue cuando a mi mente llego una idea como un rayo, espere que Lili se acomodara mejor, y cuando ya estaba en su total estado de confort, le quite uno de sus zapatos y se lo tire cerca de la pantalla, era hora de vengarme de todas las veces que me mojaba la cara en público, ella se levantó rápido de su asiento —¡que cabron eres! —me decía mientras yo no paraba de reír, ella

se fue saltando con un solo pie hasta llegar a donde estaba su zapato, hizo eso a vista de todos los que se encontraban en la sala, yo seguía riéndome, y más, cuando vi el rostro de ella, la sala estaba algo oscura, pero aun así podía ver su expresión de vergüenza, era la primera vez que lo veía.

Después de ese show y de a ver visto la película, salimos pensando que más podíamos hacer en mi ciudad. Ya que no tiene muchos lugares donde pasarla bien. Lili quería comprar unas cosas, así que la lleve a un centro comercial que hay en Martínez, el único centro comercial que es grande como en las principales ciudades de mi país, algo que no hay en san Rafael, solo pequeñas tiendas. A Lili le gustó mucho ver el centro comercial, porque ahí tenían todo para el cuidado personal que siempre ella buscaba, pero que en san Rafael no encontraba. Se compró sales de baño, en sus diferentes aromas, se compró un repelente de mosquitos, que como ya dije siempre que huelo el aroma del repelente, me recuerda mucho a ella.

Anduvimos caminando por todo el centro comercial, llegamos al área de vinos, ella me enseñó cuales eran los vinos italianos, los franceses, y cuáles eran los de mejor calidad y cuáles no. Observamos una mujer en el área de vinos que traía unas zapatillas con tacones muy altos, a Lili se le hacía muy gracioso como caminaba, decía que las mexicanas no sabían caminar con tacones —no todas caminan así de graciosas, hay muchas que si saben caminar con tacones, la mayoría diría yo —le respondí defendiendo a mis paisanas. Algo que también me dijo y en lo cual si estuve de acuerdo, fue que no entendía porque las mujeres se tiñen el cabello, porque no se aceptaban tal y como eran, claro ella es rubia natural y no le cuesta opinar así, pero en cierta forma le daba la razón ¿Por qué teñirse el cabello? ¿Por qué no aceptarse tal y como uno es? Uno de mis actores favoritos llamado Owen Wilson, tiene su nariz algo torcida, es un gran actor y ha ganado mucho dinero, como para arreglarse la nariz, cuando una reportera le pregunto una vez porque no lo hacia él respondió “fue como dios me hizo y me acepto tal y como soy, así soy muy feliz” ese comentario lo he tenido en mi mente a lo largo de mi vida, por eso estoy de acuerdo con lo que dijo Lili. Después de haber andado por el centro comercial, decidimos salir e ir al parque principal de la ciudad. Antes de llegar al parque, pasamos por la avenida Ocampo, caminábamos sobre la banqueta y cuando Lili intento bajar, se torció el tobillo y cayo, un taxista que se percató de lo sucedido, se acercó para levantar a Lili y llevarla a sentarse en un lugar seguro, algo que ella no permitió y yo tampoco, porque para eso estaba yo, para cuidar de ella, le dimos las gracias al taxista de forma amable. Lili se apoyó en mí y la lleve a la banqueta para que se sentara, después que se le paso el dolor, se pudo incorporar —pensé que te íbas a reír —me dijo Lili.

—No lo hice porque vi tu expresión de dolor y me asusté un poco —le respondí

—Pues que menso, porque yo si lo hubiese hecho si te hubiera pasado a ti —dijo mientras me propino un zape, después de lo acontecido caminamos y llegamos al parque donde comimos unos elotes asados, algo muy común donde yo vivo, consiste en elotes que asan o hierben y le untan mayonesa, le espolvorean queso parmesano y le echan chile en polvo al gusto. A Lili le gusto el elote preparado, después encendió otro cigarrillo y continuamos platicando; me gustaba mucho tenerla en mi ciudad, era una chica muy humilde, saludaba a todo el mundo, no era para nada pretenciosa, era alguien muy sencilla; era extraño, la mujer más hermosa que había conocido y no la amaba por su físico, si no por su forma de ser, sus grandiosas cualidades.

—¿Qué tal si bailamos? —me dijo Lili.

—¿Aquí en medio del parque? ¿Qué estás loca? Bueno si lo estas, lo he comprobado muchas veces. —respondí.

—Anda vamos, vivamos con la locura, además, tengo ganas de bailar —dijo muy insistente.

Así que con mi Mp3 puse algo de jazz, empezamos a bailar, la tomé de la mano y le di un par de vueltas, pasos dobles, todo lo que sabía, tengo que admitirlo que me gusto todo aquello. Me estaba divirtiendo, intenté cargarla para dar un giro pero casi se me cayó, pero la detuve a tiempo, al acabar de bailar las personas que nos miraban nos aplaudieron. No nos habíamos dado cuenta de que la gente que pasaba por ahí se paró a ver nuestras locuras.

Ya era la hora en que Lili se tenía que ir, así que la acompañe a la terminal. Al llegar compro su boleto y espero a que el autobús llegara, mientras esperábamos, ella se recargo en la pared, donde observo una pequeña caja gris con una palanca, era una caja de electricidad con fusibles o también conocida como caja general de protección o CGP; es una caja de material aislante que aloja en su interior los elementos de protección de las líneas generales de alimentación de una instalación eléctrica, y para los que no sepan que son fusibles: Un fusible es un dispositivo de protección para las instalaciones eléctricas y para los aparatos eléctricos. Pero creo en Francia no existen, porque Lili no sabía lo que era —¿para qué sirve esto? —me preguntó, refiriéndose a la caja, no me dio tiempo de contestarle cuando ella corto la electricidad bajando la palanca, de pronto toda la terminal, y me refiero a TODA la terminal, se apagó completamente, las computadoras se apagaron, los empleados de la terminal miraban si en los edificios de enfrente también se había ido la luz, pero no fue así, al instante que Lili se dio cuenta de que ella lo había provocado, subió rápidamente la palanca, haciendo que regresara la luz a toda la terminal. Los empleados se dieron cuenta que había sido Lili, la cual tenía una expresión como cuando a un niño, su mama lo descubre rayando las paredes, una expresión como cuando el profesor pregunta a la clase si trajo su tarea y tú recuerdas que se te olvido hacerla. Lili era de piel blanca, pero por el susto casi se transparentaba como el fantasma Casper. Pero ¿Quién se podía enojar con Lili? A ver los empleados esos bellos ojos azules asustados, solo rieron e hicieron un ademan, como diciéndole a Lili que no se preocupara. Algo que las empleadas mujeres no veían igual.

Al llegar el autobús, Lili se despidió de mí, agradeciendo la linda tarde que habíamos pasado juntos, dijo que me veía al día siguiente en clase, aun se notaba apenada por el incidente, subió al autobús. Yo le dije adiós con la mano mientras el autobús se alejaba. Me marche a mi departamento recordando la cara de Lili cuando quito la electricidad de la terminal, fue muy gracioso, no pare de reír hasta llegar a casa, incluso al llegar a casa, cenaba y me acordaba y seguía riendo «que chica, como me divierto con ella» pensaba mientras me metía a la cama. Después me quede profundamente dormido, soñando nuevamente con Lili, esta vez íbamos en una góndola por los canales de Venecia, mientras el gondolero cantaba “o sole mío” y Lili y yo nos abrazábamos, pero mi hermoso sueño fue abruptamente interrumpido por una pelea de gatos cerca de mi ventana, me levante de la cama y los ahuyente echándoles agua, busqué a Boris, pero él dormía plácidamente en el sofá, después me volví a meter en la cama y seguí durmiendo.

Capítulo 12

Una invitación fuera de serie

Llego el miércoles, un día más para verme con Lili, en la clase por supuesto, así que al terminar mi horario laboral fui a mi departamento para darme una ducha, al llegar me encontré con papá. —¿Qué haces aquí? —Le pregunte.

—Pasaba a verte, ya no has ido a la casa —me respondió.

—¿Acaso pasa algo malo? —pregunté.

—Nada de eso, solo quería mostrarte algo.

Me llevo a la vuelta de la manzana, no sabía que podría ser, al llegar vi el viejo valiant volare del 79, que ya no tenía nada de viejo, antes era de color rojo, ahora lo había pintado de negro, tenía neumáticos nuevos y un nuevo parabrisas.

—¡Lograste arreglarlo! ¡Vaya, papá es sorprendente! —le dije emocionado.

—Sabía que te gustaría verlo, a tus hermanas no les entusiasmo mucho.

—Son mujeres papá, no entienden de máquinas... Vaya, aun no me lo puedo creer.

—¿Quieres que te lleve algún sitio? —me preguntó.

—Sí, voy a san Rafael a mis clases, solo espérame, voy a bañarme y a cambiarme.

—Muy bien, te espero aquí, mientras compraré un periódico para leer.

—Claro, no tardare, vaya papá, eres increíble, te quedo de lujo —le dije mirando nuevamente el auto, le di una palmada en la espalda y subí al departamento, me bañe y me aliste como de rayo, después baje, papá estaba recargado en el auto leyendo un periódico —Estoy listo —le dije — oye, ¿me dejas manejarlo? —le pregunte.

—Por supuesto —me contesto. Me dio las llaves, ambos entramos y encendí el valiant, el motor se escuchaba increíble, seis cilindros de poder, lo puse en marcha y atravesamos toda la ciudad hasta salir, las personas se nos quedaban mirando, era un gran auto clásico. Me sentía muy contento por papá, muy orgulloso de él, ese auto era su vida, fue por mucho tiempo su compañero de aventuras, con el que paseaba con mamá... Hombre y máquina. Un año después me lo regaló, y hasta el día de hoy lo conservó y lo cuida como a mi propia vida, como a él le hubiera gustado. Siempre presumo de ese valiant volare, haciendo honor a la memoria de mi padre.

Me fui manejando hasta san Rafael, me estacione cerca del autobús que sale para Jicaltepec, me despedí de papá y le prometí pronto irlos a visitar, él me hizo adiós con la mano, se veía muy orgulloso de su auto, y ¿cómo no estarlo? Me preguntaba si se acordaba de mamá al conducirlo. Pero se me borro pronto ese pensamiento, quería mucho a mi viejo, sin más, me subí al autobús. Cuando llegue a Jicaltepec, Lili me saluda apenada, recordando aun lo que había sucedido el día anterior en la terminal. En Jicaltepec era una tarde soleada, agradable, corría un viento muy fresco, la luz del sol entraba por las ventanas del salón. Pero Lili sentía mucho calor, así que dijo que tomaríamos las clases en el patio. De pronto llegaron varios de sus otros alumnos, los chicos de preparatoria, eran puros hombres, todos montando bicicletas, se quedaron esperando fuera de la escuela. Cuando la clase acabo, Lili y yo salimos de ahí en dirección a su siguiente clase con los chicos de preparatoria, de camino aquel lugar, todos nos seguían en sus bicicletas, llegamos pronto a esa escuela, las alumnas esperaban afuera —me esperas en lo que imparto la clase —me

dijo Lili, pero solo entraron con ella las alumnas, Ricardo y Ulises se quedaron conmigo junto con otros 4 chicos, lo que pasaba era lo siguiente: como ya había contado anteriormente, todos ellos me habían visto entrar y salir de Jicaltepec continuamente con Lili, pero uno de ellos me vio en la ciudad de san Rafael entrando al departamento de Lili y vino a contárselo a todos, para ser más claro, me convertí en el ídolo de aquellos jóvenes, todos querían saber más de mí, estar al lado mío, era como ser jefe de una banda. Fuimos hasta el río a tirar piedras al agua, luego todos nos cooperamos y compramos unas cervezas, solo les di una cerveza por persona, eran muy jóvenes aún. Regresamos al río y tumbados en el pasto, platicábamos, después, una ola de preguntas me invadía, ¿Si ya me había acostado con la maestra? ¿Cómo era su habitación? ¿Cómo le hacía para traerla conmigo a todas partes? Entre otras preguntas más.

Pero ¿Cómo contestarles? si entre ella y yo no había pasado nada, pero ellos creían que ¡sí! Sin exagerar les puedo decir que me creían un semidiós, que Zeus me había mandado para representar a todos los mexicanos, y ganar el juego con los tipos de dinero de san Rafael, si, aquellos que tenían ascendencia francesa, al parecer los chicos pobres y humildes de Jicaltepec se odiaban con aquellos tipos ricos y pedantes de san Rafael.

Yo era como el salvador de todos ellos ¿por qué? Imagínense a los tipos de dinero de san Rafael, de piel blanca, ojos de color, cabellos castaño o rubio, y los de Jicaltepec que eran mexicanos, 100% morenos, humildes pero muy trabajadores, y yo, siendo como ellos, un chico moreno, un mexicano por donde se me viera; era como ganar una batalla con franceses y quitarles a una chica de entre ellos, o al menos era lo que todos esos jóvenes de Jicaltepec pensaban. Yo no quería desilusionarlos así que solo me limitaba a contestar todas sus preguntas con un —chicos chicos, soy un caballero, y por lo tanto, no puedo decirles lo que pasa entre ella y yo —y con eso me los quitaba de encima por un momento. Hasta que nuevamente me volvían a preguntar y yo les respondía de la misma manera.

Después de un rato, regresamos hasta la escuela, porque ya estaba a punto de terminar la clase. Ya estaba casi oscureciendo, adentro del salón ya tenían las luces prendidas, Ricardo se acercó a una caja de luz como la de la terminal, bajo la palanca y el salón se quedó a oscuras y se escuchó el grito de todas las alumnas que estaban adentro con Lili. Ricardo volvió a subir la palanca y el salón volvió a quedar iluminado, a fuera todos reíamos. Me agradaba pasar el rato con aquellos chicos, eran realmente geniales.

Lili salió con las chicas de su clase —ya nos podemos ir —me dijo y yo me despedí de todos mis amigos, las alumnas también me veían con interés, porque creían también, que yo mantenía una relación apasionada con Lili. Mientras nos alejábamos de ellos, yo volteé a verlos y todos tenían picaras miradas, como pensando «se van a costar juntos otra vez» me divertían sus miradas —¿de qué te ríes? —Me preguntó Lili —de nada —respondí. Llegamos a la casa abandonada donde esperábamos el autobús a san Rafael.

—¿Qué hiciste con los muchachos en lo que yo impartía la clase? —Preguntó Lili con mirada de que sospechaba algo.

—¿Yo, nada, por qué?

—Por qué hueles a cerveza.

—Me bebí una, porque tenía mucho calor y mucha sed —después pararon las preguntas de Lili porque me salvo la llegada del autobús.

Llegando a san Rafael, Lili me hizo una invitación que jamás, ni en mis mejores sueños me hubiera imaginado; me dijo que Albane saldría todo el fin de semana fuera de la ciudad con Raúl, dijo que el viernes daba clases en la casa de la cultura, pero que sábado y domingo estaría

libre, me preguntó si quería pasar el resto del fin de semana con ella.

—¿Quieres que este contigo aquí en tu departamento sábado y domingo? —le pregunte a Lili estupefacto.

—Sí, ven, el sábado podemos ir a pasear en bicicleta y el domingo, pues a ver que hacemos —respondió Lili mientras abría la puerta de su departamento.

—Pues por mí, encantado, si, aquí estaré el sábado —le respondí. Era miércoles por la tarde, casi de noche, la acompañe como de costumbre a la casa de la cultura y le confirme que vendría a verla el sábado para quedarme con ella hasta el domingo. Después recordé que el fin de semana yo trabajaba. Lo había olvidado. Pero aun así le asegure mi asistencia.

Esa noche le dije que no podía esperarla a que saliera de su clase en la casa de la cultura, que tenía que irme; porque tenía muchas cosas que hacer, así que me retire y ella entro a su clase. Claro que era ¡MENTIRA! ¿Que yo tenía muchas cosas que hacer? Lo que pasaba es que sentía que el corazón me iba a explotar de la emoción, ¿yo con Lili? ¿Yo un fin de semana con Lili? ¿Yo un fin de semana solo con esa hermosa francesa en su departamento? me hacía todas esas preguntas con emoción, casi sentía que se me iba la respiración. ¿Cómo reaccionaría el tipo del deportivo si supiera que estaré un fin de semana a solas con Lili? Me seguía preguntando a mí mismo mientras me reía a carcajadas, no podía contener la emoción «el corazón me explotará» pensé. Saque mi Mp3 y puse una canción de Kenny Loggins la de “Footloose” y empecé a bailar y saltar de emoción en la calle, siempre me ha gustado relacionar canciones con acontecimientos que pasan en mi vida, y no me importaba que la gente me viera, ya era de noche y además estaba bastante emocionado y feliz pensando en el fin de semana que pasaría con Lili «¡wow, increíble!» pensaba. Seguí bailando hasta llegar a la terminal, ¡era tan feliz!

Capítulo 13

Ruedas, natación y más locuras

El día viernes en el trabajo, me encontraba en la oficina de la directora, pedía permiso para faltar sábado y domingo a trabajar, ella pregunto la razón; le dije que había enfermado un familiar y quería visitarlo. No me creyó. Además, aún no se le bajaba el enojo de la última discusión que habíamos tenido el martes anterior. Y sin tocarse el corazón, me dio un rotundo no. Salí de la oficina enojado «le dije a Lili que no faltaría» pensaba mientras regresaba a mi escritorio, ese día no quise perder la cabeza, así que trate de tranquilizarme y acabe mi día laboral, diciéndole a la directora que me presentaría al día siguiente sábado. Saliendo del trabajo fui a la coctelería costa azul a beber unas cervezas para poder pensar más claramente. En el lugar había pocas personas, el dueño discutía con su proveedor de cerveza, y un par de oficiales comían un cóctel en una de las mesas del rincón. Yo bebía mi tarro de cerveza mientras meditaba «trabajos hay muchos, pero Lili solo una, ¿Qué me ha dado ese trabajo? Solo les miento a las personas. Lili me ha dado muy buenos momentos, recuerdos que jamás podré olvidar, además no la tendré siempre, falta poco para que regrese a su país» me termine mi cerveza, había tomado una decisión, pague a la mesera y salí, caminaba hacia mi departamento, estaba muy feliz, una enorme sonrisa se dibujaba en mi rostro, me iba pavoneando, le sonreía a todo el mundo, si, ya había tomado una decisión, faltaría sábado y domingo a trabajar para estar con Lili. No me importaban las consecuencias laborales.

Sábado por la mañana, me levante de la cama y mire por la ventana, el día se miraba bien, era el mes de diciembre. En otras partes del mundo los días de diciembre suelen ser muy fríos. En New York cae nieve, en Moscú y Tokio también, pero en mi ciudad, muchos días de diciembre hace buen sol, y llueve de vez en cuando, y uno que otro día es caluroso; aunque no como los meses de mayo y agosto que son más calientes. En enero sí se siente el invierno, pero en diciembre son pocos los días de frío; ese sábado once de diciembre hacia buen sol, incluso se pronosticaba un poco de calor. Camine hasta mi refrigerador y tome un bote de leche, me prepare una malteada de chocolate, y mi secreto era ponerle dos huevos para tener energía para el resto del día. Si, así es. Yo sabía que sería un gran día, Lili me había invitado a pasar el fin de semana con ella, no quería verme tan emocionado, le tendría mucho respeto a su confianza que me brindaba «rayos, si le lo contara a alguno de mis “amigos” seguramente no me creerían» pensaba.

Tomé mi mochila habitual y metí dos mudas de ropa, mi cepillo de dientes, desodorante, dos pares de calcetines, ropa interior y una botella de vodka que había comprado días atrás, sabía que a Lili le gustaba el vodka. Me metí a bañar, me afeité con mi navaja clásica, no me gusta usar rastrillo, los verdaderos hombres nos rasuramos con navaja de afeitar y usamos brocha de cola de teñón para untarnos espuma en el rostro. Después de salir del baño, me puse una hermosa camisa blanca de manga larga que había comprado para la ocasión, era muy fresca, aquí en México este tipo de camisas se conocen como guayaberas, me vestí también con unos jeans azules y zapatos negros, también metí en otra maleta mis tenis.

Deje bien asegurada mi estufa, y muy bien cerrada la puerta de mi departamento y lleve a mi gato Boris con una vecina para que me lo cuidará. Después me fui a la terminal a tomar el primer autobús que saliera para san Rafael. Tenía tanto entusiasmo dentro de mi corazón, que todavía no

podía creerme que Lili me hubiese invitado a pasar el fin de semana con ella. Era tan fantástico como había evolucionado todo, miraba por la ventanilla del autobús el paisaje hasta que llegue a san Rafael, aún era temprano, como las 10:13 de la mañana. Subí hasta el apartamento de Lili, ella abrió la puerta, tenía puesto un short corto y una playera gigantesca de Mickey mouse, dentro de su apartamento olía a pasta, me asomé a su estufa —¿qué haces? —Le pregunte.

—Preparo macarrones con crema y trozos de pechuga de pollo y champiñones —me dijo orgullosa como una niña jugando a ser chef.

—Traje una botella de vodka ¿quieres que te sirva un trago? —Le pregunte.

—Claro, pero poco, después de almorzar haremos ejercicio.

—¿Ejercicio? —pregunté sorprendido.

Me explico que le habían prestado un par de bicicletas y que daríamos unas vueltas por san Rafael para ponernos en forma.

—Por cierto, no estas vestido para la ocasión —me hizo la observación, a lo que yo respondí —traje conmigo un par de shorts de último momento y tenis.

Después de comer, que por cierto los macarrones le habían quedado deliciosos (receta que hasta el día de hoy sigo haciendo) Me mando a sacar del garaje, del edificio de enfrente, las dos bicicletas, así que fui, bajé y atravesé la calle, mientras ella desde su balcón me observaba y fumaba un cigarrillo. Saque del garaje las dos bicicletas, y por cierto ahí estaba guardada su “barbicleta” ósea su triciclo de carga que le regalo Albane, subí las bicicletas solo 5 escalones para que no estuvieran en la calle, ella se metió a dar una ducha y se alisto para pasear en bicicleta, después yo me metí al baño a cambiarme, deje mi mochila en su sofá.

Bajamos y cada quien tomo su bicicleta, nos montamos y empezamos nuestra aventura, primero recorrimos toda la avenida principal, después fuimos hasta la casa de la cultura y tomamos la carretera federal, continuamos por una calle que daba hasta la plaza del reloj, donde nos detuvimos un rato y compramos unas botellas de agua en una tienda cercana. Luego Lili me dijo que siguiéramos el camino que recorría el autobús que iba para Jicaltepec. Así que nos pusimos en marcha, al principio del camino todo era pavimento, pero a medio kilómetro de san Rafael era solo terracería, y como mi bicicleta no tenía amortiguadores, no tardo en dolerme el trasero a causa de las sacudidas. Hacia buen sol, Lili parecía disfrutar del paseo; yo admiraba el paisaje, miraba los extensos sembradíos de platanales, hermosas palmeras columpiadas por el viento, cerros que al fondo hacían su aparición entre la niebla matinal, saludábamos a campesinos que encontrábamos por el camino, unos trabajando y otros descansando bajo las sombras de higueras, a punto de disfrutar su almuerzo. Lili en ciertos momentos trataba de empujarme, parecíamos los autos chocones, después me empezó a perseguir tirándome agua, yo me defendía de la misma manera. Y así llegamos a donde el camino hacia una desviación, eran dos caminos distintos, un camino llevaba a Jicaltepec y el otro a más platanares, algunas casas y una que otra hectárea de milpas. No tomamos el camino a Jicaltepec, decidimos mejor ir hacia el camino donde no se le veía final, pero a la bicicleta de Lili se le zafo la cadena, así que yo se la volví acomodar mientras ella sostenía la bicicleta. Después le pedí a Lili que me echara agua en las manos ya que me habían quedado grasosas, ella me las lavo, pero después me roció agua en la cabeza, se montó a su bici y huyo de mí, subí rápido a la mía y la perseguí.

Estábamos llegando casi al rio, san Rafael es una ciudad muy conocida por tener sembradíos de diferentes tipos de plátano, los campesinos que estaban trabajando, nos observaban. Seguimos más adelante donde encontramos una casa abandonada, era muy grande y vieja, parecía una enorme hacienda, quizá había pertenecido a personas acaudaladas, dejamos las bicicletas en el

suelo y entramos a la casa, entramos por la parte que parecía haber sido la cocina, era una casa de dos niveles, así que subimos por unas escaleras que eran de madera, no se me hacían muy seguras, pero Lili era bastante atrevida y curiosa —parece una casa embrujada —dijo Lili, yo le dije que no creía en eso, aunque mirando bien aquella vieja casona si reflejaba cierto misticismo. Salimos de aquel lugar, montamos nuestras bicicletas y continuamos nuestro viaje, ya faltaba muy poco para llegar al río, estábamos como a dos kilómetros lejos de san Rafael, si no es que más. Ya era casi mediodía, pero el sol estaba muy suave, y por la abundancia de árboles había buen viento.

A lo lejos alcanzamos a ver una pequeña casa junto al río, nos acercamos hasta llegar, parecía que también estaba abandonada, se veía más vieja que la anterior —vamos a explorar —dijo Lili con mucho entusiasmo. Bajamos nuevamente de las bicicletas, esta casa parecía estar cerrada, a Lili como le gustaba la aventura decidió ir a la parte trasera a buscar una forma de entrar, mientras yo me quede enfrente, al minuto regreso —creo no está abandonada —dijo Lili algo pálida y continuó— atrás hay ropa tendida en hilos.

—Cómo crees, más bien, se ve que tiene años que nadie la habita, ha de ser ropa también abandonada —le dije mientras me dirigía a la parte trasera de la casa para explorarla yo mismo, que puedo decir, también era curioso.

Lili tenía razón, en la parte trasera había ropa tendida y por lo que se podía ver, mucha de ella estaba mojada, como si la hubiesen acabado de lavar, pero no se veía nadie ahí, de seguro las personas habían salido fuera «es mejor irnos de aquí» pensé, cuando de pronto salió un enorme perro, era un Rottweiler. Ladraba con mucha fiereza como si quisiera atacarme, no me quise quedar a comprobarlo así que empecé a correr, algo que no fue buena idea, ya que el perrito fue detrás de mí, pase por donde estaba Lili —¿a dónde vas? —preguntó Lili mientras yo me alejaba a toda velocidad, muy pronto su pregunta quedo respondida cuando vio a tan grande animal corriendo tras de mí. Yo iba corriendo en línea recta, deseaba que me salieran alas, o haber comprado unos tenis con nitro. Como yo corría en línea recta, seguirme era fácil para el pequeño canino que estaba a punto de alcanzarme y mordirme el trasero, así que pensé rápido y me desvié a la derecha y me metí entre unos platanales, empecé correr haciendo ojos para cansar al animal, pero más cansado estaba quedando yo «creo este perro nunca se cansara» me decía a mí mismo, es increíble lo que el miedo y la adrenalina nos hacen hacer; yo corría tan rápido que hubiese rebasado en ese momento a cualquier corredor olímpico, a lo lejos vi que estaba el río, ya casi agotado pero con el perro corriendo y ladrando detrás de mí, el cansancio fue vencido por mi fuerza de voluntad y mi determinación para llegar al río, yo no sé nadar, y no sabía si el río estaba hondo, solo pensaba en salvarme de una feroz mordida, ese tipo de perros son muy bravos, estando a medio metro del agua, salte, me levante por los cielos y caí al río, para mi fortuna no estaba hondo, me llegaba hasta el cuello y el perro no se atrevió a entrar al agua, solo ladraba, ladraba mucho y muy fuerte, lo cual hizo que unos campesinos aparecieran, uno de ellos le hablo al perro llamándolo “tanque” «vaya nombre para un perro» pensé.

—¿Por qué lo persigue? —pregunto el campesino.

—Por allanamiento de morada —le respondí, antes que me pidiera una mejor aclaración, Lili apareció y su real belleza calmo el asunto, ella al verme en el río empezó a reír, si, a reír mucho, traía con ella las dos bicicletas, llego caminando, trayendo una en cada mano, algo que me sorprendió —¿Cómo caminaste tan larga distancia con las bicicletas? Me hubieses esperado allá —le dije mientras el campesino sujetaba al perro de su collar, y yo recuperaba la respiración.

—¿Cuál distancia? Si a lo mucho corriste menos de 10 metros —dijo Lili mientras

continuaba riendo.

—¿Menos de diez metros? —pregunte aún más sorprendido, ella confirmo que sí asintiendo con la cabeza, yo pensé que era más distancia lo que había corrido, me sentía muy cansado, como si hubiese corrido en un maratón.

—Ya salte del agua, no seas cobarde —me dijo Lili.

Después de asegurarme que tenían bien sujeto a “tanque” salí del agua, todo mojado tome la bici, ambos montamos y nos fuimos, dejando atrás al perrito junto con las carcajadas de los campesinos, que habían sido contagiados por la risa de Lili, risa que tuve que aguantar hasta regresar a san Rafael, aquella persecución es una anécdota que Lili continuaría recordando, puedo asegurar que lo seguirá contando por el resto de su vida ¿por qué lo creo? Por qué se lo conto casi a medio san Rafael, no lo publico en un periódico porque no había uno cercano.

Antes de subir al departamento de Lili, fui a guardar las bicicletas, después subí y me di una ducha en el baño de Lili, ella hizo lo mismo después de mí, mientras yo salí al balcón a tomarme un trago de vodka, para que se me quitara el susto que aun tenia a causa del perro. Después de estar listo y siendo ya casi las 3:30 de la tarde, fuimos al restaurante de siempre a comer, pedimos un guisado que no recuerdo como se llamaba, pero parecía pollo en chile ajo, alimento que no pude comer, ya que Lili empezó con sus locuras, vaciándome todo el salero en mi plato, se reía, terminamos comiendo del mismo plato. Creo que era lo que siempre quería, comer conmigo del mismo plato, pero nunca tuvo el valor de decirlo, y el vaciar todo el salero en mi plato era la única forma de hacerlo, o quizá solo era mi imaginación.

Habiendo terminado de comer, fuimos a comprar la despensa para el día siguiente, le dije que había rentado unas películas para verlas el domingo, así que también compramos palomitas de microondas y salsa picante, y una botella de whisky. Después pasamos toda la tarde recorriendo la ciudad, platicando de nuestros países, nuestras vidas y de las cosas que hasta el momento habíamos pasado juntos. Muy pronto cayó la noche, y nos fuimos a su departamento, Lili dijo que prepararía la cena en lo que yo me metía a duchar. Después de cenar, nos sentamos a fuera en el balcón a platicar un rato en lo que disfrutábamos de un buen whisky.

—Y dime, ¿Qué piensas hacer de tu vida? —Pregunto Lili.

—Pues no lo sé, no estoy muy seguro, por el momento sigo trabajando en esa escuela que no me gusta mucho, llevo cuatro años y ya empiezo a chocarme, mi vida es muy aburrida —le dije a Lili, también le había dicho que en el trabajo me habían dado permiso de faltar. Aunque no era así. Ella me dijo: —si ya estas chocado de esa escuela, pues salte de trabajar, busca un empleo que te guste, la vida hay que vivirla, yo siempre he dicho que hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

—Es fácil para ti decir eso, dejaste tu país y atravesaste el atlántico, a ti las cosas se te dan de maravilla —le dije con cierto aire deprimente.

—¿Pero qué dices? A mí las cosas no se me dan, yo las he buscado, tienes que aventurarte, no puedes sentarte a esperar que todo suceda, si quieres que algo interesante pase en tu vida, tienes que poner de tu parte, tomar acciones —Lili se veía tan hermosa esa noche, siempre tan optimista. Pero sí, tenía razón, siempre he sido soso, pero había tomado la decisión de ir a Jicaltepec, y gracias a eso; la había conocido a ella. Es lo mejor que me ha pasado hasta ahora. Seguí contemplando su belleza mientras continuaba diciéndome:

—Yo siempre quise aprender a hablar español, y me fui a España para aprenderlo, estuve dos años viviendo en Madrid. Después quería venir a México y entre al programa de “maestras de francés en México” para venir aquí, porque no tengo dinero para viajar, y mírame; lo he

conseguido también. Escucha Ernesto, si tienes un sueño, lucha por ello, jamás te des por vencido. Tal vez en el camino amigos e incluso tus padres no te apoyen, y quizá tampoco crean en ti, pero tienes que hacer a un lado todo eso, y luchar por lo que deseas, cumplir tus metas; hacer lo que tú creas correcto para ti, y créeme, es muy difícil, pero una vez que haces realidad tus sueños, que cumples tus metas, la satisfacción es mucho mayor. Yo después de aquí me quiero ir a Irlanda aprender inglés, porque no soy muy buena en ese idioma.

—¿A Irlanda? —Pregunté— ¿Qué no es mejor aprender en Inglaterra que es donde proviene originalmente el idioma?

—Sí, pero en Irlanda su inglés es más puro.

—¿Irlanda que Inglaterra? No entiendo, pero bueno, tú eres una chica de mundo y sabes más que yo.

Nos acabamos más de media botella de wiski, ya estábamos algo atolondrados —¿dónde dormiré? —le pregunte deseando que me dijera en su cama, pero no fue así.

—Aquí en este sofá, es un sofá cama —dijo señalándome un sofá de la sala que parecía una antigüedad.

—¿Dormiré en esta reliquia? —pregunte, Lili soltó una carcajada.

—Pero si es un buen sofá —dijo Lili mientras dejaba de reír— aquí estarás bien.

—Bueno, tú mandas —respondí. Nos dimos las buenas noches y ella se fue a su habitación y yo me acomode en esa reliquia de sofá, era de madera y crujía cada vez que me movía, pero era muy cómoda, afuera empezaba a llover y a correr viento frío «Mañana domingo seguiré aquí con ella —pensaba contento— será un gran día, veremos las películas que traje, dos películas de terror» ya saben lo que dicen, que cuando una mujer se asusta, abraza al hombre. Y en ese departamento no había más hombre que yo. Punto a mi favor.

Capítulo 14

El mejor domingo de mi vida

Una cubeta llena de agua fría me despertó aquel domingo, entre sueños me parecía caer en una cascada, todo mi cuerpo estaba sumamente mojado, abrí los ojos, y ahí estaba Lili riéndose con cubeta en mano, era una mañana fría, me estaba helando —eres una cabrona —le dije, ella reía, me levanté y me fui a duchar con agua tibia. Al salir de la ducha, Lili me dijo que fuéramos al restaurante a desayunar, así que me puse mis tenis y salimos del apartamento. Ella me tomó del brazo, bajamos y cruzamos la calle, pasamos por la tienda de muebles donde ponían buena música, después cruzamos el parque, era una mañana gris y parecía que iba a llover todo el día. Llegamos al restaurante, nos sentamos en la terraza, Lili le hablo al mesero, yo contemplaba el día, había poca gente caminando en las calles, una mujer jugaba con su bebé en el parque con algunos osos de peluche, al otro extremo dos ancianos se debatían en una partida de ajedrez, y un par de taxistas estaban jugando vencidas, ambos reían, era un agradable domingo. Se respiraba una suave tranquilidad en aquella ciudad. Un grupo de jóvenes caminaban por la banquetta con un balón de futbol, al parecer se dirigían al campo, porque aún tenían sus ropas limpias y sin rastro de pasto. El mesero se acercó y dijo:

—Buen día, ¿qué van a ordenar?

Lili ordenó huevos revueltos con pan tostado y jugo de naranja, yo pedí huevos con tocino y un café bien cargado.

—¿Qué piensas? —me preguntó Lili.

—Nada, solo me preguntaba cómo será todo esto cuando te vayas.

—Pues será como lo es ahora, no tiene por qué ser diferente, no cambiara para nada.

—Para mí sí —le dije—, para mí cuando te vayas nada será igual.

Lili se ruborizó al escuchar lo que le dije. Después de desayunar le pedí a Lili que fuéramos a dar una caminata por la ciudad, ella asintió. Así que nos levantamos de la mesa, le deje propina al mesero y salimos del restaurante. Caminábamos por la acera, ella iba tomada de mi brazo, «todos los que nos ven pensarán que somos novios» pensé, pasamos frente a una cantina. Creo fue la primera cantina de san Rafael. Después llegamos hasta la carretera federal, atravesamos y nos quedamos observando por un rato una estatua que hay al pie de carretera, es una estatua de don quijote de la mancha, seguimos caminando con dirección a la casa de la cultura, ambos íbamos sin hablar, solo contemplábamos el cielo, y debes en cuando nuestros pies, creo que los dos sabíamos que el tiempo entre nosotros se terminaba, en cinco semanas Lili regresaba a Francia, la semana entrante acababan las clases en Jicaltepec. Llegamos a la casa de la cultura, como era domingo no había nadie, nos sentamos en unas escaleras, Lili me miraba, me dio un beso en la mejilla.

—¿Y eso que fue? —pregunte.

—Un beso, ¿no los conoces?

—Ya sé que fue un beso, ¿pero por qué?

—Por qué quise y ya. Quiero que quites esa cara de muerto, estamos juntos ahora, debemos estar contentos.

Tenía razón, no quería arruinar el domingo con mis tristezas, aun nos quedaban cinco

increíbles semanas, nos levantamos y caminamos hacia el apartamento.

—Sabes —le dije a Lili—, me mudare a san Rafael, para verte todos los días en el tiempo que te resta.

—¿De verdad? c'est magnifique. En esta semana concluyo las clases en Jicaltepec, y la próxima, me voy con mis alumnos de la casa de la cultura, a un viaje a parís por una semana.

—Vaya, eso suena genial, quiere decir que estaré solo en san Rafael una semana.

—Pero puedes venir con nosotros a parís.

—¿Yo a parís? No creo, no tengo dinero para semejante viaje.

—Es un viaje que el gobierno de Champlitte pagara, y hay un lugar disponible, un alumno se enfermó de viruela, y la viruela tarda mucho en curarse, puedes ir, conocerías mi país.

—Por supuesto que sí, si es así, iré, jamás he salido de mi país, ni siquiera había salido de mi ciudad, aquí en san Rafael es lo más lejos que he llegado.

—Pues entonces hablare con la directora de la casa de la cultura, ella es la que está organizando el viaje. Ya verás que aceptará, es una buena persona.

Era maravilloso, conocería parís, la llamada ciudad del amor, y estaría con Lili como en mis sueños, creo era el destino. Quería poner los pies sobre la tierra, pero estaba tan emocionado que no pude, hasta ya se me había quitado la tristeza. Antes de llegar a su apartamento ella compro una botella de vino en un pequeño establecimiento, al llegar cerca de su apartamento, Lili me pidió que siguiéramos caminando, dijo que le gustaba caminar a mi lado; palabras que me pusieron más feliz. Así que no subimos al apartamento y continuamos caminando. Pasamos por el mercado de la ciudad hasta llegar a la orilla del rio, ella me pidió que destapara la botella, saque mi llavero que era un sacacorchos, abrí la botella y se la di, ella bebió un trago directo de la botella.

—Pareces una borracha —le dije.

—Cállate —me respondió. También empecé a beber, no me pareció un buen vino, Lili tenía mejores en su apartamento, le pregunté si quería más, ella me dijo que no. Tampoco le había gustado. Así que le puse el corcho a la botella y la tire en un contenedor de basura, después Lili me abrazo, no sé porque lo hacía y no se lo quise preguntar, solo la abrase también, era un clímax muy romántico. Ya pasaba de medio día, empezó a llegar un aroma a carne asada, la caminata nos abrió nuevamente el apetito. Caminamos de vuelta al apartamento, una vez ahí, Lili entro a la cocina, freía un bistec de res, yo salí al balcón, el cielo estaba completamente nublado.

—Al parecer lloverá —le dije a Lili.

—¿Eres acaso un meteorólogo? —me pregunto en burla. Hablaba alto porque estaba en la cocina, yo ya había entrado en la sala.

—No lo soy —le respondí—, pero el cielo está muy oscuro, parece que lloverá.

—Bueno, pues nosotros estamos adentro, aquí no nos mojaremos, así que tranquilo.

Enseguida Lili puso la mesa, el bistec se veía apetecible, fui a la cocina y de la nevera saque una botella de vino, regrese a la mesa y descorche la botella, le serví a Lili una copa, ella me miraba mientras lo hacía «por Dios, que hermosa se ve hoy» pensé, coloque el vino en la mesa y me senté a comer, todo parecía perfecto, por un momento me sentí como si ella y yo estuviéramos casados, comiendo en nuestro hogar.

—Que rico te quedo el bistec —le dije a Lili al degustar el primer bocado.

—Gracias, me alegra que te gustara, no soy chef, pero hago un esfuerzo.

—Esta delicioso, eres buena, como se dice en mi país; ya te puedes casar.

—¿Casarme, por qué dices eso? —me preguntó.

—Lo que pasa que aquí en México cuando una persona ya aprendió a cocinar o cocina bien, se le dice que ya se puede casar, porque está preparado para servir en el matrimonio, o algo así. —le explique, pero creo no me entendió.

—Y dime ¿Qué películas trajiste? —me preguntó mientras nos servía más vino.

—Traje dos de terror, la primera se llama “camino maldito” y la otra “la víctima perfecta” me las recomendó un compañero de trabajo así que espero que sean buenas.

Después de comer salimos un rato al balcón a fumar un cigarrillo y contemplar la ciudad, nos acabamos la botella de vino, mire el cielo, las nubes estaban muy cargadas de agua, en cualquier momento empezaría a llover. Luego nos metimos a lavar los platos, y enseguida sacamos la televisión del cuarto de Lili y la colocamos en la sala, conectamos el DVD y cambiamos el sofá a cama, nos tumbamos, cada quien se colocó dos almohadas detrás —se me estaban olvidando las palomitas, ahorita las preparare —dijo Lili y fue a la cocina, mientras ella hacia eso, yo le puse pause a la película que estaba iniciando, de pronto se vino la lluvia.

—¿Lo ves? Te dije que llovería —dije.

—¿Y ves? Te dije que no te mojarías —me respondió. Regreso a tumbarse al sofá con un plato de palomitas e inmediatamente le puse play al DVD. Mientras la película corría mire de reojo a Lili y comencé a pensar «Vaya, ir a París con ella será fantástico, no puedo creer que todo esto me esté pasando. Pero tampoco puedo dejar de pensar que en cinco semanas se marchará y quizá no la vuelva a ver nunca, esto es la vida real y no es como en las películas donde vas al aeropuerto, te paras a media pista y detienes al avión, subes y le dices a la chica cuanto la amas y viven felices por siempre. No tengo dinero para ir a Francia, ni siquiera he viajado por mi país ¿cómo podría pagarme un viaje al otro lado del mundo? Aun así, conoceré París gracias a la viruela que le dio al chico, bueno, lo siento por él» mis pensamientos se interrumpieron cuando en la película empezó una escena de sexo —o, lo siento —dije apenado tratando de brincar me la escena y agregue— no sabía que tendría estas escenas, disculpa.

—¿Pero por qué le quitas? No tiene nada de malo. El sexo es algo bueno, pero es mucho mejor cuando se hace con amor —contestó.

—Vaya que sí, es lo mejor del mundo —dije en automático.

En ese instante Lili me miro a los ojos, yo le sonreí con cierto nerviosismo, los dos estábamos solos en el departamento, una noche de lluvia, recostados juntos en el sofá cama; mi corazón empezó a latir a mil por hora. Por la manera en que ella me miraba sabía lo que su comentario había provocado en mí «el sexo es bueno, y más cuando se hace con amor» seguía pensando, ella me miraba, ninguno de los dos decía nada, solo nos mirábamos, y de pronto... sucedió; puso su mano en mi mejilla, me acarició, me quede inmóvil por un instante. No sabía si era por el vino, pero mi calor corporal aumentaba, en ese instante y lentamente, acercó sus labios a los míos, y me beso. Después me volvió a mirar, miraba mis labios, luego fui yo el que puso la mano en su mejilla, después nos besamos. Sin dejarla de besar tome el control remoto y apague el televisor, comencé a acariciarla. Afuera seguía lloviendo, las personas se resguardaban para no mojarse, autos transitaban, jóvenes estaban de fiesta y en todo el mundo habían personas realizando sus actividades, políticos, doctores, deportistas, artistas... habían religiones y acontecían sucesos; guerras, terrorismo, personas morían y bebés nacían, el planeta seguía girando; pero nada de eso importó esa noche, nada ni nadie importaba, solamente lo que estaba pasando dentro de ese departamento, en un edificio de una ciudad llamada San Rafael. Lili y yo nos conocíamos en la intimidad, nos entregábamos el uno al otro, hacíamos el amor, nuestros corazones latiendo al compás de uno; ya no había nervios, se desvanecieron las dudas, se esfumaron los miedos, era el

mejor momento de toda mi vida, era una noche de lluvia, una noche mágica.

Capítulo 15

¿Qué sigue ahora?

Era lunes trece de diciembre, inicio de semana, faltaban cinco semanas para que Lili regresara a su país, era invierno y la navidad estaba por llegar. Esta parte es la que más me cuesta recordar; a lo mejor por todo el alcohol consumido durante los últimos meses; o tal vez por lo que había pasado la noche anterior. Aquel día me desperté extasiado de felicidad, Lili se había levantado antes que yo —¿hey loca, dónde estás? —pregunte, pero ella no respondió, al parecer no estaba en el apartamento «quizá salió por jugo de naranja y no me quiso despertar» pensaba mientras me levantaba del sofá y me dirigía al baño, cuando me cepillaba los dientes escuche que Lili entraba al apartamento, me enjuague la boca y camine hacia el balcón donde se encontraba ella contemplando la ciudad. Habíamos tenido una increíble noche ¡tan mágica! No podía creer lo que había pasado, me acerque detrás de Lili y la rodee con mis brazos, mientras la abrazaba y olía su cabello, me imaginaba los nombres que le pondríamos a nuestros futuros hijos, «¿Dónde será bueno irnos de luna de miel? Quizá podamos irnos en el auto de papa hasta Cuba, y casarnos allá» pensaba con mucho entusiasmo, estaba tan feliz. Pero en ese momento ella se apartó de mí. Me miró muy fríamente y me dijo:

—No estuvo bien lo que hicimos —Yo guarde silencio unos segundos mientras la miraba, e intentaba ver en sus ojos alguna señal de que estaba bromeando, tal y como era su personalidad, pero ella hablaba seriamente.

—¿Por qué lo dices? —Pregunté y agregué— No es algo que hayamos planeado, solo sucedió.

—No estuvo bien lo que hicimos ayer —repitió nuevamente y bajo la mirada.

—Yo no me arrepiento.

—Pero yo sí —me dijo, y sentí un nudo en la garganta. Después ella continuó diciendo— pronto volveré a mi país y teníamos una linda amistad, y yo, no sé, no estuvo bien.

—Lili, te quiero —le dije, aunque más bien yo la amaba.

—Tengo novio, y no sólo eso, estoy comprometida con él —me dijo, después sentí como mi mundo de felicidad se vino abajo. Me quede congelado, no sabía que decir, esa confesión me había tomado por sorpresa.

—¿Por qué no me dijiste que tenías novio y que estas comprometida, o acaso, es el tipo del deportivo? —pregunté.

—No, yo jamás estaría con alguien como él, tengo un novio en Francia. Tú y yo éramos solo amigos y no vi ninguna necesidad de decírtelo, tengo novio y cuando regrese a Francia me casare con él.

—¿Cómo que éramos amigos? ¿Qué ya no lo somos? —pregunté tratando de ocultar que por dentro me estaba derrumbando, sentía que la perdía, que lo mejor que me había pasado se estaba esfumado ante mis ojos.

—Creo es mejor que te vayas —dijo Lili, yo quería objetar, ¡saber si de verdad se arrepentía de lo que había pasado!, pero en vez de eso, solo guarde silencio. Tomé todas mis cosas que había llevado, las metí en mi mochila, y sin más, salí del apartamento de Lili mientras ella cerraba la puerta tras de mí.

Caminé por la ciudad de san Rafael el resto de la mañana como un vagabundo, pensando y analizando la situación «¿si ella tiene novio, por qué dejo que pasara lo de ayer?» me preguntaba yo, después del mediodía llegue a la plaza del reloj y me senté, estaba muy triste y desmoralizado, estuve pensando y fumando hasta el mediodía, luego se me ocurrió que Lili podía salir y no quería que me viera sentado en aquel lugar. Así que me levante, fui a la terminal, compre un boleto para mi ciudad, subí al autobús y me fui.

Al llegar a Martínez no se me ocurrió más que ir a la coctelería costa azul por unas cervezas, estaba confundido, no me explicaba que había pasado, o quizá sí, solo que no quería admitirlo. Salí de la terminal y camine hacia costa azul, al llegar ahí, ya había oscurecido, tome una mesa y pedí una cerveza grande, en ese pequeño local solo hay seis mesas, todas estaban ocupadas menos la primera que da hacia la calle, nunca me ha gustado ocupar esa mesa, ya que las personas pasan y suelen mirar dentro, y no quería ver a ningún conocido, no me encontraba de humor. En el lugar estaban los clientes de costumbre, los que nunca faltan, aquellos que acudían ahí los 365 días del año. Era un clima frío, pero cuando las temperaturas son más bajas, suele ver más clientes, y la cerveza fría sabe mucho mejor, más cuando se está triste como me encontraba yo, en mi mente solo podía pensar en Lili... Lili, Lili... No existía otro nombre en mi cabeza, estaba desconcertado, sentía que el motor de mi alma estaba por apagarse, me sentía tan abatido. Dentro de mí se albergaban varios sentimientos: confusión, tristeza, enojo y sobre todo; soledad. Pero mi mente se distrajo por un momento, al parecer no era yo el único que se sentía triste en ese lugar, había un señor, un hombre que pasaba de los cincuenta años de edad, lloraba porque no tenía para más cerveza, estaba borracho. Le pidió a la dueña una cerveza fiada, la encargada no quiso darle más porque anteriormente ya había pedido y no pago, debía dinero, pero el señor se defendía diciendo que al día siguiente pasaría a pagar, pero rompió en llanto debido a lo borracho que estaba.

Afuera empezaba hacer más frío, aun había muchas personas caminando en la calle. Pedí otra cerveza, yo si llevaba el suficiente dinero conmigo, en ese momento al fondo de aquel local estaba un conocido, al cual no había visto, alzo su tarro de cerveza para brindar, se veía con intenciones de acercarse a mí, levante mi tarro de cerveza por el brindis, pero no quería que se acercara a mi mesa, saque mi Mp3 y me coloque los audífonos, quería que entendiera el mensaje que no quería ver ni hablar con nadie, y al parecer lo captó, porque se quedó en su mesa. Me terminé mi segunda cerveza y pedí otra más, como no había desayunado ni comido, ya se me empezaba a subir el alcohol a la cabeza. Pero necesitaba beber más porque aun pensaba en Lili «beber para olvidar, típico hombre adolorido del corazón —pensaba— todo por culpa de una mujer» quería reír y al mismo tiempo llorar, mejor bebí otro trago de cerveza. La noche continuaba, esta vez ya no había Chardonnay, champagne, ni vino tinto, solo cerveza y no porque no pudiera pagarme esas bebidas, dinero sobra, quizá porque no quería recordar lo vivido, quería bloquear mi mente; así que pedí más cerveza.

Se habían hecho las 11 de la noche, pague lo que había consumido y salí del lugar, camine como pude hasta mi departamento, estaba borracho, pero lo peor era que aún me acordaba de Lili: «es la mejor chica que he conocido, pensé que ayer fue un momento romántico, que hicimos el amor, pero creo ella no lo vio así, ahora todo se derrumbó, lo eche a perder» pensaba mientras llegaba a mi departamento, me costó abrir la puerta porque no podía introducir la llave, al entrar tire la mochila en el suelo, me quite los zapatos y el pantalón. Después fui a la nevera a buscar cerveza, pero no había, me metí en la cama y abrace una almohada, después rompí en llanto, y no paré hasta que me quede dormido.

Capítulo 16

Un nuevo rumbo

Al día siguiente desperté con una resaca que no aguantaría ni el más experto bebedor, me levante de la cama y abrí el cajón de mi buro buscando alguna pastilla para el dolor de cabeza, pero no encontré nada. En ese momento alguien llamaba a la puerta «¿será Lili?» me pregunté, pero recordé que jamás la había llevado a mi departamento. Fui hacia la puerta, al abrir vi a mi hermana Paula de pie con cara de preocupación —¿qué pasa? —le pregunté.

—¿Qué, que pasa? Eso es lo que queremos saber, ayer papá te estuvo llamando a tu celular pero no respondías, después Victoria y yo venimos a buscarte pero no estabas aquí —le dije que pasara, yo me senté en el sofá tratando de calmar el dolor apretando mi cabeza con las manos, Paula continuaba— ¿Dónde has estado? Nos tenías a todos muy preocupados.

—Lo siento, no sé a qué hora llegue, y el celular no lo escuche o se debió de haber apagado. Paula, ¿podrás ir a la tienda por una pastilla para el dolor? No me siento bien.

—¿Pero cómo te vas a sentir bien? Si de seguro bebiste, tú y todo el departamento huele a puro alcohol.

—Mira Paula, ahora no me siento bien, sí. Además no eres mi madre como para darme un sermón, yo sé bien lo que hago, mejor ve a traerme una pastilla, anda, se buena niña.

—Eres un caso perdido Ernesto, no entiendo porque te haces esto. Por cierto, habló a la casa tu jefa para saber dónde estabas, pero le dijimos que no teníamos idea ¿Tampoco has ido a trabajar?

—Es cierto, se me había olvidado el trabajo. ¿Qué hora es?

—Ya son las 11:30 de la mañana.

—¡Rayos! —dije asombrado y me metí a duchar en lo que Paula me traía de la tienda una pastilla, después me aliste, trague la pastilla, y salí sin desayunar. No tenía apetito, ya que tenía el estómago revuelto. Bajé del edificio, pero antes dije a mi hermana: —mira, dile a papá y a Victoria que no se preocupen, fui por unos tragos con unos conocidos, es todo, luego iré a verlos —Después di a Paula un beso en la frente y me despedí de ella.

Una vez en la calle, detuve un taxi, me subí y fui inmediatamente al trabajo. Al llegar todos los compañeros se me quedaban mirando como si fuese un bicho raro, llegue a la oficina de la directora, la cual al verme puso una mirada de endemoniada, era como ver a lucifer —buen día directora —salude y me senté en una de las sillas de la oficina.

—¿Buenos días dices, que no sabes qué hora es? ¿Dónde has estado todo el fin de semana?

«Más preguntas, no sé si podre con todo esto» pensé. —Mire directora, tuve unos cuantos problemas personales y no pude venir a trabajar y por si eso fuera poco, perdí mi celular —afortunadamente deje mi celular en mi departamento— quise llamar, pero no tenía cabeza para pensar por los problemas.

—Esto no puede seguir así Ernesto. Faltaste todo el fin de semana y ayer lunes. Tienes que ser más responsable.

—Sí, estoy de acuerdo —dije mientras pensaba en como ahorcar a esa fulana.

—Por tu irresponsabilidad, te descontare una semana de trabajo, además que tendrás que quedarte a trabajar horas extras para reponer el tiempo que me debes.

—Está bien directora, haré lo que usted me diga. —respondí.

—Ahora sal de mi oficina y ve a trabajar.

Después de la orden de la bruja, fui a mi escritorio, me sentía de pésimo humor, y la resaca empeoraba más las cosas. Pero sentado ahí, en mi lugar de trabajo, pensé en la sonrisa de Lili, aquella sonrisa que me hacía olvidar las peores cosas de mi monótona vida, pero ahora jamás la volvería a ver. En ese momento llegó una mamá con su hijo de unos nueve años de edad, venían a pedir informes sobre las clases de inglés, ya que había clases para niños y adultos en aquella escuela. Del cajón de mi escritorio saqué mi carpeta con toda la información necesaria. Era hora de trabajar y seguir con mi vida.

—Mire joven —dijo la madre del niño —quiero apuntar a mi hijo a esta escuela, me dijeron que tienen muy buenos maestros.

—¿Buenos? Tonterías —murmure.

—¿Perdón, que ha dicho? —me preguntó la señora, el niño daba ligeras patadas a mi escritorio, la madre le decía que dejará de hacerlo, pero el infante no hacía caso y seguía pateando. Algo que hizo que regresara mi dolor de cabeza, después la mujer dijo —entonces dígame sobre las colegiaturas y horarios, pero rápido porque tengo que llegar hacer la comida.

Yo no respondí, me quede pensando sobre algo que Lili me dijo: «Si ya estas chocado de esa escuela, pues salte de trabajar, busca un empleo que te guste, la vida hay que vivirla, yo siempre he dicho que hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar» la mujer trato de llamar mi atención agitando su mano frente a mi cara —joven ¿Qué está en la luna o qué? —dijo la señora, el niño seguía pateando. En ese momento me levanté del escritorio —permítame un momento — dije y después fui a la oficina de la directora, abrí la puerta, la bruja volteo sorprendida.

—¿Sabe una cosa? Este no es el mejor trabajo del mundo —dije a la directora— ni porque me pagarán una millonada haría que el estar en esta escuela valiera la pena, no tengo porque aguantarla a usted ni a nadie más. ¿Y sabe otra cosa? Afuera hay personas que viven la vida, viajan por el mundo, escalan montañas, dan clases de francés y beben Chardonnay.

—¿Pero que me estás diciendo? —preguntó la directora.

—Guarde silencio y no me interrumpa —le dije, estaba harto, así que continúe— existen personas divertidas, llenas de vida, que no se quedan encerradas dentro de cuatro paredes toda su vida, por mí puede quedarse con su trabajo, yo me largo en este momento. Y otra cosa; ni se preocupe por la liquidación, no me interesa su dinero.

Y así, sin dejar a la directora contestar, salí de su oficina, cerrando con fuerza la puerta tras de mí, camine hacia la salida, y al pasar por mi escritorio le dije a la madre que aguardaba —Vaya con la directora, ella le dará la información —Después salí de aquel lugar en el cual había estado atrapado cuatro años.

Me dirigí hacia mi departamento con mi alma liberada, aun me sentía triste por lo de Lili. Pero por otro lado, sentía que honraba todos los consejos que me había dicho, que si aún fuéramos amigos ella se sentiría orgullosa de mí. Caminaba con la frente en alto, mi espíritu se sentía bien sobre la cuestión laboral, tenía metas, en ese momento no sabría si Lili quería volver a verme, pero le daría un par de días para que se pensara las cosas, después iría a buscarla y le platicaría que renuncié a mi trabajo, y le pediría que siguiéramos siendo amigos, que me permitiera ir a ese viaje a París, que si tenía novio y se casaba, yo me conformaba con su amistad «si tan solo hubiese seguido con esa mentalidad» pensé, quizá podría quedarme en París y esperar a que ella acabara su compromiso en México, después seríamos buenos amigos los tres, Lili, su novio y yo. Tal vez no era tan buena idea, pero eso después se vería, por el momento le

daría un par de días, luego regresaría a san Rafael.

Capítulo 17

Cuatro semanas después

A veces en la vida, hay cosas que no suceden como nosotros quisiéramos; pasaron cuatro semanas desde que Lili me pidió que saliera de su apartamento aquel lunes, aunque pensándolo bien, creo que también me estaba pidiendo que saliera de su vida. No regrese a san Rafael, Lili no me daba señales de vida. Por decirlo de alguna manera. No contestaba mis mensajes que le mandaba al celular y me bloqueo por Facebook. Creo que estaba más que claro sobre la decisión que ella había tomado. Era hora de aceptar lo irremediable; yo lo había echado a perder, tanto tiempo poniendo los pies sobre la tierra, haciéndome a la idea que solo me conformaría con su amistad ¿y qué pasó? Me lance hacia ella sin pensar en las consecuencias, ella no quería una relación de novios conmigo, solo una amistad. Pero yo me deje llevar por mis sentimientos. Ahora tenía que soportar toda aquella soledad que sentía por no estar al lado de “mi francesa loca” el viaje a París se desvaneció, al menos para mí, imaginaba que ella si se había ido con sus alumnos «el bello reencuentro con su novio» pensaba yo.

Mientras transcurrieron las cuatro semanas más largas de mi vida, trate de ser un buen hijo y hermano. Como había renunciado a mi trabajo en la escuela de computación e inglés. Algo de lo que me sentía orgulloso. Tenía mucho tiempo libre y otra ventaja era que tenía dinero ahorrado, así que me podía dar el lujo de no buscar empleo pronto, y darme unas pequeñas vacaciones, y durante ese tiempo me puse ayudarle a mi padre en su taller mecánico, y los fines de semana llevé a mis hermanas al cine. Pero en las últimas semanas de diciembre acepte trabajar con el señor Torres vendiendo antenas para tv. La verdad es que me sentó bien trabajar con el señor Torres, como ya había mencionado anteriormente, él es un hombre muy culto e inteligente, es una persona con la que uno puede aprender muchas cosas, y fue de las pocas personas que le platicó lo que había pasado entre Lili y yo, le conté las locuras que pasamos juntos y de las veces que vino a mi ciudad, él se comparó con mis excompañeros de trabajo, si me creyó, e incluso me animaba a regresar a san Rafael y arreglar las cosas con Lili, pero siempre que él me decía eso, yo cambiaba de tema.

En el trabajo de venta de antenas; conocí varios poblados cerca de mi ciudad que no sabía que existían, y también vendíamos en pueblos ubicados en cerros muy lejanos de Martínez. Una ventaja de trabajar con el sr Torres era que, desde un principio me dijo que no lo viera a él como un jefe, que seríamos más bien como socios, pero yo siempre lo respete como jefe, era muy bueno conmigo. En cada lugar donde llegábamos, con la primera venta del día comprábamos cigarrillos y cerveza; todo era genial, con el señor Torres no había reglas. Una vez fuimos a vender a un pueblo llamado “la isla de chapa chapa” recuerdo esa ocasión, porque conocimos a una chica muy simpática, era una bella morena, tenía unas piernas torneadas y lindas caderas, su nombre era Érica, tendría unos 18 años de edad, pero estaba casada, su esposo nos compró una antena y teníamos que instalarla. Ese día el esposo salió a trabajar y nos dejó a solas con su esposa, obviamente el señor Torres y yo no le faltaríamos el respeto a la dama en cuestión. Pero lo que mi jefe y yo no nos imaginamos es que Érica era una chica coqueta, muy coqueta; tenía una mirada muy penetrante y pícara —al parecer no te quita los ojos de encima —decía el señor Torres.

—La verdad no me siento de humor para mujeres —contesté.

—No te estoy diciendo que tengas un amorío con ella, es casada, pero si lo que quiere es pasar un buen rato el día de hoy, deberías de aprovecharlo. Un clavo saca a otro clavo.

Pensé un momento en lo que el señor torres me había dicho, y es que Érica no dejaba de mirarme, se tocaba el cabello y se arreglaba su blusa con tremendo escote que no dejaba mucho a la imaginación. De hecho, ella misma se presentó, es así como supe su nombre. Pero en pocos minutos mientras yo me pensaba más el asunto de Érica, su esposo llegó. Algo que me alegró. Quizá por lo triste que me sentía, si hubiera caído en las redes de aquella chica coqueta, e incluso después de que llegó su marido, aun me coqueteaba descaradamente. Terminamos en la isla de chapa chapa. Debo decir que con las ventas de antenas para tv hice buen dinero, aunque pronto me lo gastaba en cerveza o regalos para mi familia.

El último día que trabajé con el señor torres fue el 24 de diciembre, ese día acabamos temprano antes del mediodía, porque él tenía que ir a preparar la cena de navidad con su familia, me comentó que era el encargado de cocinar. Recuerdo que fue la última vez que lo vi, el año siguiente se marchó a la capital del país. En ocasiones me acuerdo del señor torres y ruego a Dios que cuide de su familia, ya que él es una de esas personas que siempre debemos mantener en nuestras vidas; espero un día volver a ver al señor torres. Ese 24 de diciembre la pase con mi familia como todos los años, sabía que me pondría melancólico, así que me emborrache, algo que no le gustó a mi familia, pero bueno, así soy. Del 25 al 31 estuve en casa de mi padre, ayudándolo en su taller mecánico y por las tardes los cuatro salíamos en el valían 79 a dar una vuelta.

El fin de año llegó y en mi casa se hicieron los preparativos para recibir al año nuevo, mi padre compró champagne, mis hermanas cocinaron costillas de cerdo en salsa roja y vegetales, pollo asado en leña y ensalada fría. Era una gran noche, faltaban veinte minutos para año nuevo, después de cenar mi familia y yo estábamos sentados en la sala platicando —y dime hijo, ¿Qué piensas hacer el año entrante? —preguntó mi padre, pensé unos segundos, después dije:

—La verdad, no lo sé, me gustaría viajar por el país, conocer ciudades, personas.

—¿Y de que vivirás? —me preguntó Verónica.

—Pues como saben me gusta dibujar, y lo hago bien, así que quizá dibuje paisajes en cada ciudad a donde vaya, y los venda para pagar mis gastos. Aún no sé, debo planearlo bien.

—A mí me parece genial que quieras viajar —dijo Paula. Me le quedé mirando y sonreímos.

Mi padre interrumpió la conversación ya que falta un minuto para que terminara el año. Verónica fue por las uvas, yo traje otra botella de champagne, llegó la cuenta regresiva 10, 9, 8, 7, 6, los cuatro nos mirábamos con alegría, 5, 4, 3, 2, 1 «¡feliz año nuevo!» gritamos los cuatro llenos de dicha y emoción, comimos uvas, descorche el champagne, nos abrazábamos y nos sonreíamos, llegaba el año 2011 y me hacía feliz terminarlo junto a mi familia. Afuera de la casa se escuchaban las explosiones de los juegos artificiales, salimos a la calle a ver como se iluminaba el cielo, nos felicitamos entre vecinos, unas amigas de mis hermanas llegaron en ese momento, también las felicite, después ellas con mis hermanas se metieron a la casa, mi padre platicaba alegremente con un vecino. Yo miraba el cielo lleno de colores a causa de los juegos artificiales, era una noche fría, encendí un cigarrillo y mientras miraba el cielo y a mis vecinos festejar aquel sábado primero de enero, alguien se me vino a la mente, la única persona en la que podía pensar; en la hermosa Lili. Muchas preguntas inundaron mi mente «¿Qué estará haciendo ahorita? ¿Dónde estará y con quiénes? ¿Pensará en mí, como yo en ella?» y muchas preguntas más. En ese instante mi familia me dijo que entrará a la casa, una vez más mire al cielo y dije en

voz baja «feliz año nuevo Lili»

Acabe el fin de semana con mi familia y el lunes 3 de enero regrese a mi departamento. Fui por mi gato Boris que lo tenía muy olvidado. Yo sabía bien que Lili se marchaba de México y para siempre el día viernes 7 de enero. Toda esa semana la pase triste, desconcertado y extrañando mucho a Lili. El día miércoles por la noche no podía dormir; tuve un ataque de ansiedad, me levanté varias veces de la cama y fui a la nevera por cerveza. Esa noche sonó mi teléfono celular, mi corazón salto de emoción «¿será una llamada de Lili?» me preguntaba mientras se me revolvía el estómago por la intriga, así que eche un vistazo, pero no, no era ella, más bien se trataba de mi amigo don Pedro Bonilla. Por si no lo recuerda el lector, don Pedro era el conserje de la escuela donde trabajaba; me preguntó si yo estaba de vacaciones, pero le dije que había renunciado. Me dijo que estaba en la ciudad, que si quería acompañarlo a pescar al día siguiente. Le dije que sí. Así que quedamos a las 8 de la mañana. La ansiedad se me había pasado, la llamada de don Pedro me tranquilizó, era un buen amigo para mí, y estaba seguro que el hablar con él de todo lo que me había pasado; me ayudaría a desahogarme y así, empezar a olvidar.

Capítulo 18

Día de pesca y reflexión

El jueves por la mañana me encontraba fuera de mi edificio esperando a don Pedro, me había preparado para la pesca, tenía todo listo: llevaba puesto mi overol de hule y mis botas para lluvia y una chamarra impermeable. También prepare mi caña de pescar, carnada y un carrete de hilo extra. Era una mañana fría, por esos días el clima era muy inestable, a veces parecía que llovería y no pasaba, otros días se veían que serían soleados y llovía. En mi ciudad el clima es muy extraño, hasta en época de invierno. La gente que pasaba caminando cerca de mí sonreía al verme, parecía que yo iba a pescar en plena calle, un señor que pasaba me dijo —hey amigo, te equivocaste, por aquí solo pescaras ratas —dijo una gran carcajada y siguió su camino. Estaba por dar las 9 de la mañana y no se miraba a don Pedro por ninguna parte. «Si no llega en media hora, subo a mi departamento, me veo ridículo» pensaba, pero la verdad era que no me importaba mucho, me gusta la pesca. En ese momento un taxi se detuvo frente a mí, don Pedro bajaba con caña de pescar en mano, y de la cajuela del taxi el chofer saco una hielera azul con ruedas, de 60 cuarto de galón.

—¿Pero que lleva ahí, acaso un cadáver? —pregunté mientras reía.

—Nada de eso, llevo el almuerzo y dos botellas de vino que compre, y aquí echaremos los peces que agarremos.

Después el chofer subió a su taxi y se fue.

—Sabe don Pedro —dije— no sé porque bajo sus cosas, ese taxi nos pudo haber llevado hasta el rio.

Don Pedro me miró pensativo, como dándome la razón con su mirada y aceptando su torpeza —tomaremos otro —me dijo. Hicimos la señal de parada al siguiente taxi que alcanzamos a ver y le pedimos que nos llevará al rio de Novara. Novara es un pueblo que está a veinte minutos de distancia de villa independencia, cuenta con un hermoso rio y en aquellos tiempos se pescaba bien ahí. Al llegar al lugar bajamos las cosas del taxi, pagamos al chófer y este se marchó. Después bajamos hasta el rio, pero don Pedro sugirió caminar cuesta arriba por toda orilla del rio, así que eso hicimos. La orilla del rio estaba llena de piedra suelta, lo que hacía difícil que rodará la hielera, tuvimos que cargarla de las manijas que tenía en los costados.

Caminábamos a toda orilla del rio sobre piedras, entre mucho follaje y arbustos, el día empezaba hacer más frío y cada diez minutos yo decía a don Pedro —aquí me parece buen lugar —pero él decía que no, que se pescaba mejor más arriba, así que continuábamos caminando. Cuando llegamos a un lugar donde no se alcanzaba a ver más que vegetación y ni una señal de vida, bajamos las cosas. Una vez instalados en ese lugar donde Tarzán perdió su cuchillo, sacamos nuestras cañas de pescar, colocamos las carnadas, en lo personal a mí me gusta usar lombrices de tierra, pican mejor los peces, don pedro uso mosca. Lanzamos nuestras carnadas al rio y solo quedaba esperar, don Pedro coloco su caña en el suelo, fue a la hielera y les dio vueltas a sus botellas de vino. A don Pedro y a mí nos gustaba beber vino frío en un día frío, algo extraño lo sé. Después don Pedro regreso a su caña y volvió a sentarse. Como la pesca con caña es esperar sentados a que el pez pique, pues teníamos bastante tiempo para platicar; así que comencé a platicar de Lili, ya que era algo que daba vueltas en mi mente todo el tiempo. Le

conté a don Pedro todo lo que había pasado entre ella y yo, incluso lo que pasó la noche de aquel domingo, él era un hombre de toda mi confianza, y le dije que no sabía nada de Lili y que al día siguiente, viernes, ella se marchaba de San Rafael, para así el sábado, en el aeropuerto internacional de México, tomar el avión que la llevaría a su país.

Don Pedro se quedó callado por un momento, después dijo —sabes Ernesto, déjame contarte algo «hace tiempo viví un par de años en la ciudad de Monterrey, ahí conocí a una bella chica, Tiffany era su nombre, tenía unos lindos ojos color marrón, nos empezamos a tratar y pronto nos hicimos novios; a su lado pasé momentos maravillosos. Cierta día me dijo que quería que nos casáramos, yo le dije que no tenía dinero, que un matrimonio no sobrevive solo con amor, ella insistió en casarnos ese mismo día, que lo único que le importaba era estar conmigo, le dije que no, propuse que ahorraríamos primero, para comprar una casa, llenarla de muebles y después ya podríamos casarnos, ella no muy convencida, acepto. Yo trabajaba como ayudante de carpintería y ella consiguió trabajo de criada en una casa, paso un año y ya habíamos comprado una pequeña casa a las afueras de la ciudad, solo faltaba amueblarla. Una tarde su patrona la mando al mercado a comprar la despensa, pero ya no regreso; en plena avenida, un automóvil que conducía un chofer muy borracho la atropello, murió al instante, y con ella todos nuestros sueños de casarnos y vivir juntos» Pase meses llorando, y maldiciendo por lo injusta que a veces es la vida. Y fue como aprendí a disfrutar cada momento de la vida, no dejar nada para después, porque podemos arrepentirnos; yo te aconsejo que busques a esa chica Lili y arregles las cosas. Trata de salvar la amistad. Solo piénsalo, recuerda que el tiempo sigue su curso y no espera.

Después de escuchar la historia que don Pedro me había contado comencé a meditar: «¿será buena idea ir a buscarla?» me invadía el temor de un rechazo de parte de ella. Mejor me quite esa idea de la cabeza. En ese momento mi caña de pescar era jalada con fuerza, había picado el primer pez del día, me levanté y empecé a recoger el hilo girando la palanca, y ahí estaba el pez, una hermosa carpa —¡muy bien Ernesto! —dijo don Pedro. Llego el mediodía, yo había conseguido cuatro peces, y don Pedro once... Si lo sé, el don era bueno. Recogimos las cañas y nos sentamos cerca de la hielera, don Pedro saco una bolsa con huevos hervidos, los pelamos todos, en total era diez huevos, cada quien comió cinco. Después cada uno tomo una botella de vino, nos recostamos sobre el pasto, bebimos el vino a boca de botella hasta ver el fondo. Luego don Pedro tomo una siesta, yo miraba el cielo y pensaba en Lili, recordaba el día de su cumpleaños; «aquella noche cuando ya me encontraba en mi departamento, Lili me llamo por teléfono y me dijo que me quería ver de nuevo, que me regresara a san Rafael, dijo que se sentía triste, pero faltaban 15 minutos para media noche, le dije que a esa hora ya no había autobuses para san Rafael. Lili insistió y me dijo que pagaría un taxi especial para mí, que no importaba lo que me cobrará, pero me quería ver, dijo sentirse muy sola. En ese momento me acorde de Edit Piaf y Marcell —espero que el taxi llegue a San Rafael —pensé, salí de mi departamento y tome el primer taxi que encontré y fui a San Rafael otra vez, llegando con ella me contó que su familia le había mandado un video donde la felicitaban por su cumpleaños y le decían que la extrañaban, eso fue algo que la puso muy triste, lloraba en mis brazos, yo le decía —No te preocupes hermosa, pronto estarás en casa —y así llorando se quedó dormida en mis brazos, la cargue a la cama y la tape con su sabana, le di un beso en la frente mientras la veía sollozar, la deje durmiendo y yo regrese a Martínez» la verdad una parte de mí se sentía muy feliz por ella, por fin después de un año regresaría a su hogar y estaría de nuevo junto a su familia. Yo no vivo con mi padre y mis hermanas, pero estamos en la misma ciudad y cuando los quiero ver solo tomo un taxi, no soportaría estar lejos de ellos, del otro lado del océano, en otro país.

Después que don Pedro despertó, recogimos todas nuestras cosas, guardamos los peces en la hielera y regresamos a la ciudad. En mi departamento repartimos los pescados, idea de don Pedro, ya que se apiadó de mí y de mis cuatro peces. Luego él se marchó y yo baje a la tienda por unas de cervezas, me compre seis y me puse a ver la televisión toda la tarde. La noche llego y con ella una inmensa y profunda tristeza al saber que al día siguiente Lili se iba para siempre, me bebí mi última cerveza y me metí en la cama, era una noche fría, me cobijé de pies a cabeza y me fui quedando dormido poco a poco mientras pronunciaba el nombre de, Lili.

Capítulo 19

¡C'est la vie!

Viernes 7 de enero del 2011, ese día me desperté a las 11 de la mañana, debido a las cervezas de la noche anterior. Me prepare unos huevos con jamón para desayunar. Después fui a la ventana y encendí un cigarrillo, el cielo estaba gris, en la calle una pareja de enamorados se demostraban su amor con besos y abrazos, acabé mi cigarrillo y fui a darme una ducha. Al acabar, me vestí y de bajo de mi cama busqué una caja de zapatos donde guardaba mi dinero, tenía sed y quería cerveza, pero al contar el efectivo, solo me quedaba para pagar la renta del departamento. Así que decide salir a caminar y dar una vuelta para despejar mi mente. «Hoy es el último día en que Lili estará en San Rafael —pensaba mientras caminaba— ya nunca la volveré a ver, ¿pero es que acaso ella no pensara en mí? ¿Olvido todo lo que pasamos juntos? ¿Ya no se acuerda que existo? Todo iba tan bien, recuerdo esos atardeceres en el restaurante. Pensándolo bien; jamás me porte mal con ella, nunca le falte al respeto, y lo que paso aquel domingo en su departamento es algo que no la obligue hacer. Siempre trate de tener los pies en la tierra, solo me conformaba con su amistad, pero por la forma en que me miraba, ¡por Dios! ¿Qué podía pensar? Se veía todo tan claro, parecía que ella quería estar conmigo» atravesé el puente y llegue al centro de la ciudad, camine por el parque y fui al malecón, me senté en la banca donde Lili y yo estuvimos el último día que vino a Martínez, encendí otro cigarrillo y seguí pensando «aun puedo oler su aroma, si cierro mis ojos puedo sentir su presencia, me gustaría regresar el tiempo y así evitar lo que paso ese domingo, ¿pero qué rayos estoy diciendo? ¿Por qué arrepentirme de la mejor noche de mi vida? Ho Lili, te extrañaré tanto hermosa, espero tú también a mí»

Acabe mi cigarrillo, contemple un momento el rio «es el mismo rio que pasa por Jicaltepec, las mismas aguas que yo atravesaba en bote con Lili» pensaba, mire mi reloj de mano y vi que eran las cuatro de la tarde. De pronto una paloma cayó al agua, me levanté y fui asomarme a la orilla «¿Qué le habrá pasado a la pobre ave?» me preguntaba, en ese momento vi otra paloma que sobrevolaba el río, como buscando a la que había caído al agua, luego vino a mi mente que quizá ese par de palomas eran las que había grabado con mi celular la tarde que estuve con Lili en el malecón. Tal vez eran las palomas enamoradas que se hacían cariñitos, y la que volaba buscaba a su amor, ya que no quería perderla. De pronto mi mundo se detuvo un instante al ver aquella escena, sentí que lo que estaba pasando con las palomas, era una señal, un mensaje de la vida; sobre no dejar ir lo que más importa «Lili, mi linda francesa, aun puedo hablar francés fino» pensé, no quería que las cosas entre Lili y yo acabarían de esa forma, así que corrí hacia mi departamento, atravesé el puente, cruce negocios, calles, no sé de dónde sacaba fuerzas pero en ningún momento me faltó el aliento, llegue a mi departamento y busque debajo de la cama mi caja de zapatos, tome el dinero que era para la renta, busque mi mochila para llevarla conmigo, Boris solo miraba lo que hacía, como diciendo «este tipo está loco». Después salí a toda prisa hacia la terminal, atravesé nuevamente el puente, negocios, quitaba a las personas de mi camino. Al llegar a la terminal pedí un boleto para san Rafael, la mujer de la taquilla me dijo que el próximo autobús saldría en una hora «¿en una hora?» exclamé, me sentía desesperado, salí a buscar un taxi. Me acerque a un chofer y le pregunte cuanto me costaría que me llevara a San Rafael, aun el taxista no me decía el precio, y yo ya me había subido al taxi —tengo prisa, así

que si pisa el acelerador le daré una buena propina —le dije al taxista, el cual, al escuchar mi propuesta encendió el taxi y lo puso en marcha a toda velocidad.

Llegue a San Rafael, el taxista me dejó frente al edificio de Lili, le pague al chófer con su respectiva propina y después subí las escaleras del edificio corriendo, en la puerta del apartamento había una bolsa llena de naranjas. Di ligeros golpes con mis nudillos a la puerta, pero nadie abría, seguí tocando pero nada, una vecina salió y me dijo —joven, las maestras no están, una está en la casa de la cultura y otra en Jicaltepec —mire mi reloj eran 5:30 «es verdad, a esta hora Lili aún debe estar en Jicaltepec, creo hoy se despediría de sus alumnos», ya no me quedaba dinero para alcanzarla en Jicaltepec, salí del edificio y camine un rato por las calles. Después de media hora volví a su departamento, ya no estaba la bolsa de naranjas, así que toque otra vez la puerta y me hice a un lado del picaporte para que no me viera. La puerta se abrió y ahí estaba Lili, me miró asombrada, casi muda, al parecer mi presencia la había sorprendido mucho —¿qué haces aquí? —me preguntó.

—Vine a verte —le respondí. Yo esperaba un portazo en la cara, pero en vez de eso me sonrió y me invito a entrar.

Una vez a dentro, nos encontrábamos sentados en la mesa completamente callados, sin cruzar palabra, afuera se escuchaban los motores de los autos que transitaban y personas que platicaban, había tanto silencio entre Lili y yo que lográbamos escucharlos, pero había ido hasta ahí por algo, así que tomé valor y le dije:

—Sabes, tengo que decirte algo, así que calla y escucha; sé que te irás y quizá no te vuelva a ver jamás, o más bien eso es lo más seguro, así que te diré lo siguiente; conocerte, fue lo mejor que me ha pasado en la vida, al principio solo me conformaba con que me hablaras, y después de muchas pláticas y llevarnos tan bien, me esforcé por ser solo tu amigo. Pero después, a pesar de mis esfuerzos empecé a sentir algo por ti.

—Ernesto, olvida lo que viviste conmigo —dijo Lili.

—Pero los momentos que pasamos juntos fueron maravillosos, las bromas, las locuras, el perro que me persiguió hasta el río, la vez que cortaste la electricidad en la terminal de mi ciudad, la noche que bailamos en la fiesta de compromiso, no puedo renunciar a eso, no lo olvidaré ¿Cómo puedes pedirme que lo haga?

—Tienes razón —dijo Lili— yo tampoco podré olvidar nada de eso... Escucha Ernesto...

—No me interrumpas Lili —le dije y proseguí —me he enamorado de ti, y no hay nada en este mundo que pueda cambiarlo. Te amo —ella me miró sorprendida, yo continúe— sí, así es, y ni tú ni nadie puede evitar esto que yo siento por ti. Dime Lili ¿Qué puedo hacer con este sentimiento? Si tú eres la más increíble, hermosa, sensual y maravillosa mujer que he conocido... Y agradezco a Dios por eso. Lili, mi corazón se manda solo y guía mis acciones.

—Eres joven aún ¿seguro que sabes que es el amor? —preguntó Lili con un tono de voz tierno y suave.

—El amor es esa emoción que nos irrumpe y nos hace sentir vivos —dije— pero que también conlleva responsabilidad, el amor es querer compartir buenos momentos, metas, alegrías y superar tristezas. El amor es querer que la otra persona sea feliz, aunque de eso dependa nuestra propia vida, el amor es construir un futuro juntos, un futuro seguro, amoroso y lleno de fidelidad y confianza.... Jamás acabaría de decirte mi definición sobre el amor. Escucha Lili, antes de ti mi vida no tenía sentido, era solo un chico ordinario, sin metas ni esperanzas, pero llegaste tú y cambiaste mi destino.

—Wow Ernesto, me dejas sin palabras.

—Lili, tú me enseñaste a ver la vida de una manera distinta, y sé que tienes una vida en Francia y te espera tu novio y se casarán.

—No me casare, ya no tengo novio —dijo Lili— terminamos. Esta vez que fui con mis alumnos a Francia nos vimos, le platicué de ti y le conté lo que paso aquel domingo, le dije que ya no sentía nada por él.

Me sorprendió mucho escuchar eso ¿había terminado a su novio por mí? Después Lili agregó:

—Debo regresar a Francia, antier mi madre me llamo por teléfono y me dijo que mi padre sufrió un infarto al corazón y está muy débil, así que debo regresar y ayudar a mi mamá a cuidar de él.

—Lo siento, y lo entiendo perfectamente, escucha Lili —la tome de la mano— te amo con locura, sé de qué trata la vida y como es la realidad, sé que no tengo nada que ofrecerte, y no vengo a impedir que te vayas. La razón por la que estoy aquí es porque venía a decirte lo que siento por ti, a dejarte muy claro lo mucho que significas para mí, y quiero pedirte que no me olvides, porque yo no te olvidaré; y no me pidas que lo haga, porque jamás pasara a pesar de tus esfuerzos. Y cada vez que pienses lo vivido en México, recuerda lo que pasaste a mi lado, recuerda que soy alguien que siempre estará pensando en ti, y deseando con todo el corazón que seas feliz, porque te amo... Y bueno, eso era lo que quería decirte.

—Sabes Ernesto, no fue cierto lo que dije sobre arrepentirme, no me arrepiento de lo que paso aquel domingo, y tampoco puedo negarte que siento algo por ti, yo tampoco olvidaré jamás lo que viví a tu lado, sin duda es lo que mejor me llevo de este país.

—Me sorprende escuchar eso de ti —le dije, ella agregó —eres un gran hombre, pero tengo que ver por mi familia, debo regresar con ellos, ver a mi padre que está enfermo, te llevaría conmigo, pero no tengo el dinero.

—Y yo no tengo el dinero para seguirte —le dije.

—Lo sé Ernesto, jamás pensé que conocería a alguien como tú cuando llegue a México, pero te conocí, y también agradezco a Dios por eso y así como tú me amas... También te amo.

Al escuchar eso mi corazón salto de emoción «ella me ama» podía morirme en paz, sus palabras hacían que las cinco semanas de espera haya válido la pena. De mi mochila saque un dibujo que había hecho de ella, si, por fin había conseguido dibujarla, y no sólo a ella, nos dibuje a los dos juntos.

—Vaya, es fantástico, no sabía que dibujaras.

—¿Te gusta? —pregunté.

—Por supuesto, es genial, de verdad me gustó mucho... Gracias Ernesto, gracias por todo, eres un hombre increíble —y con eso, estaba todo dicho. Después de escucharla y por la forma que me miró, sabía que jamás la volvería a ver.

—Debo de irme, tengo que ir a la casa de la cultura, me despediré de mis alumnos, creo me prepararon una fiesta, convivió o algo así, y en la noche me voy con Albane a la ciudad de México a tomar el avión, ya tengo las maletas hechas —me dijo con una mirada tierna y triste a la vez.

—¿Puedo acompañarte a la casa de la cultura? —pregunté.

—No, es tarde, tomaré taxi.

—Está bien, entonces te acompaño a tomar tu taxi.

Ella asintió, ambos nos amábamos, pero ella tenía que regresar. Así que sin decir más, nos levantamos de la mesa, ella fue a su sofá y tomo su bolso, mientras yo; contemplaba por última vez aquél apartamento donde pase momentos increíbles, sentí cierta nostalgia. Después abrí la

puerta y salimos, ella le metió llave a la puerta, al girar la tomé de los hombros y la besé en los labios, Lili respondió a mi beso, fue un beso tan apasionado, tan amoroso y tierno, ella rodeo mi cuello con sus brazos y yo su cintura con los míos, apretándonos uno contra el otro con intensidad y muy suave al mismo tiempo, después se separó de mí y me dijo —tengo que irme.

—Lo sé —le respondí. Bajamos las escaleras y salimos del edificio, era una tarde muy oscura, ya que amenazaba con lluvia. Cruzamos la calle en dirección al parque donde estaban aparcados los taxis, al llegar ahí, nos acercamos al único que estaba, antes de subir al taxi se volvió hacia mí y dijo:

—Bueno, adiós.

—Claro —respondí, al escuchar ella mi voz triste y verme cabizbajo, levanto mi rostro con su mano y me dijo:

—Oye, no estés así, ahorrare dinero y regresare, te vendré a buscar.

—No hagas promesas que no podrás cumplir —le dije.

—Hay que tener confianza en las personas —me respondió, ella levantó su rostro al cielo para que las lágrimas no salieran de sus ojos, después me miró y con voz triste y casi a punto de llorar me dijo:

—Regesare, ahorrare cada centavo y te vendré a buscar Ernesto... O mi Ernesto.

Después nos fundimos en un beso y nos abrazamos.

—Regesare a buscarte —dijo nuevamente.

—Y yo te estaré esperando —respondí.

—Claro, y me hablaras con tu francés fino.

—Por supuesto, sé que eso te vuelve loca.

—Sabes que sí —me dijo. Después reímos. Ella me volvió a ver con ese mismo brillo en los ojos, con esa mirada que iluminaba mi alma, me beso ambas mejillas, luego un rápido beso en los labios, volvimos a sonreírnos como lo hacíamos en aquellos hermosos atardeceres que pasamos juntos. Después le abrí la puerta del taxi, ella entro y cerré con cuidado. El taxista encendió el motor y se puso en marcha.

Le dije adiós con la mano mientras el taxi se alejaba, Lili volteo a verme y también me dijo adiós con la mano. Me encontraba parado a media calle viendo el taxi, miraba como Lili salía de mi vida al mismo tiempo que venía a mi mente un recuerdo muy especial; era una hermosa tarde, con esos suaves rayos del sol vespertino ocultándose tras las montañas, estábamos en la casa de la cultura donde se festejaba un aniversario más de esa escuela, las alumnas estaban sentadas alrededor de Lili, yo estaba sentado con los alumnos, entre ellos, el tipo del deportivo. Éramos varios dentro del salón, incluyendo a la directora y otros invitados, todos comíamos pastel, de pronto Lili y yo hicimos contacto visual, nos hablábamos a través del lenguaje corporal, ella no paraba de sonreír mientras me miraba, sus ojos brillaban con un ligero destello de seducción, yo también le sonría, se veía tan hermosa comiéndose ese pastel y sonriendo, nuestro lenguaje corporal lo decía todo; no escuchábamos las pláticas de los demás. Quizá fue esa melodía de Louis Armstrong que habían puesto en la casa de la cultura titulada “stardus” pero nos mirábamos y sonreíamos. Nuestras miradas no pudieron pasar desapercibidas, todos nos miraban, no les quedaba más que aceptar; que entre Lili y yo había algo más, que existía una gran química, hasta el tipo del auto deportivo se percató de eso... Lili cambio mi vida; jamás he vuelto a fijarme en la apariencia al conocer una mujer, eso ya no me importa. Aprendí que de verdad eso no vale la pena, y cuando me dicen bromeando que soy feo, o un amigo me presume su nueva novia, diciendo que jamás tendré una mujer como la suya, solo sonrío recordado esos

hermosos ojos azules que muchas veces me miraron con gran ternura y amor. Lili era alegre, divertida, jamás he conocido a una mujer igual, muchas mujeres se fijan en la apariencia de un hombre o en si tiene dinero, religión o raza. Que si él es moreno y aquel güero, que si es católico o judío, si tiene automóvil del año o bicicleta; todo eso solo son tonterías. La vida es muy corta y la juventud ya no es garantía de que llegaremos a viejos. Lili me enseñó la verdadera esencia de la vida en cada sonrisa, en cada mirada. Me enamore perdidamente de ella, me enamore de su hermosura, de su actitud positiva y sobre todo de esa gran humildad que hacía que todo el mundo la apreciará. Estoy completamente seguro que jamás volveré amar a nadie de la misma forma que amé a Aurélie Dupont.... Se desvanecieron mis recuerdos y volví al momento en el que estaba, seguía viendo al taxi alejándose con Lili. Empezaban a caer unas ligeras gotas de lluvia cada tres segundos, el taxi ya estaba bastante lejos, pero aun podía ver a Lili que seguía diciéndome adiós con su mano. Seguí viendo al taxi hasta que desapareció de mi vista, después sin más que hacer, me dirigí a la terminal.

Saque mi Mp3, pero antes que pudiera poner música, empezó a llover, así que acelere el paso, la lluvia se vino más fuerte, pero afortunadamente ya había llegado a la terminal. Compre mi boleto y subí al autobús, tome asiento, afuera la lluvia era más intensa. Me coloque mis audífonos y puse la canción de “la vie en rose” interpretada por Louis Armstrong «nada como una buena canción de Louis Armstrong» pensé, el chófer subió, limpio el parabrisas con una pequeña toalla, luego se sentó, puso en marcha el autobús y partimos con destino a mi ciudad, cerré mis ojos y seguí recordando los momentos tan maravillosos que pase, y lo feliz que fui cuando una francesa llegó a mi vida, sin duda alguna...un encuentro inolvidable.

Fin

Sobre el autor

Miguel Alberto Doménech es un escritor mexicano, nacido un 10 de mayo de 1989 en la ciudad de Martínez de la torre, Veracruz. Siendo un autodidacta, ha estudiado literatura y filosofía. Además de ser escritor de poesía y novela. Un autor bien recibido por la crítica. Cuenta con una prosa clara y honesta que manifiesta valor y elegancia bajo presión. Desde los 10 años empezó a escribir cuentos cortos, además de ser un ferviente lector. Y no se le ven ganas de querer dejar el mundo de las letras.